

ARGELIA Y CUBA

ECOS DE REVOLUCIÓN

Iria Villar Mahía



BIBLIOTECA AMÉRICA DIXITAL | INVESTIGACIÓN
UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Iria Villar Mahía

ARGELIA Y CUBA ECOS DE REVOLUCIÓN

2025

Biblioteca América Dixital | Investigacións | 1

Universidade de Santiago De Compostela

© Universidade de Santiago de Compostela, 2025



Esta obra atópase baixo unha licenza internacional Creative Commons BY-NC-ND 4.0. Calquera forma de reprodución, distribución, comunicación pública ou transformación desta obra non incluída na licenza Creative Commons BY-NC-ND 4.0 só pode ser realizada coa autorización expresa dos titulares, salvo excepción prevista pola lei. Pode acceder Vde. ao texto completo da licenza nesta ligazón: <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.gl>

Deseño e maquetaxe

Guillermo Gracia Santos

Deseño da portada

Xurxo Pantaleón Cadilla

Edita

Edicións USC

Campus Vida

15782 Santiago de Compostela

www.usc.gal/publicacions

DOI: <https://dx.doi.org/10.15304/ba.2025.1939>



Biblioteca América Dixital | Investigaci3n

Colecci3n promovida por el Grupo de Investigaci3n HistAmérica
de la Universidad de Santiago de Compostela
www.histamerica.usc.es

COMITÉ EDITORIAL

Director: Eduardo Rey Tristán (Universidade de Santiago de Compostela)
Secretario: Eudald Cortina Orero (Universidad Complutense de Madrid)
Eugenia Allier Montaño (Universidad Nacional Autónoma de México)
Pilar Cagiao Vila (Universidade de Santiago de Compostela)
Patricia Calvo González (Universidad de Burgos)
Manuel Chust Calero (Universitat Jaume I)
Marina Franco (Universidad de Buenos Aires)
Valerio Giannattasio (Università degli Studi della Campania Luigi Vanvitelli)
Francisco Javier Morales Aguilera (Universidade de Santiago de Compostela)
Erica Sarmiento da Silva (Universidad Federal de Rio de Janeiro)

COMITÉ CIENTÍFICO

José Cal Montoya (Universidad de San Carlos, Guatemala)
Benedeta Calandra (Università di Bèrgamo, Italia)
Adela Cedillo (University of Wisconsin-Madison, Estados Unidos)
Marta Irurozqui (Consejo Superior de Investigaciones Científicas, España)
Domingo Lil3n (University of Pecs, Hungría)
Emilio Luque Azcona (Universidad de Sevilla, España)
Rosario Márquez Macías (Universidad de Huelva, España)
Alberto Martín Álvarez (Universitat de Girona, España)
Guillermo Mira Delli-Zotti (Universidad de Salamanca, España)
Raffaele Nocera (Università L'Orientale, Italia)
Verónica Oiki3n Solano (El Colegio de Michoacán, México)
Daniela Slipak (Universidad Nacional San Martín, Argentina)
Ronny Viales Hurtado (Universidad de Costa Rica, Costa Rica)

ÍNDICE

Abreviaturas.....	5
Introducción	6
Antecedentes históricos: Argelia hasta la revolución.....	12
Capítulo 1. Relaciones Argelia - Cuba.....	16
Inicio de las relaciones: reconocimiento de la lucha argelina	17
Del reconocimiento mutuo al apoyo internacional	20
Los acuerdos de Evian: materialización de una alianza	23
Capítulo 2. Argelia: meca de la revolución	44
Argelia como refugio y centro de entrenamiento	45
Argelia: el nuevo Cairo.....	51
El Cairo y la radiodifusión argelina	54
Epílogo	59
Bibliografía	62
Fuentes primarias	68
Anexos.....	74

ABREVIATURAS

AML	Asociación de Amigos del Manifiesto de la Libertad
ALN	Armée de Libération Nationale / Ejército de Liberación Nacional
CEAMO	Center for the Study of Africa and the Middle East / Centro de Estudios de África y del Medio Oriente
CIA	Central Intelligence Agency / Agencia Central de Inteligencia
CRUA	Comité Revolucionario para la Unidad y la Acción
CNA	Congreso Nacional Africano
ENA	Étoile Nord-Africaine / Estrella Norteafricana
FLN	Front de Libération Nationale / Frente de Liberación Nacional
FSS	Front des Forces Socialistes / Frente de Fuerzas Socialistas
GRPA	Gobierno Provisional de la República Argelina
ICAP	Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos
MAE	Ministère des Affaires Étrangères / Ministerio de Asuntos Exteriores de Argelia
MPLA	Movimiento Popular de Libertação de Angola / Movimiento Popular de Liberación de Angola
MTDL	Le Mouvement Pour le Triomphe des Libertés Démocratiques / Movimiento para el Triunfo de la Democracia y la Libertad
NARA	National Archives and Record Administration / Archivos Nacionales y Administración de Documentos del Gobierno Federal de los Estados Unidos
OEA	Organización de los Estados Americanos / Organization of American States
ONU	Organización de las Naciones Unidas o Naciones Unidas (NN.UU.)
OS	Organización Especial
OSPAA/ AAPSO	Organización de Solidaridad de los Pueblos Afroasiáticos / Afro-Asian People's Solidarity Organization
OSPAAAL	Organization of Solidarity with the People of Asia, Africa and Latin America
OUA	Organización de la Unidad Africana / Organization of African Unity
PNR	Partido Revolucionario Nacional
PPA	Parti du Peuple Algérien / Partido del Pueblo Argelino
PAIGC	Partido Africano para a Independência da Guiné e Cabo Verde / Partido Africano para la Independencia de Guinea y Cabo Verde
SWAPO	South West Africa People's Organisation / Organización del Pueblo de África del Sudoeste
URSS	Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas
ZANU	Unión Nacional Africana de Zimbabue / ZANU-PF Zimbabue African National Union Patriotic Front

INTRODUCCIÓN

Todas las naciones tienen derecho a escoger libremente sus propios sistemas políticos y económicos y su propio medio de vida de conformidad con los principios de las Naciones Unidas (...). Porque hemos sufrido durante mucho tiempo el colonialismo y la hegemonía es por lo que alzamos nuestra voz con ellos. Y por esto tenemos que velar para que no nos amenace ninguna otra forma de dominación (...)¹.

Las palabras de Jawaharlal Nehru, primer ministro de la India y encargado de la clausura de la Conferencia de Bandung el 24 de abril de 1955 nos sitúan en el punto de partida de este estudio. La década de 1950 se caracterizó por el desarrollo de una profunda oleada independentista en el denominado tercer mundo, en donde la consagración del sentimiento nacionalista y la elaboración de procesos revolucionarios fueron tomados como base por las plataformas y organizaciones en la contienda por el poder contra las metrópolis. El incremento de aquellas luchas, y sus consecuencias a nivel diplomático, condujo a que las Naciones Unidas declarasen 1960 como “el año de África”, tras el reconocimiento oficial de 15 nuevos países independientes.

Fue en ese contexto en el que se celebró la Conferencia de Bandung entre los días 18 al 24 de abril de 1955. En ella, una treintena de países buscaron adaptar sus posicionamientos globales al margen de la contienda de los dos bloques dominantes del momento. Más allá de los debates que tuvieron lugar en la ciudad indonesia, la Conferencia fue catalogada como una reformulación

¹ Jawaharlal Nehru, *Discurso de clausura de la Conferencia de Bandung*, 24 de abril de 1955.

política de la realidad del momento, otorgando a sus participantes una nueva caracterización diplomática e internacional. La aparición y el repetido empleo de términos como solidaridad afroasiática, panafricanismo o incluso, tricontinentalidad, materializaron el carácter de los nuevos poderes emergentes. La reunión de los representantes afroasiáticos, además, abrió un espacio diplomático no occidental tras siglos de dominación europea. Esto facilitó a nuevos actores, caso de Argelia y al Frente de Liberación Nacional (FLN), un escenario en el que exponer sus posicionamientos sobre la opresión colonial (Byrne, 2016: 40).

Este estudio examina los acontecimientos desarrollados durante el período bélico argelino delimitado entre 1954-1962, así como los primeros años de su independencia entre 1962-1965 bajo la presidencia de Ahmed Ben Bella. Nos centraremos en el proceso revolucionario argelino y su carga simbólica, definido por Amílcar Cabral como una “meca” para la revolución: un punto de convergencia para la pluralidad revolucionaria, que favoreció el desarrollo de debates y la creación de redes orientadas a fortalecer el proyecto revolucionario.

Bajo esta perspectiva, y a partir de un análisis documental exhaustivo, profundizaremos en las relaciones entre la Revolución cubana y el antiimperialismo africano (representado por Argelia), concebidos como dos escenarios propicios para la formación de movimientos sociales, pero sometidos a una relación de desigualdad.

Jeffrey James Byrne integra a la perfección el término que acabamos de introducir, empleándolo para el título de su obra *Mecca of revolution: Algeria, decolonization, and the Third World Order* (2016). La concepción de Argelia como una meca de los revolucionarios, como acabamos de señalar, fue propuesta por el líder independentista guineano Amílcar Cabral, quien en 1969 catalogó al país como un centro de reunión, no solo ante la llegada de los numerosos líderes que encabezaban los movimientos de liberación (Che Guevara, Yasser Arafat o el propio Nelson Mandela), sino también por el poder que habría concentrado a lo largo de estos años. Esta caracterización va a ser tomada como nuestro punto de partida para analizar el impacto de Argelia como sede política y cultural, y centro nuclear de las conexiones existentes en todo el continente y fuera del mismo.

Este trabajo se apoya en un exhaustivo esfuerzo de análisis y crítica de fuentes primarias, complementadas por una diversidad de obras y publicaciones acerca de la temática. La documentación proviene principalmente de fondos norteamericanos. En primer lugar, de los Archivos Nacionales y Administración

de Documentos (NARA, por sus siglas en inglés)², un fondo constituido por unos 5.000 documentos entre los que se incluyen telegramas de salida y entrada, aerogramas³ y memorándum de conversaciones entre ministros y cargos de la administración de los diversos países de la esfera mundial. La documentación procedente de NARA⁴ aporta un relato directo de las relaciones e impresiones entre la Argelia de Ben Bella y el nuevo gobierno revolucionario cubano. Además, contiene información de las reuniones realizadas por la AAPSO (Afro-Asian People's Solidarity Organization) como proceso formativo hasta la celebración de la Primera Conferencia Tricontinental de la Habana en enero de 1966, que dio lugar a la creación de la OSPAAAL (Organización de Solidaridad con los Pueblos de Asia, África y América Latina)⁵.

En segundo lugar, se consultó documentación de la Organización de los Estados Americanos (OEA)⁶, especialmente informes relativos a la celebración de la Primera Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de África, Asia y América Latina, a través de los cuales se ha podido conocer el papel de Argelia en la Conferencia y posteriormente, dentro de la organización.

Además, empleamos documentación de la Agencia Central de Inteligencia⁷ (CIA), que cuenta con un fondo digitalizado con acceso abierto. A partir de sus registros hemos podido trabajar con una variedad de documentos acerca de la

² NARA, o National Archives and Record Administration, es una agencia adscrita al Gobierno federal de los Estados Unidos que se encarga de proteger documentos gubernamentales e históricos para ofrecer su acceso al público, según se indica en su web ([Enlace](#)). El conjunto de documentación empleada fue digitalizado por diversos miembros del grupo de Historia de América de la USC y está depositada en su repositorio de investigación en la Facultad de Geografía e Historia. Especial mención a Adrián Feijoo Sánchez, Eduardo Rey Tristán y Xaquín Bermello Corominas.

³ Los aerogramas eran comunicaciones mecanografiadas sobre cuestiones varias como informes políticos, económicos u otros temas importantes, empleados junto con los telegramas por los puestos del servicio exterior para comunicarse con el Departamento de Estado. Los aerogramas se establecieron como una forma de comunicación para aliviar la carga de trabajo con códigos y reducir gastos. David Langbart, *Foreign Service Friday! The Airgram*, de 25/03/2011 ([Enlace](#)).

⁴ Las referencias a esta documentación se citan incluyendo: NARA, como las siglas del archivo; Record Group 59, que corresponde a la sección del archivo, en este caso el Departamento de Estado; 1960-63, período de la documentación consultada; BOX, número de caja en la que se encuentran las carpetas contenedoras del documento citado, con número de carpeta, código del documento, nombre del embajador, fecha del documento y página.

⁵ Cabe señalar que, si bien la consulta de fuentes no se ha hecho directamente en NARA, sino que se ha manejado documentación digitalizada por otros investigadores e investigadoras, esta fue digitalizada en bloques de documentación completa, no selectiva. Es el caso de las carpetas relativas a la OSPAAAL, la OSPAA o Argelia depositadas en NARA con documentación de interés para el período objeto de estudio.

⁶ La OEA fue creada en 1948 y comprende a los 35 estados independientes de las Américas, basando su actuación en la lucha por la preservación de la democracia, los derechos humanos, la seguridad y el desarrollo ([Enlace](#)). Las fuentes de la OEA se citan incluyendo: Archivo de la OEA (A-OEA tras la primera cita), acompañado del nombre, fecha de la sesión, lugar de edición y página correspondiente.

⁷ Las fuentes procedentes de los archivos digitales de la CIA se citan incluyendo: CIA como las siglas de la organización; tipo de documento; Registro General CIA; Número de documento; fecha; página.

causa argelina y sus relaciones con Cuba, a partir de búsquedas por temáticas (Algeria, War Sand...) y por cronología, teniendo en cuenta que nuestro marco cronológico se delimita desde finales de los años cincuenta a la primera mitad de los años sesenta.

Por último, hemos recurrido a documentación digitalizada en la Biblioteca y Museo Presidencial de John F. Kennedy⁸, uno de los repositorios singularizados en la Administración Nacional de Archivos y Registros. En ella hemos podido acceder a recortes de prensa, recopilación de declaraciones presidenciales y telegramas enviados al Departamento de Estado.

En cuanto a fuentes hemerográficas, se utilizaron dos publicaciones: el norteamericano *The New York Times* y la cubana *Bohemia*⁹. En la base de datos del periódico neoyorquino (“Times Machine”) hicimos búsquedas sobre la temática desde noviembre de 1954 (levantamiento revolucionario argelino), hasta 1965 (derrocamiento del gobierno de Ben Bella). En la revista cubana hemos recurrido a tres números publicados en el año 1957, que ofrecieron información a los cubanos sobre lo que ocurría en Argelia, y que anticipaban elementos de gran importancia para el futuro de las relaciones diplomáticas y de apoyo entre ambos pueblos.

El empleo de documentos acerca de los territorios africanos y latinoamericanos nos permitió llevar a cabo un análisis de la concepción de los procesos de liberación nacional y el impacto de Argelia como centro de relaciones e influencias.

Con todo, es necesario considerar, como en toda crítica documental, para qué, quién y cuándo fueron creados y recopilados estos textos. Documentos como los procedentes de NARA muchas veces son simples interpretaciones de los diplomáticos acerca de la situación en el territorio ante la demanda de información por parte del Departamento de Estado norteamericano. Mientras que los informes y reuniones de la Tricontinental procedentes de la OEA son documentos sometidos a las resoluciones aprobadas por su propio Consejo. La crítica de fuentes, por tanto, fue crucial en la construcción de nuestro relato.

Este estudio se estructura en dos grandes bloques de contenidos. El primero está dedicado a las relaciones entre Argelia y América Latina, cuyo protagonismo

8 Las fuentes procedentes de los archivos digitales JFK se citan incluyendo: NARA como las siglas del archivo; nombre de la carpeta correspondiente; nombre del documento correspondiente: tipología del documento; código de documento; embajador; fecha y página.

9 Las fuentes hemerográficas, tanto de *The New York Times* como de *Bohemia* u, ocasionalmente, de otros medios, se citan incluyendo: nombre del periódico, título de la publicación, fecha, autor y página correspondiente.

fue principalmente cubano. A lo largo del primer capítulo analizaremos la relación entre ambos países, tratando de superar el relato construido hasta ahora por la historiografía que suele considerar a Argelia como una simple puerta de entrada para la Nueva Izquierda en el continente africano. Nuestra investigación indaga en la equiparación a las dos revoluciones, concibiendo su alianza como un vínculo de beneficio mutuo que potenció a ambos focos. De esta forma, profundizaremos en el impacto de dichos gobiernos como impulsores de actividad subversiva en el plano intelectual y como promotores de una nueva praxis política y revolucionaria. Tal y como el propio Ben Bella citó: “(...) The two youngest revolutions of the world met” (Gleijeses, 1996: 162).

El segundo capítulo analiza el peso de Argelia como centro de las teorías revolucionarias o, como ya señalamos, “meca” para la revolución dentro del continente africano. Mediante la contextualización de su posición geopolítica, se estudia el caso argelino como nuevo enclave de autoridad, foco de influencia para futuros rebeldes nacionalistas y un espacio de aprendizaje. A su vez, se profundiza en las relaciones y proyectos articulados entre el territorio protagonista y las diversas organizaciones revolucionarias africanas, con el propósito de reflejar el desarrollo de iniciativas de actuación coordinada y la solidaridad entre plataformas, así como el fortalecimiento de su posición para su futura presencia en la Conferencia Tricontinental.

Argelia llega a nosotros como un caso paradigmático dentro de la oleada de violencia anticolonial comprendida entre 1920 a 1960. Sin embargo, la complejidad de su experiencia la convierte en una perfecta representante de las bases de la Nueva Izquierda dominante en la década de los sesenta¹⁰. Este estudio trata de explicar la sólida relación instaurada con la Revolución cubana así como el dinamismo de Argel como espacio de convergencia, para dirigentes y activistas revolucionarios.

Este trabajo, como cualquier otro de similar corte académico, bebe además de la literatura previa sobre el tema, bien para Argelia, bien para Cuba, o bien para las relaciones entre ambas. Desde la colonización francesa hasta su definitiva independencia, la producción historiográfica sobre Argelia estuvo marcada por su carácter colonial, lo que implica que buena parte del conocimiento escrito se deba a autores no argelinos. Fueron los franceses quienes presentaron a la perfección el enfoque colonialista que dominó la historiografía

¹⁰ Para más información acerca de la Nueva Izquierda y las oleadas de violencia política véanse los estudios de Rapoport (2004) y Martín Álvarez y Rey Tristán (2016).

argelina hasta la segunda mitad del siglo XX. Obras como *Historie de l'Algérie contemporaine*, 1964 o *Histoire de l'Afrique du Nord: Des origines à 1830*, ambas de Charles André Julien (1966 y 1994), nos ayudan a comprender el protagonismo en las conquistas y procesos de colonización vividos en el territorio. Pero no será hasta finales del siglo XX y principios del XXI cuando observemos un considerable aumento de la producción historiográfica, con estudios como *Histoire de l'Algérie coloniale* (2004) o *La guerre d'Algérie* (2004), de Benjamín Stora, historiador francés y experto en África del Norte. Considerado una de las máximas autoridades en la historia de Argelia, Stora destacará por sus innumerables publicaciones acerca de los procesos de inmigración, el auge del nacionalismo e incluso la cuestión de la memoria. A partir de entonces, la diversificación de temáticas y el interés por el estudio de la guerra trajo consigo el aumento de estudios centrados en la violencia colonial y las memorias del conflicto, tratando de ofrecer una reflexión crítica sobre el legado de la sociedad francesa y la Argelia contemporánea.

Las relaciones de Argelia con Cuba han sido abordadas principalmente por Piero Gleijeses, profesor de política exterior en Estados Unidos e historiador en política exterior cubana bajo el gobierno de Fidel Castro. Este destacado académico estudió la participación cubana en el proyecto de descolonización africano en un revolucionario artículo, “Cuba’s first venture in Africa: Algeria, 1961-1965” (1996), hasta obras como *Conflicting missions: Havana, Washington and Africa 1959-1976* (2002), considerada como el mejor estudio de las operaciones cubanas en África durante la Guerra Fría. En 2013 publicó su último gran aporte a la temática: *Visions of freedom: Havana, Washington, Pretoria and the struggle for Southern Africa (1976-1991)*.

Otros trabajos de interés para esta investigación han sido los de Wolf Grabendorff, “Cuba’s involvement in Africa: an interpretation of objectives, reactions and limitations” (1980), o los más recientes de Benjamin Augé, “Cuba et l’Afrique. Une relation ancienne à l’aune du réchauffement avec Washington” (2016), Lalekou Kouakou, “Cuba-África: los motivos de una cercanía en las distancias” (2019), Giulia Bonacci, Adrien Delmas y Kali Argyriadia, *Cuba and Africa: 1959-1994* (2020), y Xaquín Bermello, “Cuba, África e as descolonizaciones”, (2022) y “La revolución cubana y el mundo afroasiático en los prolegómenos de la Tricontinental: lugares de encuentro, actores y discusiones político-ideológicas” (2025).

La concepción de Argelia como meca revolucionaria no es nueva, y la encontramos presente desde los trabajos del citado Benjamin Stora. Pero fue la

publicación de *Mecca of revolution: Algeria, decolonization, and the Third World Order*, de Jeffrey James Byrne (2016), la que puso esta cuestión en el centro del debate. Esta obra examina el papel crucial de Argelia en la configuración del orden mundial tras los procesos de descolonización. Mediante un estudio detallado, Byrne se centra en el impacto que el proceso independentista tuvo a nivel global para la configuración del nuevo orden internacional, lo que nos permite comprender el intercambio metodológico que se lleva a cabo alrededor de la praxis revolucionaria y el papel de Argelia, tanto como un símbolo de la revolución, como una sede de influencia a nivel político y social.

Nuestro trabajo busca el desarrollo y ampliación de las contemporáneas concepciones que Argelia recibió de los autores críticos con la historia tradicional. Dejando a un lado la narrativa clásica, nuestro interés reside en relaciones internacionales que han permanecido ensombrecidas por el brillo de los protagonistas ya conocidos.

Antecedentes históricos: Argelia hasta la revolución

El 8 de mayo de 1945, día de la rendición de la Alemania nazi, miles de argelinos salieron a las calles para celebrar la victoria de los aliados, movilizados por el gobierno francés en diversas ciudades del territorio como Sétif, Guelma y Kheirrata¹¹. No obstante, el clima de malestar social que se vivía en Argelia adquirió rápido protagonismo durante las celebraciones de paz. La participación directa de soldados argelinos en la Segunda Guerra Mundial y la falta de reconocimiento por parte del gobierno francés incitó al desarrollo y crecimiento de nuevas reivindicaciones y denuncias contra la metrópolis por parte de militantes de las corrientes más nacionalistas¹².

En la mañana del 8 de mayo unas 10.000 personas se reunieron en la mezquita de la estación de Sétif para celebrar pacíficamente el final de la guerra, tal y como había solicitado el presidente De Gaulle. No obstante, la marcha se con-

¹¹ Los argelinos participaron en las dos guerras mundiales como parte del ejército francés. Esta clara lealtad fue recompensada durante la IGM con leves concesiones que trataron de apaciguar las demandas de los ciudadanos: medidas como la abolición de los “impuestos árabes”, el reconocimiento al voto o la elegibilidad a los antiguos combatientes de adquirir títulos en propiedad o puestos del funcionariado. No obstante, estas concesiones no se aplicaron a la totalidad de la ciudadanía, dejando sin cumplir muchas de las prerrogativas del pueblo argelino (Serguera, 2008: 104).

¹² Durante este período, los activistas argelinos aumentaron las críticas contra la ocupación francesa, identificando su presencia como la llegada del ejército nazi en Francia (Birchall, 2013: 162), y estableciendo comparativas entre la masacre de Sétif del 8 de mayo con los asesinatos en el pueblo francés de Oradour-sur-Glane, en donde los nazis acabaron con la vida de más de 600 personas en junio de 1944.

virtió rápidamente en una protesta a la que grandes organizaciones se sumaron con proclamas independentistas o de apoyo al *Manifiesto del Pueblo Argelino*, escrito el 10 de febrero de 1943 por Ferhat Abbas¹³.

El *Manifiesto del Pueblo Argelino*¹⁴ era un programa completo para Argelia basado en el reconocimiento del pueblo argelino a decidir su futuro (Droz y Lever, 1982: 31). Mediante la crítica de las desiguales condiciones a las que los musulmanes estaban sometidos en el territorio, constituye una poderosa denuncia del colonialismo, recordando en todo momento la participación de los soldados argelinos en la Gran Guerra y la Guerra Mundial y exigiendo la creación de una constitución propia que abriese paso a una transformación completa en el territorio, llevando a cabo una reforma agraria, el reconocimiento del árabe como lengua oficial y el establecimiento de la libertad de prensa. Esta figura, y con él su manifiesto, recibió un gran apoyo por parte de todo el pueblo argelino, permitiéndole en un futuro la fundación de la Asociación de Amigos del Manifiesto de la Libertad (AML), una organización creada con la finalidad de difundir las propuestas del líder nacionalista.

De esta manera y junto al avance de la manifestación, Ferhat Abbas y sus proclamas adquirieron un enorme protagonismo entre los participantes. Los ciudadanos argelinos emplearon a lo largo de la marcha símbolos prohibidos por el gobierno francés, como la bandera argelina blanca y verde o carteles de apoyo al *Manifiesto*. La policía francesa respondió ante estos signos de radicalización con una enorme brutalidad, asesinando a un joven que portaba la bandera argelina. La muerte del muchacho desembocó en una reacción en cadena en donde parte de los manifestantes comenzaron a atacar a la policía, que acabó sumiendo al territorio en un estado de violencia que llevó al gobierno francés a declarar la ley marcial¹⁵. Francia movilizó al ejército, y comenzó a atacar pueblos y aldeas, además de bombardear ciudades en represión contra la población manifestante.

¹³ Ferhat Abbas fue un destacado político posteriormente elegido primer presidente del gobierno provisional. Su perspectiva sobre el futuro del territorio argelino evolucionó en los años previos a la independencia. En un inicio era partidario de la “asimilación” propugnada por el Gobierno francés, llegando a publicar un artículo en el periódico *L'Entente* en el negaba en rotundo la existencia de Argelia como una “nación”, considerando que no existía ninguna evidencia que apoyase la legitimidad demandada por algunos de sus futuros compañeros. Más adelante basó su política en la busca de una “federación” (Ybarra, 1999: 59).

¹⁴ El Manifiesto del Pueblo Argelino fue una declaración compuesta por tres puntos en los que se condenaba y establecía la abolición del colonialismo, además de la demanda del reconocimiento del principio de los pueblos a disponer de sí mismos, buscando la dotación de una constitución propia basada en la libertad e igualdad absoluta, la supresión de la propiedad feudal, el reconocimiento de la lengua árabe, la libertad de prensa y derecho de asociación y la instrucción gratuita y obligatoria para los niños de ambos sexos.

¹⁵ Argelia vivió la proclama de un estado de excepción, prohibiendo a todo ciudadano musulmán el abandono de su domicilio si no portaba un brazalete en el que se identificase que se encontraba en horario laboral.

La brutalidad del ataque produjo la muerte de miles de personas, hecho considerado por la historiografía como el claro desencadenante de la insurrección del 1 de noviembre de 1954. Para la historia de Argelia, las masacres de Sétif y Guelma hicieron crecer de un modo definitivo la demanda de una Argelia independiente: “Después del 8 de mayo de 1945, el nacionalismo argelino tomó cuerpo [...] la lección se aprendió rápidamente [...] se trataba de responder a la violencia con violencia” (Mekhaled, 1995: 228).

Debemos tener en cuenta que, hasta el momento, todos los intentos por llevar a cabo una solución legal y pactada entre el gobierno francés y el pueblo argelino habían fracasado. De esta manera, los argumentos que postulaban la independencia como la única salida posible aumentaron entre los ciudadanos. La constante represión contra la población argelina por parte del gobierno francés y una política de exclusión permitió que las nuevas tendencias nacionalistas se dotaran con un claro respaldo popular, a pesar de que sectores como el campesinado estaban fuertemente divididos antes de la fecha de insurrección.

Hasta los años cuarenta la corriente nacionalista argelina era un grupo minoritario en el territorio. Organismos como la Estrella Norteafricana (ENA) en un primer momento o posteriormente el Partido del Pueblo Argelino (PPA), pasaron de la legalidad a la clandestinidad, cambiando por completo la relación de fuerzas entre los actores políticos que luego se proclamaron como los padres fundadores del nacionalismo argelino. Sin embargo, con el paso de la década, estas organizaciones experimentaron una importante mutación: entre sus principales representantes dejaron de ser predominantes las figuras emigrantes, asumiendo la pequeña burguesía argelina el liderazgo de las agrupaciones¹⁶. A pesar de todo, el claro desconocimiento ideológico de sus posturas provocó que la autoridad total quedase en manos de Messali Hadj¹⁷, fundador de la ENA y considerado por muchos historiadores como uno de los padres del nacionalismo argelino (Stora, 2010: 396). Durante este breve período, la evolución de las distintas agrupaciones se basó en una cuestión de alianzas y divisiones, en donde la posibilidad de obtener una solución legal y pacífica con Francia y convocar elecciones para el territorio argelino fue uno de los principales debates que fragmentó las posturas entre los militantes.

¹⁶ Miembros de oficios como comerciantes, estudiantes o profesionales liberales entraron en política como consecuencia de la represión colonial y el claro despertar social vivido a principios de los años 50 (Mañé Estrada, 1988: 106).

¹⁷ Para más información acerca de Messali Hadj y la fundación de la ENA véase la obra de Stora (2012).

Pese a ello, el futuro núcleo del FLN nació como una de las tres subdivisiones del PPA¹⁸, concretamente bajo un movimiento paramilitar clandestino creado con el objetivo de prepararse para la revolución armada. Esta agrupación, conocida como Organización Especial (OS), nació el 13 de noviembre de 1947 con figuras como Aït Ahmed o Ben Bella los cuales, unos años más tarde, y ante los continuos choques y disconformidades con las figuras proclives a la corriente promotora, los mesalistas, se escindieron bajo la coordinación de diversos activistas de pensamiento similar.

A finales de junio de 1954 los activistas de la OS tomaron por completo la corriente del movimiento nacionalista en conjunción con el incipiente Comité Revolucionario de Unidad y Acción (CRUA), formando el Comité de los 22 (Stora, 2010: 45). De este núcleo nació el Frente de Liberación Nacional (FLN), una organización que retomó el talante revolucionario del mesalismo, la concepción separatista del PPA y las prácticas de los paramilitares del OS. Creado en una reunión del conocido “Comité de los seis” el 23 de octubre de 1954, el FLN se constituyó como el organismo unificador de la población argelina por medio de una voluntad compartida, alcanzar la independencia.

La madrugada del 1 de noviembre de 1954, el FLN comenzó a atacar objetivos militares y civiles franceses por todo el territorio. A partir de este momento, Argelia se sumió en una guerra asimétrica por la independencia, iniciando un nuevo capítulo de su historia.

¹⁸ El PPA, consciente de su imposibilidad para participar en las elecciones, se subdividió en tres grupos: el Movimiento para el Triunfo de la Democracia y la Libertad (MTDL), la nueva cara visible que le permitió la entrada al espectro político; el propio PPA clandestino, encargado de velar por el control ideológico; y la Organización Especial (OS), un movimiento paramilitar clandestino encargado de preparar la revolución armada.

CAPÍTULO 1. RELACIONES ARGELIA - CUBA

Pocos escenarios desde los que hacer esta declaración son tan simbólicos como Argel, una de las capitales más heroicas de la libertad. Que el magnífico pueblo argelino, educado como pocos en los sufrimientos por la independencia, bajo el liderazgo decisivo de su partido, encabezado por nuestro querido compañero Ahmed Ben Bella, nos sirven de inspiración en esta lucha sin cuartel contra el imperialismo mundial¹⁹.

Las relaciones entre Cuba y el continente africano han constituido un objeto de interés recurrente dentro de la historiografía contemporánea; sin embargo, la dimensión argelina continúa siendo un ámbito escasamente explorado. Diversos factores, como la temprana cronología de dichos contactos, las tensiones internas del propio gobierno argelino tras la independencia y una persistente concepción de Cuba como foco emisor de la nueva ideología revolucionaria, contribuyeron a una aproximación parcial y limitada de las relaciones entre pueblos, reproduciendo una dinámica de poder asimétrica. En este sentido, Argelia quedó sometida a una posición de dependencia, cuyo protagonismo se sustentó en las campañas de apoyo promovidas desde Cuba y la influencia ideológica y política proyectada por el país caribeño.

Nuestra perspectiva propone superar dicha narrativa, poniendo de relieve el papel desempeñado por Argelia durante la década de los años sesenta, en la que se consolidó como un actor de notable influencia para la oleada de la Nueva Izquierda y como un referente de especial relevancia para la renovada Cuba de Fidel Castro.

¹⁹ Guevara, Ernesto. (1965, 24 de febrero). *Discurso en la Conferencia Afroasiática de Argel* [Discurso]. *Marxists Internet Archive* ([Enlace](#))

Inicio de las relaciones: reconocimiento de la lucha argelina

La guerra por la independencia en Argelia implicó una escalada de violencia sin precedentes y un rápido ascenso del FLN como actor central en el conflicto. Conscientes de la complejidad a la que debían hacer frente, los revolucionarios argelinos destacaron por la aplicación de un proyecto revolucionario dual, anteponiendo la praxis a la teoría, valorando más las acciones que las ideas, y empleando la fuerza y el avance de la guerrilla²⁰. El pueblo argelino era consciente de que, para mantener la supervivencia de su lucha, debían conseguir apoyos internacionales. El gobierno provisional se encargó de buscar ese reconocimiento, tanto por parte de los territorios vecinos, como a escala global, lo que los llevó a acercarse a la nueva Cuba castrista.

Las primeras tomas de contacto entre argelinos y cubanos respondieron a esta lógica, como ya ha señalado Byrne (2016: 73): en enero de 1959 enviaron a uno de los miembros del Ministerio de Asuntos Exteriores de Argelia (MAE) a reunirse con el embajador cubano, quien se encontraba visitando El Cairo. Esta primera toma de contacto debía propiciar un acercamiento entre ambas posturas, el cual se materializó con la propuesta del embajador cubano al FLN de enviar una delegación a La Habana, aprovechando la atmósfera postrevolucionaria y emocional del momento. El acercamiento entre cubanos y argelinos nació, por tanto, a partir experiencias compartidas, vivencias similares entre los protagonistas de dos revoluciones. Tal y como Raúl Roa expresó en el seno de las Naciones Unidas el 3 de diciembre de 1959:

La independencia de Argelia no interesa solo a los argelinos: interesa, en pareja proporción, a todos los pueblos del orbe y, especialmente, a los pueblos cuya independencia recién conquistada se robustece con la independencia de los que aún no han podido entrar en el concierto de las Naciones Unidas (Roa, 1959: 130).

Sin embargo, es importante considerar que la relación entre los revolucionarios argelinos y cubanos no se fundamentó únicamente en los encuentros iniciales de La Habana con otros representantes de la nueva esfera del tercer mundo²¹, sino que sus conexiones se remontan al inicio de la lucha cubana en Sierra Maestra.

²⁰ Para más información acerca de la acción internacional del FLN véase la obra de Byrne (2012).

²¹ El término tercer mundo se empleará por primera vez durante la segunda mitad del siglo XX, por parte del sociólogo Alfred Sauvy. Sauvy estableció una analogía entre el agitado pueblo francés de 1789 y los países que, bajo el contexto del fin de la Segunda Guerra Mundial, adoptaron las proclamas de liberación nacional como base para una tercera vía. No obstante, el término fue readaptado para describir el programa político que las renacidas naciones emplearon en el contexto internacional (Prashad, 2012: 37).

Amistad instintiva: el reflejo de una futura lucha común

Crecimos en clima de agitación revolucionaria, no solo en nuestro país, sino en todo el mundo. En casa luchábamos contra la dictadura de Batista con su repugnante corrupción y sumisión a los Estados Unidos, pero como estudiantes universitarios éramos ávidos lectores de lo que estaba sucediendo en todo el mundo. Seguimos el enfrentamiento de Egipto con los europeos e Israel, sabíamos de la lucha de Vietnam, de la insurrección en Argelia y por supuesto de todo lo relacionado con América Latina (Veléz, 2016: 55).

Estas fueron las palabras de Armando Entralgo, futuro embajador cubano en África y posteriormente director del Centro de Estudios de África y del Medio Oriente²² (CEAMO). Esta breve pero significativa referencia nos informa de un reconocimiento inicial, una distinción que se evidenció a la perfección con las publicaciones de la revista *Bohemia*.

Las relaciones entre los revolucionarios argelinos y cubanos no se fundamentaron bajo el marco de las reuniones tercermundistas, sino que desde un período muy temprano, medios como *Bohemia* buscaron presentar una identidad en las reivindicaciones nacionales de Argelia y Cuba, incluso antes de la propia eclosión revolucionaria en la isla. Esta autorrepresentación se manifestó en la cobertura mediática cubana acerca de la lucha revolucionaria en Argelia, las acciones armadas del FLN y las distintas tácticas empleadas por los franceses. El 3 de febrero de 1957, el semanario *Bohemia* publicó un artículo titulado “Lo que no dijo Jacques Soustelle, las contradicciones del ex-gobernador”²³. Precedido por una breve biografía de la figura tratada, *Bohemia* entrevistó al polémico exgobernador de Argelia en La Habana, quien se encontraba de visita como parte de un viaje de propaganda del gobierno francés dirigido a los pueblos hispanoamericanos. En unas controvertidas declaraciones, Soustelle negó la existencia de la nación argelina, justificando su respuesta ante las disparidades geográficas, étnicas y religiosas presentes en el territorio.

Según Soustelle, su gestión dentro del conflicto “convenció a toda la población de Argelia de que este territorio no dejará de formar parte de Francia”. Sin embargo, el sentimiento nacionalista se encontraba en plena expansión entre la ciudadanía, intensificándose conforme progresaba la guerra. Además, el

²² El CEAMO es una asociación científica autónoma y no gubernamental creada en 1979 durante un período de fuerte proliferación de instituciones investigadoras como respuesta al impacto de las huellas africanas y árabes en la cultura cubana, además de la constante relación entre los países de África y Medio Oriente (González, 2002: 604). El Centro se encarga de agrupar a un cuerpo multidisciplinario de investigadores y colaboradores para el estudio de África y el Medio Oriente, así como el impacto de sus culturas en Cuba y el desarrollo de grupos de trabajo, garantizando la publicación de su revista y posibles libros y boletines ([Enlace](#))

²³ *Bohemia*, La Habana, “Lo que no dijo Jacques Soustelle, las contradicciones del ex-gobernador”, 03/02/1957.

exministro realizó una distinción entre los musulmanes procedentes de Marruecos y de Argelia, imponiendo la idea de que Argelia no era una colonia, sino que formaba parte de Francia. Soustelle concebía la integración del territorio como una realidad singular respecto al resto de colonias, hasta el punto de afirmar que el continente africano comenzaba al sur del Sáhara.

A lo largo de la entrevista, la redacción de *Bohemia* trató de contrarrestar las desafortunadas declaraciones del exministro, concluyendo el artículo con una reafirmación de paz con Francia, pero un claro rechazo a la violencia ejercida contra el pueblo argelino bajo la frase “detestamos el hierro que mata y a quien lo esgrime”.

El 14 de abril de 1957 *Bohemia* publicó “Lágrimas, terror y sangre en Argelia”²⁴, un artículo de Jean-Jacques Servan-Schreiber, director del semanario francés *L'Express*²⁵. De nuevo *Bohemia* indagaba en la historia y trasfondo del conflicto, llegando a calificar la actuación francesa en Argelia como una “absurda operación norafricana”. Desde entonces, y través de la constante publicación de artículos, *Bohemia* mantuvo informada a la población cubana sobre la realidad vivida en el norte de África, instando a no ignorar la violencia sufrida por los argelinos y recordando que no debe ser una cuestión indiferente para Cuba.

En esa línea, el 23 de junio de 1957, publicó un artículo dedicado a la situación que se vivía en Argelia bajo un título aún más significativo que el anterior: “Sin piedad y sin salida”²⁶, en el que se narra el violento avance vivido en el territorio, plasmando las represalias del ejército francés contra los grupos guerrilleros argelinos bajo la terminología de “caza” o “cerco”.

Sin duda, la realidad norteafricana suponía una preocupación constante en la conciencia de los ciudadanos cubanos. Los artículos publicados por el semanario quedaron en el ideario cubano como un símbolo para una futura lucha, ya que los pronósticos optimistas de encauzar las relaciones entre ambos territorios no se dieron en el corto plazo.

Por tanto, debemos considerar este período como un proceso formativo para ambos casos, en donde las posibles relaciones se consolidaban bajo un reconocimiento mutuo o, tal y como denomina Byrne, una “amistad instintiva” (2016: 17).

²⁴ *Bohemia*, La Habana, “Lágrimas, terror y sangre en Argelia”, 14/04/1957, p. 68.

²⁵ Servan-Schreiber fue periodista, ensayista y político francés, fundador y director del semanario *L'Express* desde 1953. Tras ser movilizado por su gobierno para luchar en la guerra de independencia argelina, en su primera obra, *Un teniente en Argelia*, plasmó los horrores del conflicto y la violencia ejercida por parte de las tropas francesas a la población nativa. Scheiner fue acusado de atentar contra la moral del ejército.

²⁶ *Bohemia*, La Habana, “Sin piedad y sin salida”, 23/06/1957, p. 110.

Es decir, un ejemplo del patrón en el marco del fenómeno tercermundista basado en la identificación recíproca. Cuba y Argelia compartían un imaginario común lo suficientemente consolidado como para permitir su claro reconocimiento.

No obstante, las expectativas de cooperación mutua quedaron truncadas por las circunstancias políticas y económicas de cada país. Si bien es verdad que en la Cuba posrevolucionaria se manifestó inicialmente una voluntad de respaldo al pueblo argelino, las dificultades derivadas de esta nueva alianza obligaron a las autoridades a moderar este optimismo inicial. A finales de junio de 1959 se vieron obligados a dar explicaciones al FLN por su retroceso. Cuba no podría “darse el lujo de luchar en múltiples frentes internacionales” (Byrne, 2016: 75), ya que eso suponía un peligro para las nuevas relaciones instauradas. El nuevo gobierno de Castro no podía hacer frente al inicio de un conflicto directo contra Francia, ya que este país constituía un cliente vital para el azúcar cubano²⁷.

A pesar de todo, las débiles relaciones observadas al comienzo de la nueva década de los sesenta no obstaculizaron la constante difusión de información. Cada semana, la radio de La Habana transmitía 26 horas de comentarios en árabe, francés y español que se escuchaban en el norte de África. Además, la agencia de noticias cubana de prensa mantenía una oficina en Argel encargada de difundir un flujo constante de propaganda de orientación²⁸. El respeto que los propios revolucionarios cubanos tenían a la causa argelina quedó evidenciado en los reconocimientos oficiales (Álvarez, 2023: 105), siendo el primer país de América Latina en reconocer la independencia del país y la potestad del Gobierno Provisional de la República Argelina (GPRA) el 27 de julio de 1961 (Harris, 2021: 30).

Del reconocimiento mutuo al apoyo internacional

Desde 1959 las relaciones y apoyos internacionales de Argelia comenzaron a experimentar un notable crecimiento. Las condiciones internas de Cuba y sus limitaciones contextuales provocaron que hasta entonces las grandes tentativas de apoyo se limitaran sobre todo al reconocimiento de la causa argelina. No obstante,

²⁷ En mayo de 1954, Cuba y Francia firmaron un acuerdo por el cual la potencia compró 230.000 toneladas de azúcar al país caribeño. La mitad de los costes se pagaron en dólares y el resto en francos convertibles a un tipo fijo durante un período de tres años y tres meses. *The New York Times*, “France to buy Cuban sugar”, 11/05/1954. p. 3.

²⁸ CIA, CREST, Special report, “Cuba’s relations with África”, CIA-RDP79-00927A004900050002-4, 04/06/1965, p. 5.

y coincidiendo con el aumento de la escalada de violencia en el territorio al inicio de la década de los sesenta, Argelia y Cuba experimentaron un aumento de sus acercamientos.

El 5 de mayo de 1959, el Departamento de Estado de los Estados Unidos documentó la llegada y visita de dirigentes estudiantiles argelinos a la capital cubana. El presidente y vicepresidente de la Unión General de Estudiantes mantuvieron una serie de reuniones con los dirigentes revolucionarios, que fueron entrevistados por la prensa local. Tal y como se recogió, el objetivo de los argelinos al realizar este viaje era el de estimular el interés por su causa independentista²⁹. Los norteafricanos eran plenamente conscientes de la influencia y poder que el gobierno de Fidel Castro estaba adquiriendo tras su victoria. Por tanto, el acercamiento representaba una oportunidad idónea para fortalecer el impacto internacional de su propia lucha y avanzar hacia la victoria por la independencia.

No obstante, estos viajes pueden ser caracterizados como divulgativos, pues se limitaban a tratar de difundir la realidad de la guerra argelina. El inicio de una política de estado llegó con la entrada en escena de Jorge Ricardo Masetti y los primeros viajes oficiales, tomados como punto de partida para el asentamiento de las relaciones y la proyección de actuaciones en conjunto.

Masetti³⁰ fue un joven periodista argentino que llegó a la isla caribeña con el encargo de relatar la lucha de revolucionaria contra el gobierno dictatorial de Fulgencio Batista. Fue el primer corresponsal latinoamericano que entrevistó a Fidel Castro, y meses más tarde recogió su experiencia en la Sierra Maestra en su obra *Los que luchan y los que lloran*. Tal y como describió Jorge Serguera, este libro dio lugar al surgimiento de organizaciones de solidaridad y apoyo al movimiento cubano en diversos países del continente (Serguera, 2008a: 63). A su vez, la interacción durante las entrevistas y muchas de sus vivencias lo formaron como un militante en el método de lucha armada contra la persistencia y profundización del neocolonialismo en América Latina. Tras el triunfo de la Revolución, Masetti fue propuesto para fundar y dirigir la agencia de noticias cubana Prensa Latina (Byrne, 2016: 83).

²⁹ Air Pouch procedente de la embajada de Cuba. Información proporcionada por el embajador Philip W. Bensal (NARA, RG 59, 1955-1959, BOX 3085, 737.00/1-1359, Air Pouch, Bensal, 06/05/1959, pp. 129-137).

³⁰ Nacido en 1929, viajó a Cuba a principios de 1958, desde donde relató para su país la lucha del Ejército Rebelde contra el gobierno dictatorial de Batista. Para más información, véanse las memorias de Jorge Masetti hijo (1999).

A principios de 1961 Masetti comenzó a trabajar para el servicio de inteligencia de Cuba, y más tarde fue designado como líder para un levantamiento guerrillero en Argentina bajo las órdenes directas del Che Guevara. Se consideraba crucial establecer un frente guerrillero en el norte de Argentina con la finalidad de promover una revolución similar a la cubana y, por ende, unir fuerzas contra los constantes ataques sufridos por parte de los Estados Unidos (Serguera, 2008: 63). El periodista argentino y su guerrilla, designados para encabezar el alzamiento insurreccional, penetrarían en el territorio argentino por la frontera con Bolivia. Como parte de un viaje preparatorio, Masetti había realizado una última escala en Argelia, facilitando la implicación del pueblo norteafricano en los novedosos planes cubanos y consiguiendo asistencia militar por parte de revolucionarios argelinos (Goebel, 2007: 372).

El Estado Mayor del ejército argelino colaboró con Masetti ofreciendo apoyo militar para el alzamiento planeado en el territorio argentino. Cuba por su parte envió un equipo de exploración inicial en la región de partida, recibiendo por parte del Estado Mayor argelino la ayuda de dos de sus oficiales de inteligencia militar. Además, los argelinos compraron una finca en una región cercana a la frontera argentina, y proporcionaron a los guerrilleros pasaportes diplomáticos para que se hicieran pasar por miembros de una delegación comercial argelina, volando primero a Brasil para luego llegar hasta Bolivia (Byrne, 2016: 83).

Estos hechos fueron calificados por Serguera de una “importancia significativa”, considerados como la primera acción conjunta argelino-cubana, en donde, Argelia, como centro todavía en lucha por su independencia, brindó un apoyo crucial a la acción insurreccional anti neocolonialista en Latinoamérica (Serguera, 2008: 95).

En octubre de 1961, Jorge Masetti se reunió con los líderes rebeldes, entre ellos Ben Youssef Ben Khedda³¹, a quienes entregó un mensaje de apoyo del gobierno cubano (Gleijeses, 1996: 160). Como resultado de la reunión, se decidió que Cuba proporcionaría apoyo logístico y militar, incluyendo el envío de armas, consolidando su postura como un gran aliado para una lucha que llevaba siete años en desarrollo.

En diciembre de 1961, el barco cubano Bahía de Nipe zarpó desde La Habana con un destacado cargamento de apoyo logístico, destinado a desembarcar en el puerto de Casablanca (Gleijeses, 2009: 22). Desde la ciudad marroquí,

³¹ Ben Youssef Ben Kheda fue un político argelino, encargado de encabezar el tercer gobierno en el exilio del GPRA del Frente de Liberación Nacional (FLN), actuando como líder durante la Guerra de Argelia.

en enero de 1962, el material fue transportado al campamento del FLN próximo a Oujda, cerca de la frontera argelina. Gracias a este envío, Argelia recibió un equipo conformado por unos 1.500 rifles, 30 ametralladoras, 4 morteros de 81 mm de fabricación estadounidense y munición, siendo Masetti el encargado de seguir el barco y supervisar la operación (Gleijeses, 1996: 160). De regreso a La Habana, el Bahía de Nipe transportó 76 guerrilleros heridos y veinte niños de campamentos de refugiados, huérfanos en su mayoría, invitados por el gobierno para que pudieran descansar y recuperarse en Cuba, además de ofrecer a los más jóvenes la oportunidad de estudiar y crecer, alejados de la guerra en Argelia³².

Los acuerdos de Evian: materialización de una alianza

Iniciada la década de los sesenta, la guerra argelina alcanzó altas cotas de violencia, reflejando la brutalidad del conflicto y la inestabilidad crónica que se había instalado tanto en el gobierno francés, como en la propia oposición, completamente fracturada por las diferencias entre las organizaciones³³.

Para una gran parte de la población francesa, la resolución del conflicto debía alcanzarse por medio de la negociación. La brutalidad que había envuelto a la guerra provocó que organizaciones de izquierda y movimientos estudiantiles se solidarizaran con la causa argelina, pidiendo al gobierno soluciones pacíficas (Stora, 2004b: 56). Las demandas del pueblo francés se representaron con el aumento de movilizaciones y proclamas, destacando el órgano de la Federación Nacional de Educación, que publicó el 5 de octubre de 1960 un llamamiento al gobierno reclamando la finalización de la guerra³⁴.

La enorme presión ejercida tanto desde Argelia como desde la propia metrópolis obligó al presidente De Gaulle a anunciar, para noviembre de 1962, la convocatoria del prometido referéndum sobre la autodeterminación del territorio norteafricano (Stora, 2004b: 58). El anuncio generó protestas entre los partidarios de la Argelia francesa y constantes manifestaciones insurreccionales, coincidiendo con la visita del presidente en el territorio (Droz y Lever, 1982: 264). La política gaullista no terminaba de convencer a los miembros del FLN, quienes

³² Fragmento extraído del periódico *Revolución* del 14 y 20 de febrero de 1962, en Gleijeses, 1996: 159-195.

³³ Para más información acerca del impacto de violencia en la guerra de Argelia, véase la obra de Branche (2001).

³⁴ *The New York Times*, “French Educators ask Algeria peace”, Robert C. Doty, 05/10/1960, pp.1-3.

trataban de conseguir la independencia de Argelia y el propio reconocimiento del GPRA por el presidente francés. Ante la creciente inestabilidad, el gobierno acabó cediendo, anunciando que las negociaciones se abrirían el 7 de abril en Evian, aunque no se hubiese conseguido el cese al fuego (Byrne, 2012: 663). Finalmente, el 7 de marzo de 1962 se inició la Conferencia de Evian, contando el FLN con un enorme apoyo por parte del pueblo argelino. El grupo revolucionario era considerado el único representante legítimo de los intereses de Argelia, ya que las enormes discordancias y divisiones vividas durante el período habían creado un clima de insatisfacción generalizado.

El gobierno francés enfrentaba una gran cantidad de problemáticas además de la guerra en curso contra los nacionalistas argelinos. Temas como la repartición del Sahara o el destino de los *pieds-noirs* provocaron una enorme expectación en los ciudadanos franceses. Finalmente, el tan deseado cese al fuego llegó el 19 de marzo de 1962. El gobierno francés decretó la liberación de los combatientes y presos políticos, acordando la permanencia del ejército en Argelia hasta el escrutinio de autodeterminación. Este referéndum se fijó para el 19 de marzo, celebrándose el 1 de julio de 1962 en Argelia, con unos resultados aplastantes a favor de la independencia. Seis millones de electores votaron al Sí a la independencia, siendo proclamada la oficialidad del GRPA el 5 de julio de 1962 (Stora, 2004b: 83).

Con la finalización de la guerra los argelinos precisarían más que nunca el apoyo internacional de sus nuevos aliados. Conscientes del reflejo en su lucha, el estado cubano se mostró de nuevo dispuesto ante la necesaria ayuda en el territorio norteafricano.

Ahmed Ben Bella, ya como primer ministro, fue invitado por el presidente John F. Kennedy para tener un encuentro diplomático en la Casa Blanca el 15 de octubre de 1962. Estados Unidos, consciente de la influencia que Argelia estaba adquiriendo tras el proceso de independencia, consideró aconsejable establecer una amistad pública³⁵ para evitar un posicionamiento oficial del recién proclamado territorio³⁶.

³⁵ La tentativa de mantener una relación diplomática fructífera se plasmó en el regalo enviado por la Casa Blanca a la nueva república norteafricana. El gobierno de Estados Unidos ordenó un juego de escritorio de plata Tiffany para que el presidente se lo entregase al primer ministro Ahmed Ben Bella en conmemoración de la independencia del país. Memorandum para la Sra. Evelyn Lincoln procedente de la Casa Blanca el 11 de octubre de 1962 (NARA, JFKPOF-111-006, JFKPOF-111-006-p0006, Memorandum For Mrs. Evelyn Lincoln, 11/10/1962, Angier Biddle Duke, p. 6).

³⁶ Mensaje enviado por el presidente de los Estados Unidos John F. Kennedy al primer ministro argelino Ahmed Ben Bella el 4 de octubre de 1962 (NARA, JFKPOF-111-006-p0005, JFKPOF-111-006, John F. Kennedy, 04/10/1962).

Esta posición era acorde con la firme política de autodeterminación de Kennedy para África, que ya como senador le había llevado a denunciar públicamente el colonialismo francés y los abusos cometidos contra Argelia el 2 de julio de 1957 (Lefebvre, 1999: 61). Estas declaraciones fueron fuertemente criticadas por sus compañeros demócratas y por parte del embajador francés Hervé Alphand. A pesar de la reprimenda pública a la que el senador se vio sometido, Kennedy no retrocedió en su postura. “Le guste o no a Francia, lo admita o no, tenga nuestro apoyo o no”³⁷, dijo Kennedy, “sus territorios de ultramar eventualmente se liberarán y mirarán con sospecha a las naciones occidentales que impidieron sus pasos a la independencia”³⁸. En julio de ese mismo año volvió a defender su opinión en el Senado, para él la guerra de Argelia era una “bomba que avanzaba rápidamente, pudiendo provocar otro desastre para el mundo”³⁹. No obstante, y pese a las declaraciones de apoyo de finales de los años cincuenta, al inicio de la nueva década y tras los intentos de acercamiento entre el gobierno argelino y el régimen castrista de Cuba, el presidente evaluó la postura de Argelia desde una nueva lente política.

El 15 de octubre de 1962 Ahmed Ben Bella realizó un viaje diplomático a Estados Unidos, siendo recibido con los honores de un jefe de Estado: 21 salvas y una banda del ejército. En ese viaje recibió garantías de que el gobierno de Estados Unidos apoyaría incondicionalmente al país argelino. Durante todo el acto, ambos mandatarios remarcaron las esperanzas de mantener relaciones diplomáticas y, sobre todo, que la renovada Argelia se mantuviese fuerte y estable sobre la influencia de otras naciones. Aunque no se presentaron propuestas específicas, el presidente estadounidense recordó la ayuda ofrecida al país norteafricano y su vigencia. Argelia recibía desde finales de los cincuenta productos alimenticios como cereales, además de medicinas y equipos médicos para los refugiados y desempleados⁴⁰. Pese a ello, la necesidad de reforzar sus alianzas diplomáticas incitó al gobierno norteafricano a no perder la oportunidad de

³⁷ Recorte de una noticia publicada por el *Washington Daily News*, “Independence for Algeria is great satisfaction to JFK, President Advocated it Years Ago as senator” 5 de julio de 1962 (NARA, JFK-POF-111-006, JFKPOF-111-006-p0004, 05/07/1962, p. 4).

³⁸ Kennedy, John F. (1957, 2 de julio). Comentarios del senador John F. Kennedy en el Senado [Documento de archivo]. *Wilson Center, Digital Archive* ([Enlace](#)).

³⁹ El pueblo argelino apoyó con gran entusiasmo la candidatura del senador durante las elecciones presidenciales de 1960, en las que se disputaba el puesto entre John F. Kennedy y Nixon. (Connelly, 2001: 237).

⁴⁰ *The New York Times*, “Colorful ceremony greets Ben Bella at White House”, Peter Braestrup, 16/10/1962. El artículo informa además de la distribución, por parte de Estados Unidos, de unas 1.000 tiendas de campaña, 210.000 toneladas de excedentes de alimentos (principalmente cereales), y del envío de personal médico al hospital de Argel.

profundizar sus lazos con la Cuba castrista, a pesar de las fuertes reticencias del gobierno de Kennedy.

De esta manera, Ben Bella aprovechó su estancia en Estados Unidos para realizar un viaje a Cuba el 16 de octubre de 1962 (Lahouaria, 2023: 66). Llegando a bordo de un avión estadounidense⁴¹, el primer ministro argelino realizó una intensa visita por el territorio isleño, un gesto que el mismo Fidel Castro calificó como “un acto de coraje”⁴². Conscientes de la problemática que Cuba enfrentaba debido a los recientes acontecimientos con las bases soviéticas en el territorio⁴³, se recalcó en todo momento el esfuerzo realizado en este breve viaje y su importancia, proporcionando una visión clara del conflicto.

Durante toda la visita, Ben Bella se mostró realmente agradecido con la “ayuda fraternal ofrecida a pesar de las enormes dificultades conllevadas por el nuevo gobierno cubano”⁴⁴, reafirmando su apoyo a la Cuba revolucionaria y respaldando la demanda de Fidel Castro para que Estados Unidos desalojase su base naval en la bahía de Guantánamo⁴⁵. Además, honró a Fidel Castro con una medalla de honor⁴⁶ y la invitación a una futura visita. Ben Bella expuso:

Este acto significa en gran medida la estrecha unión de nuestros dos pueblos. Así como Cuba ha estado en todo momento al lado de Argelia, Argelia está y estará al lado de Cuba [...] La historia ha hecho que nuestros dos pueblos emprendan juntos el camino de la liberación económica y política, nunca se separarán. ¡Viva el pueblo de Cuba! ¡Viva la revolución cubana! ¡Viva la eterna amistad de Cuba y Argelia!⁴⁷.

En declaraciones posteriores, Ben Bella manifestó que su gobierno siempre se mantendría leal a la política de no-alineamiento; no obstante, eso no dictaría las relaciones políticas o fraternales con la Revolución cubana y su gobierno.

⁴¹ Memorandum de R. W. Komer ante el encuentro del presidente estadounidense con el primer ministro Ahmed Ben Bella (NARA, JFKPOF-111-006, JFKPOF-111-006-p0023, 15/10/1962, p. 23).

⁴² *The New York Times*, “Ben Bella Welcomed by Castro; Visit is called ‘Act of Courage’”, 17/10/1962, p. 11.

⁴³ El 14 de octubre de 1962 el gobierno de Estados Unidos detectó, a partir de fotografías aéreas, misiles soviéticos en San Cristóbal, Cuba, dando inicio a lo que la historia conoce como la Crisis de los misiles o la Crisis de octubre. Para más información véase el estudio de Philip Brenner (1994).

⁴⁴ *The New York Times*, “Ben Bella Welcomed by Castro; Visit is called ‘Act of Courage’”, 17/10/1962, p. 11.

⁴⁵ CIA, CREST, General CIA Records, “Cuba’s relations with Africa”, CIA-RDP79-00927A004900050002-4, 04/06/1965, p. 6

⁴⁶ Fidel Castro recibió una medalla al honor por parte de Ben Bella durante su discurso de llegada al aeropuerto el 16 de octubre de 1962. *The New York Times*, “Castro gets Algerian Medal”, 17/10/1962, p. 11.

⁴⁷ Aerograma procedente de la embajada estadounidense en Argelia. Información proporcionada por el Consejero de la embajada John F. Root (NARA, RG 59, 1960-1963, BOX 1329, 637.4941/4-2161, Airgram, A-186, Root, 30/10/1962, pp. 31-36).

Las constantes manifestaciones de apoyo por parte del primer ministro argelino al régimen castrista preocuparon seriamente a los medios y miembros de la administración estadounidense. Términos empleados en el comunicado de Ben Bella como “bloqueo” o la citación directa de “Guantánamo”⁴⁸ habían hecho saltar las alarmas en las oficinas gubernamentales. Al Departamento de Estado le inquietaba la postura adoptada respecto a conflictos internacionales, señalando que Argelia, en realidad, estaba tomando partido en cuestiones propias de la Guerra Fría. En consecuencia, la administración norteamericana organizó un encuentro directo entre el gobernador Stevenson y Ahmed Ben Bella, con la tentativa de tranquilizar las aguas y reafirmar su posición como gobierno no alineado⁴⁹. Sin embargo, ese encuentro se centró en evitar a toda costa la reafirmación de la alianza cubano-argelina. Para Estados Unidos, Argelia se estaba excediendo a la hora de expresar una línea excesivamente pro-castro, principalmente en los órganos de prensa del FLN. Consideraban que el gobierno no estaba lo suficientemente organizado para dar una dirección integral a los órganos del partido, por lo tanto, existía una exacerbada libertad que chocaba por completo con la política oficial de neutralidad y no alineamiento. Medios como *Al Shaab*⁵⁰ y *El Moudjahid* fueron fuertemente criticados por sus constantes publicaciones en las que Cuba era protagonista⁵¹. Ambos medios se encargaron de exponer la historia cubana a sus fieles seguidores, llegando a realizar comparaciones y nombrar a las fuerzas revolucionarias de Fidel Castro como la “ALN cubano”⁵². Tal y como el *Al Shaab* contaba a sus lectores, Cuba se encontraba gravemente amenazada por las actitudes estadounidenses; no obstante, animaban al gobierno castrista a continuar su transformación cara el socialismo⁵³.

48 Telegrama procedente de la embajada estadounidense en Argelia (NARA, RG 59, 1960-1963, BOX 1329, 637.4941/4-2161, Outgoing Telegram, 10556, 18/10/1962, p. 26).

49 Memorándum del encuentro entre el gobernador Stevenson y el Primer ministro Ben Bella (NARA, RG 59, 1960-1963, BOX 1625, 737.00/10-1262, 168, 18/10/1962, p. 11).

50 Telegrama procedente de la embajada estadounidense en Argelia. Información proporcionada por el embajador Porter (NARA, RG 59, 1960-1963, BOX 1632, 737.56361/10-2862, Incoming Telegram, 19637, Porter, 29/10/1962, p.7)

51 Aerograma procedente de la embajada estadounidense en Argelia. Información proporcionada por el Consejero de embajada John F. Root procedente del periódico *El Moudjahid* del 13 de octubre de 1962 (NARA, RG 59, 1960-1963, BOX 1625, 737.00/10-1262, Airgram, 168, Root, 18/10/1962, pp. 8-10).

52 Aerograma procedente de la embajada estadounidense en Argelia. Información proporcionada por el Consejero de embajada John F. Root procedente del periódico *El Moudjahid* del 13 de octubre de 1962 (NARA, RG 59, 1960-1963, BOX 1625, 737.00/10-1262, Airgram, 168, Root, 18/10/1962, p. 9)

53 Informe de investigación acerca de la reacción exterior ante la situación cubana (NARA, RG 306, R-123-62, 25/10/1962, p. 18).

Esta situación se agudizó ante la escalada de tensión vivida en Cuba tras las declaraciones oficiales del presidente Kennedy, que revelaron la presencia de misiles soviéticos en el territorio caribeño el 22 de octubre de 1962⁵⁴. El Frente de Liberación Nacional publicó un comunicado oficial manifestando su completa solidaridad con Cuba frente las “agresivas medidas tomadas por el gobierno de los Estados Unidos”⁵⁵. El periódico *Revolución* reconoció el envío y la presencia de excombatientes del FLN como miembros de la brigada internacionalista, dispuestos a apoyar al gobierno cubano en caso de invasión estadounidense durante la crisis: “Si Cuba es invadida por el imperialismo norteamericano, lucharé junto a los cubanos, como luché en Argelia” (Vélez, 2016: 69).

Las indiscutibles muestras de apoyo entre ambos países suscitaron una profunda preocupación en la administración Kennedy, que buscó urgentemente reunirse con el primer ministro argelino el 24 de octubre⁵⁶, mientras la crisis seguía desarrollándose. Las declaraciones de Ahmed Ben Bella ante el solicitado encuentro con el embajador Porter se centraron en la tentativa de mantener una postura neutral. Sin embargo, a lo largo de la conversación, el primer ministro criticó en diversas ocasiones el bloqueo impuesto.

Para Ben Bella, el gobierno de Kennedy tendría que haber empleado a la ONU como intermediario antes de poner en marcha una agresión directa contra el territorio caribeño. Este ataque deliberado contra el gobierno castro es lo que habría incitado a los argelinos a apoyar la posición cubana, concibiendo el conflicto como una disputa directa entre los “Estados Unidos y Cuba y no entre los Estados Unidos y la URSS”⁵⁷. Si bien es verdad que el gobierno argelino se opuso públicamente a la presencia de bases extranjeras en Cuba, rechazaba una respuesta de tal magnitud como la empleada, expresando además que esperaba que la solución relativa a Guantánamo fuese por la vía pacífica⁵⁸.

⁵⁴ Discurso de John F. Kennedy ante la declaración pública de armas ofensivas en Cuba y la instauración de un bloqueo marítimo sobre la isla, 22/10/1962 ([Enlace](#)).

⁵⁵ *The New York Times*, “Algerians express support for Cuba”, 25/10/1962, p. 20.

⁵⁶ Telegrama procedente de la embajada estadounidense en Argelia. Información proporcionada por el secretario de Estado Rusk (NARA, RG 59, 1960-1963, BOX 1625, 737.00/10-1262, Incoming Telegram, 12877, Rusk, 24/10/1962, pp. 36-37).

⁵⁷ Telegrama procedente de la embajada estadounidense en Argelia. Información proporcionada por el embajador Porter (NARA, RG 59, 1960-1963, BOX 1626, 737.00/10-2562, Incoming Telegram, 18363, Porter, 25/10/1962, p. 12).

⁵⁸ Telegrama procedente de la embajada estadounidense en Argelia (NARA, RG 59, 1960-1963, BOX 1631, 737.56311/3-661, Incoming Telegram, 4117, 12/11/1962, p. 14).

Ben Bella era consciente que el régimen de Castro había cometido algunos errores en su camino; no obstante, el mandatario conocía la importancia que el apoyo cubano le podía ofrecer a nivel internacional. Por tanto, consideraba crucial mostrar esa lealtad en los momentos más críticos: “Cuba era de vital interés para nosotros, porque no queremos repetir los errores sufridos, creyendo evitarlos manteniendo un contacto cercano con los líderes cubanos”⁵⁹. A su llegada a Argel, el primer ministro fue recibido por una gran multitud que coreaba “larga vida a Cuba, larga vida a Argelia”⁶⁰.

Formación de una embajada: Club Tercermundista

Como hemos podido observar a lo largo del apartado anterior, la relación entre Cuba y Argelia había superado aquella fase embrionaria que James Byrne catalogó como amistad instintiva, pasando a una definitiva formalización de sus relaciones. No obstante, a pesar de los múltiples contactos que se han analizado hasta el momento, la materialización de su alianza comenzó tras la instauración de una embajada cubana en Argelia, una presencia constante en el territorio que facilitó el apoyo mutuo y la coordinación entre ambos estados. En este proceso tuvo un claro protagonismo Jorge Serguera Riverí, conocido como *Papito Serguera*, primer embajador de Cuba en Argel.

Jorge *Papito* Serguera fue un abogado cubano que se convirtió en una destacada personalidad durante el proceso revolucionario. Después de estudiar abogacía en la Universidad de Oriente, comenzó a militar en el Movimiento 26 de Julio en Santiago, alcanzando el rango de comandante tras el triunfo de la revolución. Durante la instauración del gobierno castrista, Serguera ocupó importantes puestos, y ya en 1962 fue nombrado personalmente por Fidel Castro primer embajador extraordinario y plenipotenciario en Argel. Era la figura ideal para ocupar este puesto diplomático dado su trato con los argelinos.

El 2 de enero de aquel año el gobierno cubano había celebrado el Tercer Aniversario de la Revolución Socialista, acto al que invitaron a representantes y delegados de estados aliados. La delegación argelina fue una de las seleccionadas, descrita así en el discurso pronunciado por Fidel Castro en la Plaza de la Revolución:

⁵⁹ *The New York Times*, “Ben Bella says Cuban visit arose from ‘Desire for peace’”, 04/11/1962, p. 34.

⁶⁰ Telegrama procedente de la embajada estadounidense en Argelia. Información proporcionada por el embajador Porter (NARA, RG 59, 1960-1963, BOX 1329, 637.4941/4-2161, Incoming Telegram, 16296, Porter, 22/10/1962, p. 30).

Nosotros estamos aquí en presencia de cientos de visitantes de todas partes del mundo, de todos los gobiernos amigos, de todos los pueblos revolucionarios; de los que han conquistado ya su libertad, de los que han hecho ya su revolución; representantes de pueblos que están luchando por hacerla, como la delegación del heroico pueblo argelino que nos acompaña en el día de hoy⁶¹.

La recepción a los representantes norteafricanos fue encomendada a *Papito Serguera*, lo que facilitó una familiaridad que lo llevaría a ser seleccionado para el puesto de embajador (Serguera, 2008a: 20). Durante su período como diplomático, Serguera se encargó de recibir a los representantes de los movimientos de liberación africanos. Argelia constituyó un centro para el debate y la formación de revolucionarios, permitiendo a la embajada cubana actuar como puente para su entrada al continente. Tal y como expone en su relato autobiográfico, la embajada de Cuba se convirtió en un "club tercermundista" (Serguera, 2008a: 39), presenciando la interacción de dirigentes y la transición desde una postura inicialmente no intervencionista hacia la adopción definitiva de la vía revolucionaria para sus causas (López, 2018: 81). Para él, Cuba ocupaba un lugar privilegiado en el tablero político que la Conferencia de Bandung había desplegado a nivel internacional. Tal y como consideraba el propio Fidel Castro, el reconocimiento de la solidaridad internacional como un pilar esencial de su política exterior permitió a Cuba consolidarse en el escenario político africano (Lamrani, 2016: 159).

Para la historia de la solidaridad tercermundista, la Conferencia de Bandung representó la expresión de la voluntad de los países afroasiáticos de hacer respetar su soberanía e independencia, en claro rechazo de los proyectos de neocolonización de las potencias occidentales. No obstante, las tentativas de la Conferencia de consagrarse en el sistema internacional como un bloque "neutralista" o no alineado chocaban con las enormes divergencias ideológicas entre participantes⁶² (Fernández y Olmedo, 2021: 24).

El núcleo central de dirigentes del nuevo bloque tercermundista lo constituían Nehru, Nasser y Sukarno. Para los líderes de la Conferencia, el bloque debía caracterizarse por la aplicación de una fuerza moral no violenta y una

⁶¹ Castro, Fidel. (1961, 2 de enero). Discurso pronunciado por el comandante Fidel Castro Ruz, primer ministro del gobierno revolucionario de Cuba, resumiendo los actos para festejar el tercer aniversario de la revolución socialista de Cuba, en la Plaza de la Revolución [Discurso]. *Portal de Cuba* ([Enlace](#)).

⁶² Debemos tener en cuenta la enorme diversidad de posiciones que la Conferencia de Bandung había reunido. En la cumbre, celebrada en territorio indonesio, interactuaron tres tendencias durante un período de 6 días: delegados de derechas como los de Filipinas, Turquía o Japón convivieron con neutralistas como India, Egipto o Indonesia, y con la izquierda representada por la China comunista (Young, 2005: 11).

postura de neutralidad. No obstante, su práctica se vio completamente trastocada, ya que el contexto belicista que tintaba a las fronteras participantes se contraponía a las declaraciones de sus representantes. Causas como la propia guerra de Argelia o de Marruecos fueron apoyadas mediante declaraciones oficiales⁶³, eliminando por completo la tentativa de restringir la Conferencia a una postura de pura neutralidad (Liben, 2022: 48).

Dentro del estudio del tercermundismo se observa una teorización por parte de los académicos un tanto generalizada, pero de fácil comprensión, en la que dividen en dos etapas bien diferenciadas la evolución de plataformas y organizaciones. Para historiadores como Mark Berger, existió una primera etapa dominada por la actividad producida en la Conferencia de Bandung de 1955⁶⁴, una aglutinación de países de un amplio espectro político que buscaba el reemplazo de la lógica Este-Oeste de la Guerra Fría, por una división Norte-Sur fundada en criterios económicos (Berger, 2004: 17). Esta consideración se basaba en una primera generación tercermundista dominante entre 1955 y 1965⁶⁵, mientras que, en la segunda mitad de los sesenta, la segunda etapa estuvo dominada por un carácter explícitamente socialista, bajo la inspiración de la nueva izquierda latinoamericana. La nueva praxis revolucionaria cubana presentó una clara integración en la concepción del movimiento No-Alineado, al ser el único país latinoamericano en participar y ser invitado en la Conferencia de Belgrado⁶⁶, sucesora de Bandung (Hernández, 2019: 48).

La nueva izquierda latinoamericana y, principalmente, la Cuba de Fidel Castro y el Che Guevara, representaba un nuevo rol conductor en la alianza tercermundista, evidenciado a la perfección por las nuevas conexiones establecidas entre el embajador Serguera y los diferentes grupos africanos insurgentes:

⁶³ The Ministry of Foreign Affairs, Republic of Indonesia (1955). *Final Communiqué of the Asia-African conference of Bandung* (24 April 1955). In *Asia-Africa speak from Bandung*, Djakarta, pp. 161-169 ([Enlace](#)).

⁶⁴ La declaración final de la Conferencia incluía los 10 principios de Bandung, que enfatizaban la necesidad de mantener la paz y el desarrollo de la coordinación internacional. El proyecto de la Conferencia se basó en la teoría del Pancha-shila de Nehru, que empleaba los cinco preceptos principales del budismo contra el daño humano y mental. Nehru lo usó para recopilar los aspectos principales de su política exterior basados en el respeto mutuo, no agresión... (Nweihed, 2015: 26-27).

⁶⁵ En la segunda mitad de los años 60 las reuniones del Movimiento de Países No Alineados escenificaron grandes dificultades en la consecución de acuerdos en las resoluciones. En la Reunión Consultiva de Belgrado de marzo 1965, los 14 representantes no pudieron llegar a un acuerdo sobre el conflicto de Vietnam, una cuestión que tomó un gran protagonismo entre los países y organizaciones (Pérez, 1973: 53).

⁶⁶ Cuba tuvo un importante protagonismo durante la Conferencia de Belgrado, formando parte en la Declaración Final de la Cumbre. Los aliados especificaron que la base militar norteamericana de Guantánamo menoscababa la soberanía e integridad territorial, buscando el respeto del derecho de Cuba y de todos los pueblos a elegir libremente el sistema político y social que mejor le conviniese (Hernández, 2019: 45).

Nosotros, como los argelinos y otros estados africanos y asiáticos, éramos recién llegados. En nuestro caso la hostilidad de Estados Unidos por las leyes nacionalizadoras de los bancos y fábricas azucareras norteamericanas los condujo, torpemente, por la vía de la prepotencia, a negarse a vendernos petróleo. Nuestra presencia en los no alineados comenzó en calidad de observadores invitados, pero pronto hicimos sentir nuestra posición un tanto más radical al matizar nuestras intervenciones con una abierta y no encubierta actitud antiimperialista (Serguera, 2008a: 152-153)

Tal y como el propio Serguera expuso sobre su primer encuentro con el presidente Ben Bella, “yo había sido enviado allí para ayudarlos en lo que pudiera: no estaba allí como embajador sino como revolucionario [...]” (Serguera, 2008b: 96). Estas palabras muestran el calado de la concepción revolucionaria del momento. La necesidad cubana de buscar apoyo internacional y el novedoso papel de Argelia como núcleo vertebrador en África aseguró la conformación de un camino en conjunto, compartiendo no solo ideología y teoría política, sino bando en la lucha internacional (Serguera, 2008a: 46).

La viabilidad de las relaciones se reflejó en el incremento de tratados establecidos entre ambos países para mediados de la década, destacando los acuerdos centrados en el campo de la salud, en respuesta a la urgente demanda de profesionales por parte de Argelia.

Hay que tener en cuenta que, tras la independencia y la instauración del Gobierno Provisional, la antigua colonia sufrió un éxodo masivo de población (Lahouaria, 2021: 134). Ciudadanos de origen francés o europeo como italianos y españoles abandonaron el territorio, privando al país de una gran cantidad de mano de obra especializada, en la cual se incluían médicos y demás especialistas en el campo de la salud (Welau, 2013: 57). El periódico *Revolución* informó, respaldándose con cifras concretas, de 2.500 doctores presentes en el territorio en enero de 1962, de los que seis meses después solo quedaban quedaron 600, una cifra muy preocupante para el nuevo gobierno norteafricano (Glejjeses, 1996: 164).

De esta manera, en una conversación directa con el ministro de Salud Pública de la Revolución, José Ramón Machado Ventura, el embajador explicó la petición de los argelinos y la urgencia de la situación. A pesar de contar con profesionales voluntarios de países como Bulgaria o la propia Francia, el personal no era suficiente para abordar la crisis (Serguera, 2008a: 58).

Pocas horas después de la partida de Ben Bella de Cuba, Fidel Castro inauguró el Instituto de Ciencias Básicas y Preclínicas “Victoria de Girón” en Marianao el 17 de octubre de 1962, y en su discurso inaugural expresó la necesidad

de enviar una brigada médica de voluntarios a Argelia. Esta iniciativa movilizó a numerosos profesionales que se inscribieron entre octubre de 1962 y mayo de 1963. Castro subrayó las graves deficiencias dentro del campo de la salud, poniendo especial énfasis en la gran disparidad en la esperanza de vida entre los países imperialistas y los pueblos de Asia y África⁶⁷:

[...] Y por eso nosotros, conversando hoy con los estudiantes, les planteábamos que hacen falta 50 médicos voluntarios para ir a Argelia, para ir a Argelia a ayudar a los argelinos. Y estamos seguros de que esos voluntarios no faltarán. Cincuenta nada más. Estamos seguros de que se van a ofrecer más, como expresión del espíritu de solidaridad de nuestro pueblo con un pueblo amigo que está peor que nosotros, ¡peor que nosotros! Claro, hoy podemos mandar 50; dentro de 8 o 10 años no se sabe cuántos, y a nuestros pueblos hermanos podremos darles ayuda. Porque cada año que pase tendremos más médicos, y cada año que pase más estudiantes ingresarán en la Escuela de Medicina; porque la Revolución tiene derecho a recoger lo que siembra, y tiene derecho a recoger los frutos que ha sembrado⁶⁸.

Compuesta por 45 hombres y diez mujeres, se envió a Argelia una brigada médica encabezada por el ministro de salud pública, José Ramón Machado Ventura (Byrne, 2016: 83). Esta fue la primera acción de asistencia en África, que luego sería continuada entre otras por la creación de dos escuelas de medicina: una en Etiopía en 1984 y otra en Uganda en 1986 (Kouakou, 2019: 200).

A lo largo de los años sesenta las relaciones y tratados entre ambos países se ampliaron considerablemente. El 8 de enero de 1963 una delegación en representación del Comité de Solidaridad Argelia-Cuba⁶⁹ partió de Argel a La Habana para visitar el Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos (ICAP), además de celebrar diez días más tarde el cuarto aniversario de la toma de poder por parte de los revolucionarios cubanos. En julio de 1964 Cuba y Argelia firmaron un tratado cultural que estableció el intercambio de estudiantes en áreas como teatro, música y deportes, fortaleciendo sus lazos y comprometiéndose mutuamente a promover el conocimiento conjunto⁷⁰.

Durante este período se había desarrollado un vínculo de amistad cada vez más fuerte entre Cuba y Argelia. Tal y como expresó el presidente argelino

⁶⁷ *The New York Times*, “Cuba ask doctors to serve in Algeria”, 19/10/1962, p. 5.

⁶⁸ Castro, Fidel (1962, 17 de octubre). Discurso pronunciado por el comandante en jefe Fidel Castro Ruz en la apertura del Instituto de Ciencias Básicas y Preclínicas “Victoria de Girón” [Discurso]. *Portal de Cuba* ([Enlace](#)).

⁶⁹ Aerograma procedente de la embajada estadounidense en Argelia. Información del Consejero de embajada John F. Root (NARA, RG 59, 1960-1963, BOX 1329, 637.4941/4-2161, Airgram, A-335, Root, 12/01/1963, pp. 43-44).

⁷⁰ *The New York Times*, “Cuba and Algeria Sign Pact”, 20/07/1964, p. 18.

Ben Bella: “Quiero que se sepa de una vez por todas que [Argelia y Cuba] están más unidos que dos países del mundo antes”. El gobierno cubano creía que tenía la obligación moral de ayudar a la revolución argelina, y su presencia en el continente africano debía permitirle su inserción en el bloque afroasiático, estableciendo la embajada cubana como un espacio de preparación para la futura Conferencia Tricontinental (Martín, 2022: 474). A su vez, para el emergente país argelino, el apoyo proporcionado por el gobierno cubano le permitió concentrar su energía en mantener su supervivencia internacional, además de expandir su influencia por el bloque tercermundista, ofreciendo asistencia a movimientos y organizaciones de la lucha antiimperialista (Berkeley, 1980: 728). Así lo expresó un artículo del FLN de 1962:

La historia nos dio un lugar especial en el mundo árabe, del cual somos y deseamos ser una parte integrada. Sin embargo, esta solidaridad construida entre nosotros y los pueblos de África y América Latina, que estamos comprometidos en la misma lucha por la emancipación total. Este es el significado histórico de nuestra Revolución (Palieraki, 2020: 285).

Finalmente, en diciembre de 1964 Ernesto Guevara emprendió su ruta por África, eligiendo Argelia como primera escala y asentando en el territorio una base operativa para el apoyo a los movimientos de liberación nacional africanos (Álvarez, 2023: 105).

Reafirmación de una nueva amistad: La Guerra de las Arenas

Tras la resolución de su independencia, Argelia comenzó un proceso de renovación constante en el que el final de la guerra no supuso la paz definitiva para el territorio. El 16 de septiembre de 1963 fue elegido presidente de la nueva República el exministro Ahmed Ben Bella, en octubre de ese mismo año Argelia se vio sumida en la conocida “Guerra de las Arenas”, un conflicto fronterizo de importante trasfondo para nuestro estudio.

Fruto de un complicado proceso de colonización y descolonización, Argelia y Marruecos tenían un territorio fronterizo compartido carente de un claro acuerdo sobre su trazado. Los límites estaban claramente determinados desde la costa mediterránea hasta Teniet Sassi, un paso situado a unos 150 km al sur. El resto del trazado, hasta la zona sur del protectorado español, no tuvo ninguna concreción durante el periodo de dominio colonial. Tal y como informó una sentencia marroquí de hace más de un siglo, las fronteras no eran necesarias ya que: “un país que se encuentra sin agua es inhabitable

y su delimitación sería superflua” (Zartman, 1965: 163). De esta manera, la inexistencia de una línea divisoria acabó favoreciendo a la administración colonial francesa, que decidió extender su esfera de actuación a la zona sahariana en detrimento de Marruecos. Durante el dominio colonial, Argelia era concebida como una parte legal de Francia, mientras que Marruecos era considerado un protectorado⁷¹. En 1912 se diseñó la línea Varnier, propuesta por Maurice Varnier, alto comisario de Francia en la zona de Uchda. Se trató de un primer trazado que delimitaba la zona entre Teniet Sassi y la localidad de Figuig (Torres, 2013: 9). No obstante, esta decisión se tomó sin tener en cuenta la parte marroquí, provocando el aumento de demandas para diseñar un nuevo trazado.

El territorio fronterizo abarcaba una vasta zona aún por definir, concretamente desde los límites de la zona sur del protectorado español hasta la región al oeste de los ríos Zúfana y Saura. En 1938 el coronel Trinquet, tras la conquista de Tinduf, decidió imponer una nueva frontera, tomando como inicio el límite de la zona sur bajo control español, hasta encontrarse con el río Faura y unirse con la inacabada línea Varnier. Del mismo modo que la configuración previa excluyó a los marroquíes de la propuesta, la nueva delimitación no contempló a la parte argelina, provocando el rechazo por parte del gobierno francés y el desarrollo de conflictos dentro de la administración y el trazado de mapas contradictorios.

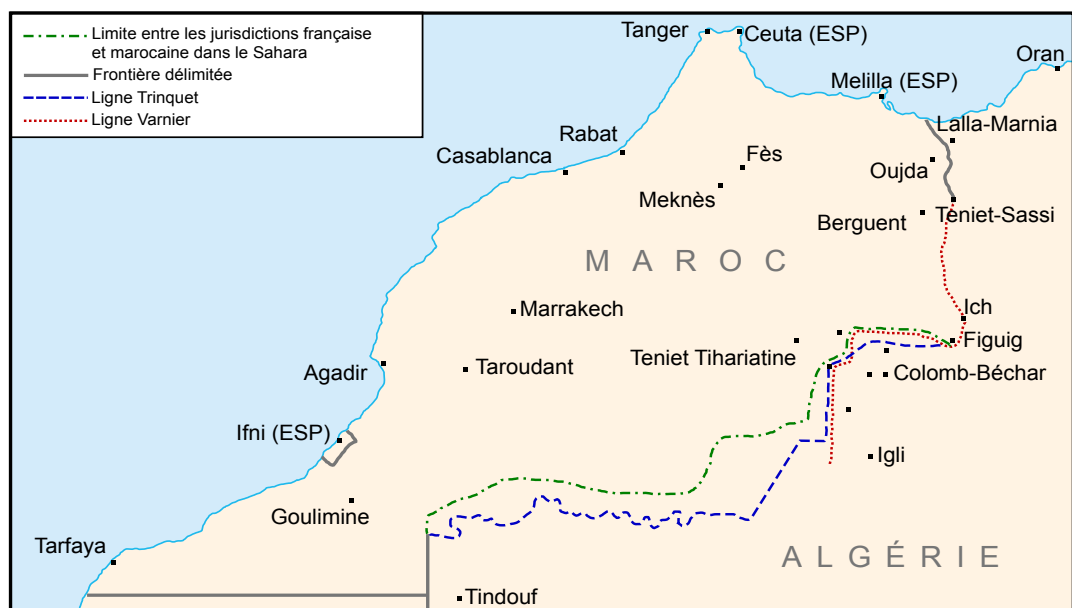
En 1956, cuando Marruecos obtuvo el reconocimiento oficial de su independencia, el partido nacionalista marroquí Istiqlal impulsó una tesis reivindicativa en la que Allal el-Fasi, líder de esta agrupación, proclamó la devolución de todos los territorios norteafricanos que pertenecían a Marruecos y que habían sido expoliados por el colonialismo europeo (Torres, 2013: 9). De esta manera, una de sus primeras medidas fue solicitar la negociación de la frontera con la tentativa de “recuperar” el territorio perdido durante el período colonial.

A pesar de todo, cuando en 1958 los rebeldes argelinos se encontraban operando en esta zona del Sahara, territorios vecinos acordaron informalmente delimitar zonas operativas para evitar conflictos entre sus fuerzas. Según el acuerdo establecido, la zona de *facto* de ocupación francesa se extendió al norte y al oeste de las líneas anteriormente expuestas; pero esta nueva frontera

⁷¹ CIA, CREST, General CIA Records, “Background of Moroccan-Algerian Border Skirmishes”, RDP-79T00429A001200040038-2, 29/10/1963, p. 1.

no recibió ningún estatus legal (Zartman, 1965: 163). Poco tiempo después, el gobierno marroquí insistió en que la verdadera frontera era la anterior al nuevo trazado establecido, buscando el control territorial de los puestos fronterizos de Hassi Beida y Tinduf, una ruta de caravanas de enorme importancia a nivel económico⁷².

El rey Hassan intentó en 1961 persuadir al primer ministro argelino para negociar las reclamaciones territoriales de Marruecos. No obstante, Ben Bella se negó en rotundo a toda negociación. La pérdida de los territorios limítrofes reduciría el control argelino, desaprovechando zonas fronterizas de gran relevancia geográfica y económica. Además, la postura del primer ministro se vio reforzada en mayo de 1963 tras la reunión inaugural de la Organización de la Unidad Africana (OUA)⁷³ en Addis Abeba, en donde se aprobó una resolución sobre la intangibilidad de las fronteras heredadas del sistema colonial, declarando que todos los miembros de la OUA debían respetar las fronteras establecidas (Rubio, 1972: 62).



Mapa de la frontera entre Marruecos y Argelia en 1963⁷⁴.

⁷² Idem.

⁷³ La OUA fue una organización regional que agrupaba a los jefes de Estados y gobiernos africanos, creada para mantener el bienestar de sus pueblos, salvaguardar y consolidar las independencias obtenidas, y buscar la cooperación entre estados y la reafirmación de sus lazos. Carta de la OUA, 25/05/1963 ([Enlace](#)).

⁷⁴ Fuente: U.S. Department of State, Office of the Geographer. (1963). *Frontière Maroc-Algérie* [Mapa]. Washington, D.C.: U.S. Department of State. Dominio público ([Enlace](#)).

La primera fase de la guerra, delimitada cronológicamente por los historiadores entre el 8 y el 14 de octubre de 1963, se desarrolló mediante una lucha por el control de los puestos fronterizos de Hassi Beida y Tinduf (Torres, 2012: 155). Si bien es verdad que la independencia de Argelia y la celebración de su referéndum fue un acontecimiento aclamado por la gran mayoría de los ciudadanos, la desvinculación con la metrópolis provocó dramáticas consecuencias para población residente de zonas limítrofes. Nos encontraremos casos como el de Tinduf pro-marroquí, donde se registraron declaraciones como esta: “Sí a la independencia de Argelia, pero somos marroquíes” (Berko, 1966: 23).

Las enormes tensiones heredadas del período colonial se manifestaron con especial intensidad en los incidentes fronterizos ocurridos en agosto de 1963. Los medios de comunicación informaron sobre expulsiones de población a ambos lados de la frontera, registrando la salida de cincuenta granjeros o campesinos marroquíes asentados en la zona de Colomb Bechar u Orán (Torres, 2012: 155). Marruecos respondió con la expulsión de unos sesenta argelinos en la zona de Uchda, agravando el conflicto y provocando el cierre de fronteras por parte del gobierno argelino en las zonas de Tinduf y Colomb Bechar. Las continuas especulaciones y los ataques reflejados en los artículos de prensa llevaron al gobierno argelino a emitir una declaración pública, en la que reafirmaba sus buenas relaciones con Rabat y justificaba su repentino cierre de fronteras ante el incremento de la violencia y la lucha contra el contrabando⁷⁵.

No obstante, a lo largo del mes de septiembre, las relaciones entre ambos países se enrarecieron. Una insurrección originada en la zona de Cabilia y liderada por el Frente de Fuerzas Socialistas (FSS)⁷⁶ de Aït Ahmed amenazó la posición de Ben Bella, aumentando la tensión. El 30 de septiembre de 1963, el presidente argelino acusó a Hassan II de haber desplegado tropas en las zonas fronterizas, en apoyo a los grupos rebeldes que se alzaban contra el régimen de Ben Bella: “Los soldados de Moulay Hassan se encuentran actualmente a diez metros de nuestras fronteras, y sabemos lo que eso quiere decir. Nosotros no tenemos miedo de ningún ejército, sea cual sea” (Torres, 2012: 158).

⁷⁵ Una de las cuestiones que incrementó las tensiones entre ambos territorios fue la publicación por parte del periódico *El Moudjahid*, órgano del FLN, de un artículo que atacaba al monarca marroquí. El embajador argelino trató de responder a las acusaciones declarando que el medio no representaba a su gobierno y justificando el cierre de fronteras ante la infiltración clandestina de elementos desprovistos de todo documento de identidad, además de la lucha contra el desarrollo del contrabando de droga.

⁷⁶ Partido político argelino con fuerte implantación en la Cabilia. Fue fundado en 1963 tras la independencia del territorio por la figura de Hocine Aït Ahmed y es miembro de la Internacional Socialista.

A pesar de las constantes reuniones para evitar un conflicto armado, las discrepancias existentes y los incidentes fronterizos llevaron a ambos gobiernos a adoptar una postura defensiva firme. Los contactos diplomáticos fueron calificados por el ministro Boutaleb como “diálogos de sordos” (Torres, 2012: 163).

Mientras se desarrollaban negociaciones en Oujda, el 8 de octubre Argelia denunció un incidente en la frontera, concretamente en la zona de Colomb Bechar, declarando que el ataque fue perpetrado por marroquíes armados (Stora, 2010: 24). No obstante, la versión de Rabat sobre la denuncia sostiene que se trató de un ataque argelino contra el puesto de Hassi Zbai, a 40 kms de Mhamid, que se saldó con diez víctimas mortales. Como resultado de los continuos ataques, el 14 de octubre Argelia denunció públicamente la invasión de su territorio por parte de las fuerzas marroquíes. El gobierno argelino justificó el empleo del término “invasión” ante la presencia de miles de soldados acompañados de tanques y aviones, una declaración rechazada y contrarrestada por los medios marroquíes, quienes calificaban el acto como una “recuperación” de dos puestos en el territorio.

Esta ambigüedad en materia fronteriza, junto con los recurrentes enfrentamientos en los encuentros diplomáticos, desembocó en la llamada Guerra de las Arenas, o como se conoció en Francia la *Guerre des Sables*, un conflicto no declarado por ninguna de ambas partes, pero presente en el territorio.

El avance de la contienda y el aumento de la escalada de la violencia llevó a una clara internacionalización del conflicto. Sin duda, uno de los acontecimientos que hicieron saltar las alarmas en las cancillerías occidentales fue la intervención cubana. Tal y como narra Gleijeses, dos días después de la toma de Hassi Beida y Tindouf por los marroquíes el 25 de septiembre de 1963, Ben Bella solicitó ayuda a Cuba, recibiendo rápidamente al Grupo Especial de Instrucción (GEI), quien empezó a organizarse durante los primeros días de octubre.

El 10 de octubre partió el primer contingente de soldados cubanos hacia Argelia a bordo del buque Aracelio Iglesias⁷⁷ junto con algunos tanques y otro armamento pesado. Bajo el pretexto de estar en una “misión de entrenamiento”, la brigada cubana llegó a las costas norteafricanas, seguidos por un segundo envío a Orán el día 17 de octubre a bordo de los barcos Andrés González Lines y Camilo Cienfuegos junto con el comandante Carlos Iglesias Fonseca (Serguera, 2008a: 196). A su llegada, los cubanos se encontraron al ejército

⁷⁷ Telegrama procedente de la embajada estadounidense en Argelia. Información proporcionada por el embajador Porter (NARA, RG 59, 1963, BOX 3719, DEF CUBA, Incoming Telegram, 22884, Porter, 29/10/1963, p. 19).

argelino con enormes deficiencias en su equipo militar, inadecuado para las exigencias del conflicto. Argelia poseía una mezcla de armas francesas, alemanas, checas y americanas, pero presentaba una significativa insuficiencia de medios de transporte, como camiones, aviones y todoterrenos⁷⁸.

A lo largo de las siguientes semanas, Argelia presencié la entrada masiva de vuelos especiales de la aviación cubana, además de la llegada, a finales de mes, de unos 400 voluntarios enviados al sur⁷⁹, a la zona de Oujda, disfrazados con uniformes de la policía militar argelina⁸⁰.

Finalmente, la presencia cubana se contabilizó en unos 686 militares, además de un numeroso armamento: 22 tanques T-34, 18 armas de 122mm, 18 morteros de 120mm, 18 armas antiaéreas y algunos rifles. El apoyo logístico cubano se vio reforzado por la presencia de buques egipcios cargados con armas, reflejando el apoyo incondicional que el presidente Nasser mostró por la causa argelina desde la conferencia de Bandung hasta su discurso en el canal de Suez (Papastamkou, 2016: 86): “Si Argelia está expuesta a cualquier agresión, nosotros siempre apoyaremos la revolución argelina”⁸¹. Si bien es verdad que las tentativas iniciales del gobierno egipcio buscaban posicionarse como mediadores en el conflicto, la negativa por parte de Marruecos llevó al presidente Nasser a tomar partido en la contienda. Ben Bella acudió a un fiel aliado desde el inicio insurreccional en 1954⁸², pidiendo ayuda militar a los egipcios⁸³.

⁷⁸ Tal y como declaró Mohamed Yazid, representante oficial de Ben Bella, los notables esfuerzos que Argelia presentaba por equiparar sus fuerzas logísticas se debían a la clara necesidad de compensar las deficiencias totales de su pasado en artillería, además de una enorme falta de tanques, aviones y otro tipo de transportes. Memorandum de una conversación entre representantes argelinos y miembros de la Casa Blanca el 8 de noviembre de 1963 (NARA, JFNSF-005-002, JFKNSF-005-002-p0119, Memorandum of Conversation, 17175, Mr. Yazid, 08/11/1963, pp. 119-120).

⁷⁹ Telegrama procedente de la embajada estadounidense en el Cairo. Información proporcionada por el Subsecretario de Estado George Ball (NARA, RG 59, 1963, BOX 3719, DEF CUBA, Outgoing Telegram, 14455, Ball, 25/10/1963, p. 8).

⁸⁰ Aerograma procedente de la embajada estadounidense en Argelia. Información proporcionada por cónsul norteamericano Rene A. Tron (NARA, RG 59, 1963, BOX 3719, DEF CUBA, Airgram, Tron, A-29, 08/11/1963, p. 6-7).

⁸¹ *The New York Times*, “Cuba said to ship arms to Algeria”, 27/10/1963, pp. 1-31.

⁸² En un documento oficial argelino se destaca que Egipto había sido, hasta la fecha, su aliado más fiable. La primera resolución sobre Argelia en las Naciones Unidas fue presentada y promovida por su representante en la ONU. Además, varios fueron los intentos por parte del gobierno egipcio de movilizar apoyo logístico durante la revolución, no obstante la mayoría de las armas fueron confiscadas por el ejército francés. Ministerio de Armamento y Comunicaciones Generales - Dirección de logística oriental. Resumen del armamento durante la revolución de 1954, julio de 1996. Fundación MacArthur. (1996, julio). Resumen del armamento durante la revolución de 1954 [Documento de archivo]. Wilson Center, Digital Archive ([Enlace](#)).

⁸³ Fundación Henry Luce. (1963, 20 de diciembre). Registro del llamado del presidente ministro Zhou Enlai al presidente Nasser [Documento de archivo]. Wilson Center, Digital Archive ([Enlace](#)).

En una carta de Flavio Bravo, subcomandante de las fuerzas cubanas en Argelia, a Raúl Castro, se dan detalles de la llegada y la problemática situación vivida en la contienda. La finalidad principal de la carta consistía en solicitar a La Habana que ejerciera influencia sobre los distintos países socialistas con el objetivo de reformar su aportación al esfuerzo militar. A Bravo le resultaba paradójico que los revolucionarios argelinos tuviesen que enfrentarse al ejército de Hassan II, equipado con material soviético, mientras que la propia URSS se resistía a apoyar militarmente a Argelia:

Lamentablemente, nuestros amigos aquí no reciben esta ayuda: promesas y más promesas, pero las armas nunca llegan. Mientras tanto, [el rey] Hassan [de Marruecos] tiene un batallón de tanques soviéticos⁸⁴, MIG y otras armas soviéticas [...] ⁸⁵.

Los informes estadounidenses se mostraban realmente preocupados ante la ayuda que Argelia estaba recibiendo de Cuba. Sin duda, esta inquietud se acentuó considerablemente tras la lectura de un telegrama de la embajada de Argel el 8 de noviembre en el que se citaban las declaraciones de Ben Bella en el periódico *Le Monde*. El informe citaba al presidente argelino, afirmando que estaba dispuesto a “sacrificarse por Cuba”, ya que para Ben Bella no habría lugar en el mundo para la justicia y la libertad si la Revolución cubana fuese aplastada. El primer ministro declaró que había aprendido a conocer y amar la Revolución cubana, argumentando que “Francia no es para Argelia lo que Estados Unidos es para Cuba”⁸⁶.

Para el gobierno estadounidense, la ayuda de un régimen estrechamente “vinculado” a la URSS daría a entender que Argelia se acercaba al mundo comunista, poniendo en cuestión su posición de no alineamiento. Tal y como señalaba un alto cargo norteamericano:

⁸⁴ Durante una conversación entre el presidente de los Estados Unidos y Mohamed Yazid, representante del presidente Ben Bella, se debatieron las profundas relaciones establecidas entre Cuba y Argelia. En un inicio los estadounidenses comprendieron la impresión inicial que el movimiento revolucionario cubano ejerció sobre los argelinos; no obstante, no entendían cómo se pudo formalizar su alianza. Yazid explicó la urgente necesidad de su país en cuanto a apoyo logístico: carecían de los técnicos y de personal de mantenimiento necesarios para la guerra. La única otra alternativa habría sido buscarlos en la URSS, algo que habían querido evitar en un primer momento. Memorandum de una conversación acerca de Cuba y las relaciones entre los Estados Unidos y Argelia el 8 de noviembre de 1963 (NARA, JFK-005-002-p0075, JFKNSF-005-002, Department of State, Memorandum of Conversation, 17172, 08/11/1963, pp. 75-76).

⁸⁵ Bravo, Flavio. (1963, octubre 21). Subcomandante de las fuerzas cubanas en Argelia sobre la situación en Argelia y el comportamiento de las distintas facciones a Raúl Castro. [Documento de archivo]. Wilson Center, Digital Archive ([Enlace](#)).

⁸⁶ Memorandum de una conversación acerca de Cuba y las relaciones entre los Estados Unidos y Argelia el 8 de noviembre de 1963 (NARA, JFK-005-002-p0075, JFKNSF-005-002, Department of State, Memorandum of Conversation, 17172, 08/11/1963, pp. 75-76).

Se debe hacer entender a los argelinos que cuantos más estrechos sean los vínculos entre Cuba, más inevitable se verán afectadas las relaciones con los Estados Unidos. No queremos que esto suceda⁸⁷.

Esta realidad se mostraba muy presente ante una constante campaña de un sector de la prensa estadounidense⁸⁸ contra Argelia⁸⁹, alertando al gobierno por los constantes informes y comunicados de prensa marroquíes en los que se destacaban los envíos de armas a Argelia⁹⁰. Este asunto fue extensamente debatido entre los representantes argelino y estadounidense, esforzándose ambas partes por mantener buenas relaciones y mantenerse al margen de las disputas interregionales⁹¹.

El reconocimiento inicial se vio sustituido por un apoyo internacional tangible, reflejado en los intercambios constantes por parte de ambos estados. Si bien al inicio de nuestro estudio Cuba se mostraba dubitativa ante su apoyo al territorio norteafricano, el crecimiento de la influencia por parte de ambos centros se reflejó en este tipo de movimientos arriesgados. El respaldo de Cuba a Argelia implicó un compromiso significativo para las relaciones internacionales del territorio isleño.

La otra cara de la implicación de Cuba en el Magreb era su peculiar relación con Marruecos. Durante esta década este país enfrentó a una situación económica y financiera complicada. Los efectos derivados del proceso descolonizador, como la fuga de capitales o la falta de mano de obra cualificada, además de la suma de condiciones climáticas adversas que dificultaron la obtención de buenas cosechas en un país claramente dependiente del sector agrícola, sumieron a Marruecos en una profunda crisis (Torres, 2019: 287). En este contexto, Marruecos eligió a Cuba como principal proveedor de azúcar, teniendo en cuenta

⁸⁷ Telegrama procedente de la embajada estadounidense en Argelia. Información proporcionada por el Subsecretario de Estado George Ball (NARA, RG 59, 1963, BOX 3719, DEF CUBA, Outgoing Telegram, 16342, Ball, 30/10/1963, pp. 14-15).

⁸⁸ A pesar de la declaración oficial por parte de los Estados Unidos de una política de neutralidad ante el conflicto, los argelinos sospechaban que Estados Unidos habían adaptado su neutralidad a favor de Marruecos. Memorándum acerca de Ben Bella, Fidel Castro y Argelia tras la revolución (NARA, JFKNSF-005-002, JFKNSF-005-002-p0100, George C. Denney Jr., 15/11/1963, p. 100).

⁸⁹ El gobierno argelino demandó respuestas ante la agresiva campaña contra su imagen en los medios estadounidenses. El propio presidente respondió “enérgicamente” señalando que cualquiera con conocimiento real de la prensa nunca podría haber llegado a la conclusión de lo que refleja la opinión oficial de la administración estadounidense. Telegrama procedente de la embajada estadounidense en Argelia. Información proporcionada por el Secretario de Estado Dean Rusk (NARA, JFKNSF-005-002, JFKNSF-005-002-p0058, Outgoing Telegram, 04563, Rusk, 08/11/1963, p. 58).

⁹⁰ Telegrama enviado desde la embajada estadounidense en Argelia. Información proporcionada por el embajador Porter (NARA, RG 59, 1963, BOX 3719, DEF CUBA, 15976, Porter, 29/10/1963, p. 18).

⁹¹ Memorándum de una conversación (NARA JFKNSF-005-002, JFKNSF-005-002-p0051, Memorandum for conversation, R. W. Komer, 07/11/1963, p. 51).

que ya desde 1958 el país norteafricano se había beneficiado de la necesidad de La Habana de deshacerse del excedente de producto. De esta manera, durante los primeros años de la década de los sesenta Cuba se convirtió en su principal proveedor de azúcar, a pesar de las diferencias ideológicas entre el régimen castrista y el de Hassan II. Para Washington esta relación comercial era contraria a su política económica respecto a Cuba, lo que impulsará fuertes presiones desde Estados Unidos para poner fin a este pacto comercial. A pesar de ello, en 1961 Rabat firmó un acuerdo con La Habana renovando sus relaciones hasta 1963, año en el que se instauró un contrato trienal por un millón de toneladas de azúcar.

Con el apoyo internacional de Cuba a Argelia, el renovado acuerdo comercial peligro, provocando que el gobierno marroquí rompiera toda relación diplomática con la isla el 31 de octubre de 1963⁹². Sin embargo, esta situación duró solo hasta enero de 1964. Debemos tener en cuenta que, si bien durante la Guerra de las Arenas una gran cantidad de tratados se vieron comprometidos a medida que cada país adoptaba una posición frente al conflicto, en el fondo se imponían lógicas que iban más allá de la propia guerra. Salvo momentos puntuales, Marruecos mantuvo sus relaciones comerciales con Cuba, uno de sus principales proveedores de azúcar. La vigencia de estos acuerdos comerciales constituyó un motivo constante de crítica por parte de los Estados Unidos hacia Marruecos (Torres, 2019: 200). Si bien el gobierno norteafricano intentó sustituir esta demanda de azúcar durante el conflicto, no encontró ningún productor dispuesto a igualar el precio de Cuba de 8,4 centavos de libra, cuando el precio mundial estaba de 10,3 centavos (Álvarez, 2023: 109). Los beneficios comerciales se mantuvieron en escena en todo momento⁹³, prevaleciendo por encima de las consideraciones ideológicas y las presiones por parte de Washington⁹⁴.

Sin duda, la relación entre Cuba y Argelia había abandonado por completo aquella fase embrionaria que James Byrne catalogaba como amistad instintiva,

⁹² Durante la Guerra de las Arenas las relaciones diplomáticas cubanas no fueron las únicas que sufrieron una ruptura temporal ante la elección de bando en el conflicto. El gobierno de Marruecos demandó el retorno de los embajadores presentes en Siria y la República Árabe Unida al considerar que ambos países, junto con Cuba, se mostraron extremadamente “hostiles” contra Marruecos durante el conflicto fronterizo. También ordenó el freno de las actividades de unos 350 profesores procedentes de la República Árabe Unida presentes en el país durante una actividad cultural, además de la clausura de los propios centros. *The New York Times*, “Morocco breaks ties with Cubans over Algeria aid”, 01/11/1963, pp. 1-2.

⁹³ Telegrama procedente de Rabat. Información proporcionada por el embajador John Haven Ferguson (NARA, RG 59, 1964-66, BOX 1631, DEF CUBA, Outgoing Telegram, 7140, Ferguson, 11/01/1964, p. 5).

⁹⁴ *The New York Times*, “Morocco resumes trade with Cuba despite dispute”, 28/11/1962, p. 10.

pasando a una definitiva formalización de las relaciones. Los apoyos de los cubanos a los argelinos durante la Guerra de las Arenas materializaron una alianza basada en una lucha internacional contra el imperialismo y el abrazo a una nueva praxis revolucionaria. Tal y como ha señalado Gleijeses, Argelia se convirtió en el primer amor de Cuba (Gleijeses, 1996: 159).

CAPÍTULO 2. ARGELIA: MECA DE LA REVOLUCIÓN

Una vez analizadas en profundidad las relaciones entre Argelia y Cuba, este segundo apartado examina la concepción de Argelia como “Meca de la Revolución”, es decir, un centro neurálgico para las organizaciones o grupos revolucionarios que tomaron al territorio norteafricano y su gobierno como un foco de influencia.

La consideración de Argelia como “Meca de la Revolución” se ha visto popularizada gracias a la obra de Jeffrey James Byrne, *Mecca of Revolution. Algeria, Decolonization and The Third World Order*. No obstante, fue Amílcar Cabral quien otorgó al país norteafricano este carácter protagonista durante una entrevista con periodistas en Argel: “[...] los católicos tienen Roma, los musulmanes tienen La Meca, los judíos tienen Jerusalén y los revolucionarios tienen Argel” (Bonaci, Delmas, Argyriadis, 2020: 31).

Argelia, por tanto, pasó de ser un territorio oprimido por el dominio colonial francés a convertirse en uno de los símbolos más importantes de la resistencia y lucha revolucionaria de la década de los sesenta. Sin embargo, ¿qué diferenciaba a la nación argelina del resto de los países en la lucha anticolonialista?, ¿cuál es el camino que el gobierno norteafricano tuvo que enfrentar para alcanzar tales reconocimientos?

Cierta historiografía ha descrito a Argelia como un lugar de memoria donde se conformó un centro de actividad revolucionaria y un punto de encuentro de la solidaridad internacionalista. Argelia logró adaptarse bajo un contexto de lucha a nivel internacional para convertirse en un símbolo de la liberación global (Guirguis, 2020: 110), que vivió su época dorada durante el gobierno de Ben Bella.

A su vez, la batalla por la independencia librada durante ocho largos años logró ejemplificar a nivel internacional la crisis que asolaba el mundo colonial, demandando la necesidad de introducir nuevas estrategias y tácticas en la proclama y lucha por la liberación de los pueblos oprimidos (Connelly, 2002: 280).

Como afirma Gleijeses, Argelia constituyó en la política de los años sesenta mucho más que una simple puerta de entrada de Cuba al continente africano. Abandonando la interpretación más tradicional que señala al país norteafricano como un mero agente cubano, el objetivo de este apartado es volver a analizar el prestigio del proyecto argelino. Trataremos de ejemplificar el trasfondo de esta concepción casi exacerbada por la revolución, explorando cómo Estados Unidos coincidía con los grupos más próximos a Argelia en la idea de que Ben Bella estaba destinado a desempeñar un papel importante en la lucha⁹⁵, un papel protagonista en el tablero no solo a nivel continental, sino también a nivel global.

Argelia como refugio y centro de entrenamiento

Ante la coherencia de los peligros que siguen amenazando a nuestro país, la política exterior de la Argelia independiente debe seguir fuertemente guiada por los principios de una lucha coherente contra el colonialismo y el imperialismo, por el apoyo a los movimientos de unidad en el Magreb, en el mundo árabe y en África, apoyando el movimiento de liberación y la lucha por la paz⁹⁶.

Con este fragmento de texto continuamos nuestro relato, focalizando el interés en la concepción de Argelia como un centro para la revolución, y refugio para los pueblos vecinos⁹⁷. Concretamente se trata del proyecto para la realización de la Revolución Democrática Popular, una declaración aprobada en el congreso de Trípoli en el que, como se puede observar, el FLN puso gran atención al apoyo y la coordinación de todos los proyectos por la liberación nacional en el continente, e incluso, a una escala más amplia (Bonacci, Delmas y Argyriadis, 2020: 32).

⁹⁵ CIA, CREST, General CIA Records, *Cuban subversive activities in Africa*, CIA-RDP79T00826A001000010067-1, 28/07/1966, p. 13.

⁹⁶ République algérienne démocratique et populaire. (1962, junio). *Déclaration du Congrès de Trioplo: Pour une politique extérieure indépendante* [Documento oficial] ([Enlace](#)).

⁹⁷ Argelia forjará un protagonismo como país clave para el refugio y asilo de figuras políticas dentro del espectro de la izquierda internacional, llegando a representar un gran apoyo para organizaciones como los Panteras Negra de los Estados Unidos. Para más información véase la obra de Elaine Mokhtefi (2018).

Tal y como Guilia Bonacci, Adrien Delmas y Kali Argyriadis exponen en su obra, *Cuba and África (1959-1994)*, la Argelia de Ben Bella se caracterizó por dar la bienvenida a numerosos activistas políticos que luchaban contra dictaduras en el sur de Europa, además de gobiernos controlados por oligarquías latinoamericanas. Pero, principalmente, Argelia se convirtió en un centro para los activistas anticoloniales subsaharianos y aquellos que luchaban contra el sistema de apartheid en Sudáfrica (Bonacci, Delmas y Argyriadis, 2020: 30). Al singularizarse como una de las voces más fuertes dentro del espectro africano, Argelia sirvió no solo como modelo, sino también como inspiración, además de centro nuclear, y un gran apoyo para diversas causas.

Argelia era un país que presentaba enormes ventajas a la hora de tomar el papel de centro neurálgico para el entrenamiento, además de fuente para el suministro armamentístico y logístico. Gozaba de un gran prestigio en el continente por las enormes dificultades contra las que luchó para alcanzar su independencia, consiguiendo elevar la “revolución socialista árabe” incluso más allá que el propio presidente Gamal Abdel Nasser⁹⁸. La revolución argelina alcanzó un avance sin precedentes, reflejándose en el respaldo brindado a múltiples grupos y organizaciones revolucionarias (Bouamama, 2016: 13). Según Gérard Chaliand⁹⁹, redactor del periódico argelino *Révolution Africaine*¹⁰⁰, la mayoría de los activistas que se encontraban en Argelia eran africanos, aproximadamente 3.000 entre 1963 y 1964. Tal y como el periodista informó en la obra *Cuba and Africa*, Argelia sirvió de refugio para activistas que buscaban la independencia de colonias portuguesas como Angola, Mozambique, Guinea-Bissau y Cabo Verde, proporcionándoles no solo asilo político, sino también ayuda en términos de cooperación militar y médica, además de apoyo financiero y derecho a pasaportes (Bonacci, Delmas y Argyriadis, 2020: 32).

Entre las organizaciones presentes en Argel se encontraba el Partido Africano para la independencia de Guinea y Cabo Verde (PAIGC)¹⁰¹, liderado por Amílcar Cabral y establecido en la capital hasta 1963; el Movimiento Popular

⁹⁸ *The New York Times*, “Ben Bella seeks aid for Angolans”, Peter Braestrup, 13/05/1963, p. 8.

⁹⁹ Para más información sobre la figura de Gérard Chaliand véase su obra autobiográfica (Chaliand, 2011).

¹⁰⁰ *Révolution Africaine* fue una revista cultural y política publicada por primera vez el 2 de febrero de 1963. A pesar de llegar a ser suspendida temporalmente en 1965, esta revista se convirtió en una de las publicaciones en francés más importantes de Argelia durante la primera década de la independencia.

¹⁰¹ El PAIGC fue un partido político de Guinea-Bisáu fundado por Amílcar Cabral en 1956 con el objetivo de liberar a los territorios correspondientes de la dominación colonial portuguesa.

de Liberación de Angola (MPLA)¹⁰², la representación de delegados de la Organización del Pueblo de África del Sudoeste (SWAPO)¹⁰³ de Namibia y la Unión Nacional Africana de Zimbabwe (ZANU)¹⁰⁴. A su vez, el FLN también se puso a disposición de otras organizaciones como el Congreso Nacional Africano (CNA/ANC) con sus bases en Marruecos¹⁰⁵ (Bonacci, Delmas y Argyriadis, 2020: 32). A raíz de la masacre de Sharpeville¹⁰⁶ en 1960, el ANC buscó ayuda del FLN para organizar la lucha armada a través de su ala militar, dando lugar al Umkhonto we Sizwe (*Lanza de la Nación*), un grupo que luchaba contra el apartheid empleando la guerra de guerrillas y el sabotaje¹⁰⁷.

Argelia jugó un rol destacado en cuanto entrenamiento y entrega de material logístico y militar. *The New York Times* publicó el 18 de diciembre de 1961 una noticia muy comprometedora para el pueblo angoleño, que aún no había alcanzado la independencia¹⁰⁸. Un contingente de rebeldes angoleños liderados por Holden Roberto estaban siendo entrenados por argelinos en el territorio de Túnez. Los entrenamientos habían empezado tres meses antes, basándose en un proceso intensivo que terminó con la vuelta del ejército angoleño a su país junto con consejeros argelinos para enseñar y supervisar las tácticas aprendidas. Pese al notable interés en obtener asistencia de los norteafricanos, el entrenamiento de soldados se trasladó desde los campos argelinos en Túnez hasta campos del propio ejército tunecino¹⁰⁹.

Los argelinos trataron de formar a los grupos revolucionarios en la guerra de guerrillas, ofreciendo no solo entrenamiento completo, sino todo tipo de salvoconductos y apoyo logístico. El 3 de junio de 1962 *The New York Times*

102 El MPLA fue un partido de izquierdas angoleño fundado en 1956 por António Agostinho Neto y Viriato da Cruz, participante en la guerra de independencia contra Portugal. Las estrechas relaciones con el gobierno argelino incitaron a la creación por parte de Agostinho Neto de una oficina del MPLA en argel en 1963.

103 La SWAPO es un partido político namibio que presentó un origen y formación en base a la creación de un movimiento independentista.

104 LA ZANU es un partido de Zimbabue fundado en 1954 por el Reverendo Ndabaningi Stihole, un grupo maoísta militante de negroafricanos en la República de Rodesia.

105 El Congreso Nacional Africano es un partido político de Sudáfrica destacado por su largo gobierno desde mayo de 1994 con la presidencia del conocido Nelson Mandela.

106 La masacre de Sharpeville fue un acontecimiento clave en la lucha contra el apartheid. El 20 de marzo de 1960 durante una protesta pacífica contra las leyes de pases del apartheid, la policía abrió fuego contra los manifestantes, matando a 69 personas y dejando una gran cantidad de heridos.

107 Inicialmente, las actividades de Umkhonto We Sizwe se limitaron a actos de sabotaje que no tenían como objetivo a civiles.

108 *The New York Times*, “Algerians training Angolan guerrillas”, Lloyd Garrison, 18/12/1961, pp. 1-18.

109 *The New York Times*, “Algerian aid to rebels in Africa stumbles over Angola’s Feud”, 07/07/1963, p. 8.

reanudó la publicación de noticias sobre los entrenamientos de contingentes angoleños por los nacionalistas argelinos¹¹⁰. Los jóvenes angoleños fueron instruidos en el uso de armas ligeras, minas terrestres e incluso en el derribo de aviones. Las tentativas de este proceso buscaban fortalecer al ejército, que necesitaba ayuda para enfrentar su propia guerra. El nivel de compromiso y actuación conjunta se evidenció en la presencia de los soldados angoleños en acciones ofensivas contra las tropas francesas a lo largo de la frontera con Argelia. Según aclara el propio Holden Roberto, la participación de tropas en la guerra contra la metrópolis podía concebirse como una lucha permisible, ya que no se estaban enfrentando contra franceses, sino que estaban luchando contra “opresores coloniales”¹¹¹.

La dedicación de Ahmed Ben Bella a la causa angoleña se hizo evidente en su discurso en la Plaza de los Mártires, cerca de la Casbah, momento culminante de las celebraciones del octavo aniversario del inicio de la guerra de la independencia argelina. El primer ministro proclamó que Argelia estaba dispuesta a enviar tropas a Angola para combatir el fascismo “portugués” como parte del enfrentamiento ante el imperialismo en África¹¹². En el marco de esta campaña militar, Ben Bella buscó el apoyo de los líderes africanos en la lucha de los rebeldes contra Portugal, manifestando sus deseos en la proclama a la Conferencia fundacional de la Organización de la Unidad Africana¹¹³.

El 25 de mayo de 1963 Ahmed Ben Bella subió al estrado para realizar un apasionado llamamiento por la liberación de África. Casos como el angoleño, o la lucha en Mozambique, fueron señalados de nuevo por el primer ministro argelino: “No tenemos derecho a pensar en comer mientras matan a gente en Angola, en Mozambique y en Sudáfrica”. Ben Bella homenajeó a los tunecinos, marroquíes y egipcios que habían muerto por Argelia, mientras que pedía ayuda para los rebeldes angoleños, recordando a la asamblea que la experiencia de acción conjunta le había permitido a su país abrir las puertas de la libertad (Glejises, 1996: 170). Tal y como expone Glejises, ningún líder africano, ni Gamal Abdel Nasser, ni Kwame Nkrumah había sido capaz de movilizar a la asamblea

110 *The New York Times*, “24 angola rebels to be guerrillas”, David Halberstam, 03/06/1962, p. 27.

111 *The New York Times*, “24 angola rebels to be guerrillas”, David Halberstam, 03/06/1962, p. 28.

112 *The New York Times*, “Ben Bella vows Angola rebel aid”, Peter Braestrup, 02/11/1962, p.5.

113 Organización de Unidad Africana (1963, mayo 25). *Carta de la Organización de Unidad Africana*. Addis-Abeba, Etiop ([Enlace](#)).

como lo hizo Ben Bella; ninguno había encontrado tonos tan apasionados y sinceros, ganándose así la aprobación de casi todos los subsaharianos.

El 10 de junio de ese mismo año Ben Bella reafirmó su apoyo al movimiento angoleño, presionando públicamente a Estados Unidos para que aceptase la legitimidad del movimiento independentista. Gracias a un acuerdo con Portugal, el gobierno estadounidense poseía una importante base de reabastecimiento de combustible en el Océano Atlántico, concretamente en las Islas Azores¹¹⁴. Ben Bella criticó la posición de los Estados Unidos por anteponer sus beneficios económicos a una causa común, recordando que esa política provocaría desencuentros en las relaciones entre el bloque capitalista y los gobiernos africanos¹¹⁵.

Así, el 16 de diciembre de 1963 *The New York Times* publicó un artículo dedicado a los rebeldes angoleños en su lucha contra el gobierno portugués, poniendo un especial interés al apoyo argelino, declarando que gran parte del material de guerra del bando revolucionario procedía casi en su totalidad de Argelia¹¹⁶. Tal y como relata el periódico, el grupo insurreccional se estaría beneficiando de un nuevo envío, señalando la llegada de apoyo armamentístico hasta para una totalidad de unos 7.000 hombres más. Para los angoleños el apoyo recibido por parte argelina no se basaba únicamente en ayuda logística, sino que su gobierno representaba un modelo a seguir, una influencia para no abandonar la lucha. Según lo expresado por uno de los líderes militares angoleños, Antonio Muandazi: “[...] Esta es una guerra de voluntad. A los argelinos les llevó siete años para que los franceses cediesen. Nosotros estamos igual de decididos”¹¹⁷.

La política argelina de apoyo se mantuvo a lo largo de toda la presidencia de Ahmed Ben Bella. En 1964, el gobierno de los Estados Unidos registró la llegada de suministros armamentísticos desde Cuba hasta Argelia, una entrega supervisada por el propio viceministro cubano de las fuerzas armadas, Efigenio Ameijeiras. Estos suministros, que incluían rifles automáticos originalmente

¹¹⁴ Estados Unidos y Portugal habían establecido un acuerdo sobre el uso de las bases militares en las Azores en tiempos de paz hasta 1962, fecha fin del tratado. No obstante, Portugal había permitido permanecer a los contingentes estadounidenses en la base en espera de que se reanudasen las conversaciones sobre un futuro acuerdo (CIA, CREST, General CIA Records, “Central intelligence bulletin”, CIA-RDP79T00975A015500110002-6, 10/02/1970, p. 4)

¹¹⁵ *The New York Times*, “Ben Bella urges U.S. to back independence moves in Angola”, Peter Braestrup, 10/06/1963, p. 10.

¹¹⁶ La guerra civil angoleña también presenció un significativo apoyo por parte del gobierno cubano, quienes ofrecerían al grupo revolucionario desde apoyo logístico hasta números en sus filas. El conflicto provocó la muerte de 2.106 soldados cubanos (Augé, 2016: 1).

¹¹⁷ *The New York Times*, “Angolan revolt gains recruits and arms”, Lloyd Garrison, 16/12/1963, pp. 1-20.

destinados para la ya finalizada Guerra de las Arenas, fueron objeto de vigilancia para el secretario de Estado Rusk. El diplomático sospechaba que los suministros podrían destinarse o a los rebeldes que luchaban contra Tshome en Brazzaville o a los nacionalistas angoleños en el Congo¹¹⁸.

Sin embargo, Argelia no solo tuvo interés en el caso angoleño, también el Congo entró como parte de sus reclamas en 1965. El 31 de enero el periódico oficial *Le Peuple* anunció que Argelia apoyaría la rebelión izquierdista congoleña de Christophe Gbenye “hasta la victoria final”. Ben Bella declaró que “El pueblo congoleño está listo para nuestra lucha, uniendo nuestras fuerzas podemos acelerar el día del triunfo”. El respaldo por parte de Argelia constituyó la declaración más contundente realizada por cualquier dirigente árabe hacia los rebeldes congoleños¹¹⁹. De esta forma, el 9 de mayo de 1965 el presidente Ahmed Ben Bella dio a conocer el envío de armas a los rebeldes congoleños¹²⁰, una acción de apoyo respaldada por la Unión Soviética: “En este mismo momento, nuestros aviones vuelan hacia el Congo llevando armas”¹²¹.

El despliegue político argelino generó una notable preocupación en el gobierno de Estados Unidos, que temía que las proclamas y envío de recursos argelinos intensificasen la actividad de los movimientos rebeldes, tanto en el Congo como en otros territorios, con las consiguientes implicaciones en términos de inestabilidad regional¹²². No obstante, el período presidencial de Ahmed Ben Bella constituyó un enorme respaldo para los grupos revolucionarios, llevando de cierta forma a la práctica la teorización de Frantz Fanon en “La lucha solidaria de los países africanos”:

[...] Un argelino no puede ser verdaderamente argelino si no siente en lo más íntimo de su ser el drama indescriptible que se desarrolla en Rhodesia o en Angola. El anticolonialismo de un africano, incluso de uno que ya es independiente, no puede ser solo un posicionamiento moral. [...] El pueblo argelino lucha por la liberación de África y contribuye, junto con los demás pueblos, a expulsar el colonialismo de nuestro continente. África está en guerra contra

¹¹⁸ Telegrama procedente de la embajada estadounidense en Argelia. Información proporcionada por el Secretario de Estado Dean Rusk (NARA, RG 59, 1964-1966, BOX 1631, DEF CUBA, Outgoing Telegram, 13241, Rusk, 23/10/1964, p. 13).

¹¹⁹ *The New York Times*, “Algeria Confirms support”, 01/02/1965, p. 8.

¹²⁰ Los rebeldes congoleños estuvieron respaldados no solo por el apoyo armamentístico de los gobierno argelino y soviético, sino que también, como era de esperar, por parte del gobierno cubano, que envió unos 300-500 asesores al territorio, junto con unos 500 soldados como refuerzo (Ralston, 1983: 144).

¹²¹ *The New York Times*, “Ben Bella Publicly declares Algeria flies arms to Congo”, 09/05/1965, p. 4.

¹²² CIA, CREST, General CIA Records, “Algeria”, CIA-RDP79R01012A026100040001-9, 23/10/1964, p. 19.

el colonialismo y está impaciente. Los países africanos deben avanzar hacia una lucha conjunta (deben participar en la vía de una asociación de combate), pues el enemigo es poderoso y fuerte y todavía tiene mucha capacidad de maniobra. Los países africanos necesitan unirse porque el imperialismo mismo está consolidando sus posiciones, mostrando nuevas caras y nuevas formas de continuidad a largo plazo¹²³.

Argelia: el nuevo Cairo

“Un imán para los rebeldes”, así describió el periódico *The New York Times* a Argelia el 15 de mayo de 1963. De igual manera que alguna vez lo fue El Cairo, Argel se había convertido en un imán, un foco para la lucha¹²⁴.

Durante la década de los cincuenta, el liderazgo de Gamal Abdel Nasser tuvo un enorme eco en la política africana del momento. Tras encabezar la Revolución de los Oficiales Libres¹²⁵ en Egipto (1952), Nasser se convirtió en una figura clave de la política panarabista y antiimperialista. Fue uno de los principales protagonistas de la formación del bloque tercermundista en el panorama internacional, al tiempo que uno de los miembros fundadores del Movimiento de Países No Alineados. El poder y la influencia de Nasser atrajo también a los dirigentes cubanos, que buscaron ampliar sus relaciones con el régimen a finales de los años cincuenta y principios de los sesenta (Bonacci, Delmas y Argyriadis, 2020: 31).

Consolidado a nivel internacional, el Egipto de Nasser precedió a las actividades de apoyo argelinas, caracterizándose por ser un país que ayudó activamente a varios movimientos de liberación nacional, y que sirvió de refugio y base de operaciones para los líderes rebeldes del continente africano. Su nivel de influencia alcanzó tal magnitud que incluso el gobierno de Estados Unidos consideró que el destino de los rebeldes argelinos estaba fuertemente ligado al destino y al prestigio del presidente Nasser. Diversas voces en occidente consideraban que, si los grupos nacionalistas árabes influenciados por Nasser triunfaban en Irak, Líbano y otros territorios como Jordania, el movimiento argelino tendría una gran oportunidad. No obstante, si la causa de Nasser sufriera un serio revés, significaría que

¹²³ Fanon, F. (1960). La lucha solidaria de los países africanos [Fragmento traducido al inglés de la interpretación de la charla en la AAPC, publicado originalmente en *El Moudjahid*]. *Wilson Center Digital Archive* ([Enlace](#)).

¹²⁴ *The New York Times*, “Ben Bella seeks aid for Angolans”, Peter Braestrup, 13/05/1963, p. 8.

¹²⁵ El Movimiento de los Oficiales Libres fue una organización clandestina egipcia fundada por el propio Gamal Abdel Nasser junto a Anwar el-Sadat y otros oficiales tras la derrota de Egipto en la guerra de 1948 contra Israel.

una de las principales fuentes de apoyo material y moral de las que disponían los argelinos se vería agotada¹²⁶.

Sin embargo, la Argelia independiente tomaría el relevo, y Argel reemplazaría a El Cairo como principal centro de contacto de los rebeldes africanos. Entre las principales consecuencias derivadas de este desplazamiento en el escenario internacional se evidenciaron limitaciones dentro de la red de influencia del gobierno egipcio. Para ser exactos, la proyección egipcia incluía un número reducido de activistas procedentes del África subsahariana, a diferencia de las futuras conexiones argelinas. El gobierno de Ben Bella se vio beneficiado por una política diplomática de gran actividad en el África subsahariana durante la propia guerra de independencia que permitió la ampliación de sus marcos de ayuda e intercambio de conocimientos dentro de la concepción revolucionaria (Bonacci, Delmas y Argyriadis, 2020: 32).

Esta realidad quedó claramente evidenciada en los intentos de organizar la Segunda Conferencia Afroasiática en Argelia (Brescia, 2019: 123). En 1964, cuando las grandes figuras políticas fueron llamadas para la selección del emplazamiento, todo parecía apuntar que Argelia sería la seleccionada (Ottaway, 1970: 3). A lo largo de ese año, los futuros protagonistas dedicaron sus esfuerzos a la preparación del evento, organizando en Argelia desde 22 al 27 febrero de 1965 la celebración del Segundo Seminario Afroasiático. En este seminario Cuba tuvo un claro protagonismo como invitado especial de la futura conferencia. Su representante fue Ernesto Guevara, quien durante su intervención subrayó la relevancia internacional del país anfitrión, al mismo tiempo que enfatizó el propósito fundamental de dichas reuniones, el triunfo de la lucha contra el imperialismo:

[...] Es la hora de sacudirnos el yugo, imponer la renegociación de las deudas externas opresivas y obligar a los imperialistas a abandonar sus bases de agresión [...] Hay pocos escenarios para afirmarlo tan simbólicos como Argel, una de las más heroicas capitales de la libertad. Que el magnífico pueblo argelino, entrenado como pocos en los sufrimientos de la independencia, bajo la decidida dirección de su partido, con nuestro querido compañero Ahmed Ben Bella a la cabeza, nos sirva de inspiración en esta lucha sin cuartel contra el imperialismo mundial¹²⁷.

¹²⁶ *The New York Times*, "Fate of Algeria linked to Nasser", Henry Tanner, 17/07/1958, p. 14.

¹²⁷ Guevara, Ernesto. *Conferencia Afroasiática en Argelia*. "Una aspiración común: la derrota del imperialismo une a Cuba con África y Asia." Discurso pronunciado ante el Segundo Seminario Económico Afroasiático, Argelia, 22-27 de febrero de 1965. La Habana: Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba, 1965 ([Enlace](#)).

A pesar del inicial optimismo, la Conferencia se vio rodeada por una gran cantidad de problemáticas que provocaron su aplazamiento en diversas ocasiones. El 8 de febrero de 1965 un portavoz del gobierno argelino anunció que los jefes de estado afroasiáticos retrasarían la conferencia al 29 de junio. Si bien estaba prevista para celebrarse a principios de mayo, las dificultades que estaban ocasionando el alojamiento de los 65 jefes de Estado y sus delegaciones, retrasaron a los ingenieros egipcios y argelinos encargados del comité preparatorio. A lo largo del verano de 1965, los equipos dedicaron un intenso trabajo a la construcción de los alojamientos y centros de conferencias a lo largo de la costa argelina, a veinte kilómetros al oeste de la capital (Byrne, 2016: 227). El gobierno planeaba satisfacer las necesidades de los dignatarios extranjeros y representantes de la prensa mundial, evidenciando su papel como una “encrucijada en los asuntos globales”.

Con el paso de los meses, los desafíos internos comenzaron a obstaculizar los esfuerzos por mantener su peso a nivel internacional. A pesar de que el gobierno de Ben Bella tenía una enorme reputación, desde una perspectiva interior existía la preocupación de que los contenidos ideológicos dentro del proyecto revolucionario careciesen de fuerza. A finales de 1964 y 1965 aumentaron las críticas entre los círculos sociales más conservadores, en los que se resaltaba la idea de que las izquierdas extranjeras, como podría ser el caso de la cubana, tenían una excesiva influencia en la Argelia de Ben Bella, quien habría abandonado el nacionalismo islámico característico de los inicios insurreccionales (Byrne, 2016: 283).

A su vez, los crecientes enfrentamientos entre los grupos y organizaciones presentes en la Conferencia contribuyeron a retrasar el proceso. Pero sin duda, el acontecimiento de mayor relevancia durante el período organizativo fue el golpe de Estado contra el gobierno de Ben Bella. El 19 de junio de 1965 a la 01:30 de la madrugada el presidente fue detenido, y poco después el coronel Boumédiène envió un mensaje firmado a *Radio-Argel* con la noticia de la creación de un consejo de la revolución como gobierno transitorio (Stora, 2010: 32).

Debido a que el país encargado de albergar a la Cumbre Afroasiática atravesaba un periodo de caos y confusión, la Conferencia fue pospuesta de nuevo para la fecha del 5 noviembre. Grandes aliados como los cubanos y su representante Fidel Castro condenaron de manera directa el golpe de Estado, mientras que el resto de los participantes se mostraron expectantes a los próximos movimientos de la reunión¹²⁸.

128 *The New York Times*, “African-Asian conference is postponed until Nov. 5”, Peter Braestrup, 27/06/1965, pp. 1-17.

El Cairo y la radiodifusión argelina

Pese a que El Cairo perdió protagonismo frente al ascenso de la influencia argelina, la relación entre ambos países no derivó en una enemistad por la hegemonía continental, sino que su relación se caracterizó por un intercambio constante entre ambos proyectos.

Tal y como explicamos, a principios de los años cincuenta Egipto gozó de un gran reconocimiento internacional, consolidándose como el centro revolucionario de mayor importancia en el continente africano. En 1953, los fundadores de la revolución, Ben Bella, Mohamed Jider¹²⁹ y Husein Aït Ahmed¹³⁰, establecieron una delegación del movimiento exterior en El Cairo. El asentamiento y la presencia del movimiento nacionalista en territorio egipcio proporcionó un salvoconducto a la joven revolución, así como un espacio estratégico para la difusión de su lucha. De esta manera, la delegación funcionó no solo como centro de la organización del movimiento subversivo, sino también como plataforma para la retransmisión de las proclamas iniciales en las emisoras de radio egipcias, obteniendo un mayor alcance dentro del mundo árabe¹³¹ (Byrne, 2016: 38).

Debemos tener en cuenta que la radio fue introducida en Argelia en 1937 por las autoridades francesas, quienes construyeron transmisores para programas como *France Cinq* en localizaciones clave (Argel, Orán y Constantina) (Bookmiller, 1989: 196-197) o la posterior instalación de una emisora francesa conocida como *Radio-Alger*, concebida como una reedición o eco del Sistema Nacional de Radiodifusión francés que operaba desde París (Fanon, 1965: 69).

Durante este período, los únicos propietarios de radios eran los miembros de la burguesía acomodada, incluyendo varias cabilas cuyos miembros habían emigrado y posteriormente regresado a sus aldeas. La marcada estratificación económica de la sociedad argelina explicaba en gran medida la falta de acceso y uso de la radio para la difusión de ideologías presentes (Fanon, 1965:69).

¹²⁹ Mohamed Jider o Khider (en francés) fue un destacado político y activista argelino afiliado en sus inicios al Partido Revolucionario Nacional (PNR). Tras diversos cambios y divisiones en las distintas tendencias durante el conflicto independista, Jider se convirtió en el secretario general y Tesorero del FLN.

¹³⁰ Hocine Ait Ahmed fue un destacado político argelino, conocido como uno de los nueve “hijos de Toussaint” que iniciaron el levantamiento en noviembre de 1954. Tras la guerra de independencia fue conocido como uno de los principales dirigentes del Frente de Liberación Nacional.

¹³¹ Los argelinos emplearon rápidamente las simpatías ofrecidas por el pueblo egipcio como cabeza de puente para acceder a otros espacios internacionales. De hecho, gracias a los contactos establecidos a través de su delegación, Jider logró obtener la promesa por parte del rey Saud de impulsar una resolución a favor de la independencia de Argelia en la Asamblea General de las Naciones Unidas, así como un acuerdo para llevar a la Asamblea portavoces del FLN como parte de la delegación saudí. Asamblea General de las Naciones Unidas. (1955, 27 de septiembre). Décimo período de sesiones, sesión plenaria, 525ª [Acta de sesión]. Nueva York, NY, Estados Unidos: Naciones Unidas.

A su vez, los pocos servicios existentes eran concebidos por la sociedad como un reflejo de la política de divide y vencerás, ya que sus programas enfatizaban la diversidad lingüística tratando de mantener apartadas las distintas comunidades árabes. La radio por lo tanto era vista como un símbolo del dominio francés y el portavoz de sus políticas coloniales (O'Brien, 1976: 24).

No obstante, a partir de los cincuenta se produjo un cambio significativo de la realidad. Casi de manera paralela a la intensificación de las demandas por todo el territorio, la dramática tragedia de Sétif y Guelma fue objeto de abundantes comentarios en periódicos y boletines informativos de regiones que, hasta aquel entonces, ignoraban la situación vivida. El incremento de las compras de receptores de radio es sin duda significativo de un cambio en la percepción de la necesidad de información por los argelinos (Bookmiller, 1989: 197).

A partir del 4 de julio de 1953, *Radio el Cairo* comenzó a retransmitir *La Voz de los Árabes*¹³², uno de los programas más conocidos y un ejemplo representativo de las transmisiones de apoyo egipcio con la causa argelina. Situada a quince kilómetros de la capital se encontraba la estación de *Radio El Cairo*, una emisora con un alcance de unas 2.500 millas, calificada como el instrumento más “prominente que ha conocido el mundo árabe en el último siglo” (Jankowski, 2002: 55). En consonancia con la política nasserista, el programa se cuestionaba cómo el pueblo argelino podía permanecer inactivo y en silencio ante la violencia y dominio del poder colonial (Bookmiller, 1989: 199). El 1 de noviembre de 1954 *La Voz de los Árabes* respondió al levantamiento insurgente, marcando un hito en el apoyo a su causa:

Hermanos... ¡Argelia ha vuelto a la heroica y gloriosa lucha por la causa de la libertad, el arabismo y el islam! Después de una retirada ideada por el imperialismo, que duró nueve años [después de Sétif en 1945], Argelia hoy levanta orgullosa la cabeza en todas partes... Hoy una élite poderosa de Argelia inició la insurrección de la libertad argelina contra el imperialismo francés en el norte de África... Esta es la insurrección impetuosa y aplastante mediante la cual Argelia se une a la lucha del Magreb y que debe conducir a todo el Magreb árabe a la libertad y la dignidad (Bookmiller, 1989:199).

Este significativo respaldo desde el programa de difusión egipcio dejó desconcertadas a las autoridades francesas, quienes llegaron a pensar que realmente el levantamiento había sido instigado desde el exterior del territorio y apoyado por fuerzas independientes. Roger Leonard, gobernador general de Argelia, afirmó que los levantamientos sincronizados que comenzaron a la una de madrugada

¹³² *La Voz de los Árabes* fue una destacada emisora representante de la voz del movimiento panárabe conocido como Nasserismo. Sus retransmisiones internacionales impulsaron sus ideales, llegando a influenciar en la toma de importantes decisiones de muchos países árabes.

parecían estar dirigidos desde fuera de Argelia, citando una emisión procedente de *La Voz de los Árabes*: “A la una de la madrugada, Argelia comenzó a vivir una vida digna y honorable”¹³³.

París presentó una queja diplomática ante Egipto, intentando bloquear las transmisiones que calificaba como “incitación a los disturbios” (Bookmiller, 1989: 199)¹³⁴. A pesar de que el propio Gamal Abdel Nasser solicitó a la radio moderar su tono en la campaña contra la política francesa, esta petición quedó en un segundo plano ante la brutalidad de la contienda¹³⁵.

A principios de 1955, Abdel-Qader Mohammed Hatem, político egipcio y responsable de *La Voz de los Árabes*, fue enviado a París para tener una reunión en secreto con el ministro de Asuntos Exteriores, Christian Pineau. Los franceses amenazaron al gobierno egipcio con proporcionar apoyo logístico y militar a su principal enemigo, Israel, si El Cairo no frenaba su campaña de radio (Horne, 1978: 162). No obstante, Egipto continuó con las transmisiones, conscientes de la importancia que el programa estaba teniendo para la cuestión argelina.

A través de estos programas, los argelinos aprovecharon para anunciar internacionalmente sus victorias, destacando el apoyo recibido desde la ya citada Conferencia de Bandung. Mohamed Jider, uno de los dirigentes del FLN radicados en El Cairo, expuso la cálida acogida que la causa argelina obtuvo en la conferencia, concibiendo Bandung como un espacio en la que resonará el “coro de su lucha y la de otros en Asia y África” (Bookmiller, 1989: 201).

Con el paso del tiempo, las relaciones franco-egipcias se volvieron más tensas y las transmisiones procedentes de *La Voz de los Árabes* se radicalizaron, presentando un sesgo más proargelino de lo que ya era anteriormente. A su vez, Túnez entró en el tablero del juego, tras su recién independencia en el año 1956. Consciente de la familiaridad de su lucha con la argelina, el gobierno tunecino no dudó en ofrecer apoyo a sus vecinos a través de sus medios oficiales. Sin embargo, el gobierno francés no permitiría la emisión de más contenido similar al transmitido desde El Cairo, iniciando una demanda directa contra el presidente de Túnez, Habib Bourguiba, y la limitación de sus programas durante varios meses¹³⁶. Finalmente, el 1 de septiembre de 1956, el gobierno tunecino tomó el

¹³³ *The New York Times*, “Soldiers are sent to algerian hills”, 03/11/1954, p. 8.

¹³⁴ *The New York Times*, “2 Algerian Towns still under fire”, 04/11/1954, p. 9.

¹³⁵ *The New York Times*, “Egypt curbs Anti-french radio”, 27/11/1954, p.3.

¹³⁶ Túnez todavía se encontraba en proceso de negociación con los franceses acerca de las estaciones de radio localizadas en el territorio, ya que propiamente la estación y los transmisores seguían siendo propiedad del Sistema Nacional de Radiodifusión francés (Bookmiller, 1989: 202).

control definitivo de la radio de Túnez, retransmitiendo un programa titulado *La voz de la hermana nación árabe de Argelia* (Bookmiller, 1989: 202).

De manera constante, Egipto se mantuvo como un fiel aliado a la causa argelina a pesar de las presiones por parte del gobierno francés. A finales de 1956, la estación de El Cairo lanzó un programa titulado *La Voz de la lucha con Argelia*, conocido dos años más tarde como *Voz de la República Argelina*. Además, en septiembre de 1957 amplió la transmisión de *La Voz de los Árabes* a toda Europa. No obstante, cabe señalar que la lealtad del gobierno de Nasser hacia la causa argelina perseguía objetivos estratégicos propios. Nasser pretendía que Argelia formase parte de la República Árabe Unida (John, 1968: 341).

De manera paralela, en el interior del conflicto, los ciudadanos argelinos emprendieron la resistencia a través de la adquisición de radios, descrito por Fanon como el único medio para comunicarse con la revolución; es decir, una forma de vivir la revolución:

La sociedad argelina tomó la decisión autónoma de abrazar la nueva técnica y así sintonizarse con los nuevos sistemas de señalización creados por la Revolución... Tener una radio significaba pagar impuestos a la nación, comprar el derecho de entrar en la lucha de un pueblo reunido (Fanon, 1965: 84)

Las resistencias tradicionales se rompieron. Ahora era común ver a madres, hijas, padres y vecinos sintonizando la radio esperando escuchar las noticias. Los comerciantes argelinos cumplieron un papel de enorme relevancia en la difusión ideológica, encargándose de suministrar baterías a la población, lo que permitió difundir la voz oficial, la voz de los combatientes y contar la historia de la liberación sobre la marcha (Shillington, 2005: 145).

A su vez, la entrada de instrumentos de radiodifusión dentro del conflicto conllevó una batalla por su obtención o su propia destrucción. Después de 1957, las autoridades francesas comenzaron a impulsar un embargo de ventas de baterías, confiscando todas las radios que se encontrasen en posesión de miembros del FLN. De este modo, el FLN también se encargó de silenciar las emisoras de radio que se encontraban controladas por los franceses, bombardeando con frecuencia *Radio-Argel* (Bookmiller, 1989: 198).

Para los argelinos, lo que comenzó como un simple instrumento sin mucha utilidad, se convirtió en una herramienta crucial en la batalla por la difusión y el control de los medios de comunicación. El 9 de abril de 1958, las autoridades francesas en Niza retuvieron un cargamento de equipos de radio en un envío diplomático tunecino, supuestamente destinado a los rebeldes nacionalistas

argelinos. La incautación de los equipos provocó grandes protestas por parte de ambos bandos y un claro aumento en la tensión vivida durante el conflicto¹³⁷.

A su vez, Rabat entró en escena en abril de 1960 con la apertura de una nueva estación de radio destinada a ofrecer tiempo y espacio a los países en lucha por su libertad. La incorporación del gobierno marroquí marcó el inicio de una segunda fase de la guerra de radiodifusión. En mayo de 1959, el gobierno marroquí anunció que para finales de ese año todas las transmisiones de radio estarían bajo control estatal¹³⁸, ofreciendo sus servicios a sus “hermanos árabes y africanos” para la defensa de sus derechos¹³⁹, llegando a transmitir el programa *La Voz de Argelia*.

De esta forma la guerra de Argelia se convirtió en un conflicto a tres bandas: la lucha directa en el campo de batalla, la contienda diplomática, y una guerra por los medios de comunicación. Tal y como plasmó Fanon en su obra:

Argelia ha disfrutado de una experiencia única. Durante varios años, la radio ha sido para muchos uno de los medios para decir “no” a la ocupación y de creer en la liberación. La identificación de la voz de la Revolución con la verdad fundamental de la nación ha abierto horizontes ilimitados (Fanon, 1965: 97).

Argelia contó con la transmisión de su lucha desde El Cairo, Túnez, e incluso Rabat, que ayudó al despertar de la insurrección contra la opresión colonial. Mediante el empleo de la radio y su difusión, el bando proargelino consiguió establecer un sistema de comunicación que conectó la conciencia de todos los pueblos sometidos bajo el yugo imperialista, inspirando una acción colectiva y el desarrollo de proyectos comunes (Connelly, 2002: 29).

¹³⁷ *The New York Times*, “Paris and Tunis in a new dispute”, W. Granger Blair, 09/04/1958, p. 4.

¹³⁸ El gobierno inició un proceso de nacionalización, presenciando el reemplazo de trabajadores franceses por marroquíes, además de una clara reducción de la programación francesa a favor de transmisiones árabes (Bookmiller, 1989: 204).

¹³⁹ *The New York Times*, “Rabat dedicates radio to Africa”, 01/05/1960, p. 40.

EPÍLOGO

Entre el 3 al 15 de enero de 1966, tuvo lugar en La Habana uno de los encuentros políticos de mayor relevancia a nivel internacional: la Primera Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de África, Asia y América Latina, conocida como Conferencia Tricontinental¹⁴⁰. Bajo el liderazgo de Fidel Castro, durante dos semanas La Habana se convirtió en el epicentro del tercer mundo: desde grandes discursos a reuniones a puerta cerrada, se buscaba la consolidación de un movimiento global basado en la identidad anticolonial y antiimperialista. No obstante, las formulaciones iniciales y varios de los protagonistas que impulsaron la gestación de este proyecto no pudieron asistir a la cumbre. Seis meses antes, el 9 de julio de 1965, el gobierno argelino de Ben Bella había sido derrocado tras un golpe de Estado y la toma del poder por parte de Houari Boumédiène. En otoño de ese mismo año, los servicios secretos franceses secuestraron y asesinaron al presidente del Comité Preparatorio y principal impulsor de la conferencia, Mehdi Ben Barka.

A pesar de las desesperanzadoras noticias en el núcleo de la organización, la Tricontinental se consolidó como el encuentro anticolonial más grande del momento. Reunió a partidos y organizaciones de liberación nacional en la búsqueda por la emancipación del yugo colonial, del neocolonialismo y del imperialismo, conforme a los cuatro ejes de discusión propuestos en la Conferencia del Cairo.

¹⁴⁰ OEA. (1966). *La Primera Conferencia Tricontinental: Otra amenaza a la seguridad del sistema interamericano*. [Informe de la Comisión Especial de Consulta Seguridad, sexto período de sesiones ordinarias]. Washington, D.C.: Unión Panamericana.

La Conferencia Tricontinental supuso para Argelia un punto de no retorno. Por un lado, el año 1966 marcó el inicio de una nueva etapa política argelina, caracterizada por la desaparición de la figura de Ben Bella, representante del espíritu norteafricano. Por otro lado, la materialización de la Conferencia Tricontinental reflejó, en buena medida, los frutos de las dinámicas establecidas entre Argelia y la Revolución cubana. El papel desempeñado por Argelia a lo largo de la primera mitad de la década de los sesenta permitió consolidar su imagen como un espacio de debate e intercambio, ofreciendo al pueblo cubano un punto de conexión con los nuevos gobiernos africanos, un refugio para los grupos sublevados y una base para la organización de la conferencia.

A pesar de que el gobierno argelino no fue el impulsor directo de los primeros acercamientos entre Cuba y las agrupaciones revolucionarias africanas, sí marcó para el gobierno castrista un punto de inflexión en su aproximación a los procesos de liberación africanos. La estrecha confianza entre ambos gobiernos facilitó un acercamiento de la visión cubana a los procesos anticoloniales de la época. Del mismo modo que El Cairo constituyó para Argelia una plataforma, Argelia fue para Cuba un vínculo esencial para la futura conformación de alianzas y tratados.

El propósito de este estudio no ha sido el de relatar los eventos citados, sino analizar la transformación de la concepción argelina en el contexto histórico abordado. Para el análisis de su historia, consideramos crucial abandonar la categorización, bien sea de manera consciente o inconsciente, de Argelia como una simple moneda de cambio.

En la historiografía de la revolución se observa con frecuencia una tendencia a revestir la temática cubana de un aura que la sitúa en una posición de poder frente a los países y movimientos con los que mantuvo vínculos y relaciones en el marco del internacionalismo de los años 60. Al cuestionar este enfoque, no se pretende restar al gobierno cubano ni a su revolución el reconocimiento de su lucha, sino más bien reajustar el foco de análisis hacia el actor subordinado o situado en una posición de aparente debilidad dentro de una dinámica de poder asimétrica.

La época dorada argelina de la revolución, enmarcada bajo la figura de Ahmed Ben Bella, constituyó un punto de partida para la posterior configuración de las redes revolucionarias, facilitando la organización de proyectos de

cooperación contra el colonialismo y el ascenso de la Nueva Izquierda en el continente. La entrada de Argelia a la política internacional estuvo marcada por la influencia de las lógicas neutralistas y no alineadas derivadas de la Conferencia de Bandung. Sin embargo, el proceso revolucionario argelino respondió en todo momento a la nueva praxis empleada por los combatientes de Sierra Maestra. El continente africano, y con él, uno de sus principales representantes, experimentaron un viraje hacia el socialismo ante las crecientes proclamas de los nuevos procesos de independencia. La realidad experimentada por la primera generación de países perteneciente a la esfera tercermundista difería profundamente de la nueva generación, quienes aspiraban a la autodeterminación de sus pueblos tomando los postulados de la Nueva Izquierda como punto de partida y articulación para sus luchas. Argelia, al igual que lo hizo Cuba, logró forjar un papel protagonista en los debates de la izquierda internacional de la década¹⁴¹.

¹⁴¹ Balance de la Conferencia Tricontinental (NARA, AH. OSPAAAL_G1_Coo1, p. 1).

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ ACOSTA, María Elena. (2023). “Una aproximación a la política exterior de Cuba hacia África Norte y el Medio Oeste”, *Política Internacional*, Instituto Superior de Relaciones Internacionales 5 (4), pp. 103-119 ([DOI](#)).
- ANILLO CAPOTE, René. (1996). *La solidaridad tricontinental: mucho más que un anhelo*. La Habana: Editora Política.
- AUGÉ, Benjamin. (2016). “Cuba et l’Afrique. Une relation ancienne à l’aune du réchauffement avec Washington”, *L’Afrique en question*, 30, IFRI, 9 de diciembre, pp. 1-6.
- BERGER, Mark T. (2004). “After the Third World? History, Destiny and the Fate of Third Worldism”, *Third World Quarterly*, Londres 25 (1), pp. 9-39 ([DOI](#)).
- BERMELLO COROMINAS, Xaquín. (2022). “Cuba, África e as descolonizaciones”, en: CALVO GONZÁLEZ, Patricia; CORTINA OTERO, Eudald; GONZÁLEZ LAGE, Valeria (coord), *Los caminos de América*. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela, pp. 475-484.
- BERMELLO COROMINAS, Xaquín. (2025). “La revolución cubana y el mundo afroasiático en los prolegómenos de la Tricontinental: lugares de encuentro, actores y discusiones político-ideológicas”, *Revista Complutense de Historia de América* 51 (1), pp. 35-34 ([DOI](#)).
- BERKO WILD, Patricia. (1966). “The Organization of African Unity and the Algerian-Moroccan border Conflict: A study of New Machinery for Peacekeeping and for the Peaceful Settlement of Disputes among African States”, *International Organization* 20 (1), pp. 18-36 ([DOI](#)).
- BIRCHALL, Ian. (2013). “Descubrir el Tercer Mundo”, *New Left Review*, Instituto de Altos Estudios Nacionales de Ecuador (IAEN), n.º 80 mayo-junio, pp. 158-168.

- BRANCHE, Raphaëlle. (2001) *La torture et l'armée pendant la guerre d'Algerie (1954-1962)*. París: Gallimard.
- BRESCIA DOS REIS, Raissa; GARRIDO RESSENDE, Taciana Almeida. (2019). "Bandung, 1955: Ponto de encontro global", *Esboços, Histórias em contextos globais* 26 (42), mayo-agosto, pp. 309-339 (DOI).
- BONACCI, Giulia; DELMAS, Adrien; ARGURIADIS, Kali. (2020). *Cuba and Africa, 1959-1994, Writing an Alternative Atlantic History*. Johannesburg: Wits University Press.
- BOOKMILLER, Robert. (1989). "The Algerian war of words: broadcasting and revolution, 1954-1962", *The Maghreb Review* 14 (3-4), pp. 196-213.
- BOUAMAMA, Saïd. (2016). *La Tricontinental, les peuples du tiers-monde à l'assaut du ciel*. París: Editions du Cetim.
- BYRNE, Jeffrey James. (2016). *Mecca of Revolution, Algeria, Decolonization and The Third World Order*. Oxford: Oxford University Press.
- BYRNE, Jeffrey James. (2009). "Our own special brand of socialism: Algeria and the Contest of Modernities in the 1960s", *Diplomatic History* 33 (3), junio, pp. 427-447 (DOI).
- BYRNE, Jeffrey James. (2012). "L'action internationale du FLN", en: BOUCHÈNE, Abderrahmane; PEYROULOU, Jean-Pierre; TENGOUR, Ouanassa Siari; THÉNAULT, Sylvie. *Histoire de l'Algérie à la période coloniale (1830-1962)*. París: La Découverte, pp. 651-656.
- BYRNE, Jeffrey James. (2012). "La guerre d'Algerie, facteur de changement du système international", en: BOUCHÈNE, Abderrahmane; PEYROULOU, Jean-Pierre; TENGOUR, Ouanassa Siari; THÉNAULT, Sylvie. *Histoire de l'Algérie à la période coloniale (1830-1962)*. París: La Découverte, pp. 657- 664.
- CALVO GONZÁLEZ, Patricia. (2021). *¡Hay un barbudo en mi portada! La etapa insurreccional cubana a través de los medios de comunicación y la propaganda 1952-1958*. Madrid: Iberoamericana Vervuert.
- CHALIAND, Gérard. (2011). *La pointe du Couteau, Un apprentissage du monde*. Paris: Aventure Points, Éditions Robert Laffont S.A.
- CONNELLY, Matthew. (2002). *A diplomatic Revolution: Algeria's Fight for Independence and the Origins of the Post-Cold War Era*. Oxford: Oxford University Press.
- CONNELLY, Matthew. (2001). "Rethinking the Cold War and Decolonization: The Grand Strategy of the Algerian War of Independence", *International Journal of Middle East Studies* 33 (2), mayo, pp. 221-245.

- CRUISE O'BRIEN, Rita. (1976). "Professionalism in Broadcasting. Case Studies in Algeria and Senegal", *Institute of Development Studies discussion paper 101*, Brighton.
- DROZ, Bernand; LEVER, Évelyne. (1982). *Historie de la guerre d'Algérie, 1954-1962*. Paris: Seuil.
- FANON, Frantz. (1965). *A Dying Colonialism*. New York: Grove Press.
- FERNÁNDEZ LUZURIAGA, Wilson; OLMEDO GONZÁLEZ, Hernán. (2021). "La Conferencia de Bandung en 1955. Síntoma y respuesta al sistema internacional de la Guerra Fría", *Crítica Contemporánea*, 10, diciembre, pp. 7-43
- GLEIJESES, Piero. (2002). *Conflicting Missions. Havana, Washington and Africa, 1959-1976*. Chapel Hill and London: The University of North Carolina Press.
- GLEIJESES, Piero. (2009). *La epopeya cubana: La visión del mundo de Fidel Castro, política exterior de la revolución en un mundo hostil*. La Habana: Instituto Cubano del Libro, Editorial Ciencias Sociales.
- GLEIJESES, Piero. (1996). "Cuba's first venture in Africa: Algeria, 1961-1965", *Journal of Latin American Studies* 28 (1), pp. 159-195 (DOI).
- GOEBEL, Michael. (2007). "A Movement from Right to Left in Argentine Nationalism? The Alianza Libertadora Nacionalista and Tacuara as Stages of Militancy", *Bulletin of Latin American Research* 26 (3), julio, pp. 356-377 (DOI).
- GONZÁLEZ LÓPEZ, David. (2002). "Relaciones Cuba-África: marco para un bojeo bibliográfico", *Estudios afro-asiáticos* 24 (3), pp. 601-630 (DOI).
- GRABENDORFF, Wolf. (1980). "Cuba's Involvement in Africa: An Interpretation of Objectives, Reactions, and Limitations", *Journal of Interamerican Studies and World Affairs* 22 (1), pp. 3-29 (DOI).
- GUIRGUIS, Laure. (2020). *The Arab Left. Histories and Legacies, 1950s-1970s*. Edinburgh: Edinburgh University Press.
- HARRIS, Richard. (2009). "Cuban Internationalism, Che Guevara, and the Survival of Cuba's Socialist Regime", *Latin American Perspectives* 36 (3), mayo, pp. 27-42.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, Dariana. (2019). "Cuba y las relaciones entre América Latina y el tercer mundo durante la guerra fría: del Movimiento de Países no Alineados a la Conferencia Tricontinental de la Habana (1961-1966)", *Revista Política Internacional* 3 (11), pp. 38-48.
- HORNE, Alistair. (1978). *A Savage war of peace, Algeria (1954-1962)*. New York: Viking Press.
- JANKOWSKI, James. (2002). *Nasser's James, Arab Nationalism and the United of Arab Republic*. London: Lynne Rienner Publishers.

- JULIEN, Charles-André. (1966). “Histoire de l’Algérie contemporaine, 1964”, *Revue du Nord* 189, pp. 260-263.
- JULIEN, Charles-André. (1994). *Histoire de l’Afrique du Nord. Des origines à 1830*. París: Payot.
- MCMAHON, Robert J. (2013). *The Cold War in the Third World*. Oxford: Oxford University Press.
- KOUAKOU LAURENT, Lalekou. (2019). “Cuba-África: los motivos de una cercanía en las distancias”, *Perspectivas. Revista de Ciencias Sociales* 7, enero-junio, pp. 196-209 (DOI).
- LAHOUARIA, Naab. (2023). “La revolución argelina a través de algunos escritos cubanos”, *Revista CIEG*, 64, noviembre, pp. 64-72.
- LAHOUARIA, Naab. (2021). “Aproximación histórica sobre la cooperación médica: Cuba-Argelia, 1963-1964”, *Altralang Journal* 3, diciembre, pp. 133-146.
- LAMRANI, Salim. (2016). “Fidel Castro, Hero of the Disinherited”, *International Journal of Cuban Studies* 8 (2), Special Issue: Culture and Institutions: Cuban Dynamics of Change, invierno, pp. 151-168 (DOI).
- LEFEBVRE, Jeffrey. (1999). “Kennedy’s Algerian Dilemma: Containment, Alliance Politics and the ‘Rebel Dialogue’”, *Middle Eastern Studies* 35 (2), abril, pp. 61-82 (DOI).
- LIBEN POVEDA, J. A. (2022). *La Tricontinental: La rebelión de los oprimidos. Influencia y consecuencias en Colombia* [Tesis de pregrado, Universidad Pedagógica Nacional, Facultad de Humanidades]. Bogotá, Colombia.
- LÓPEZ ÁVALOS, Martín. (2018). “Entre el poscolonialismo y la alteridad revolucionaria: la descolonización africana en el itinerario de la Revolución cubana”, *Contemporánea, Toda la historia en el presente del oficio* 5 (10), julio-diciembre, pp. 80-99.
- MAÑÉ ESTRADA, Aurèlia. (1989). *El uso de la economía como instrumento de legitimación política en Argelia*. Tesis de doctorado, Universitat de Barcelona.
- MARTÍN ÁLVAREZ, Alberto. (2022). “El activismo anticolonial francés y América Latina: la Organización Solidarité y su relación con las guerrillas latinoamericanas (1962-1970)”, *Araucaria*, 24 (50) (DOI).
- MARTÍN ÁLVAREZ, Alberto; REY TRISTÁN, Eduardo. (2012). “La oleada revolucionaria latinoamericana contemporánea, 1959-1996. Definición, caracterización y algunas claves para su análisis”, *Naveg@mérica*, Revista electrónica de la Asociación Española de Americanistas, 9 (DOI).
- MARTÍN ÁLVAREZ, Alberto; REY TRISTÁN, Eduardo (eds.). (2017). *Revolutionary Violence and the New Left. Transnational Perspectives*. New York: Routledge, .

- MEKHALED, Boucif. (1995). *Chroniques d'un massacre, 8 mai 1945: Sétif, Ghelma, Kherrata*. Paris: Syros.
- MOLINA MEDINA, Norbert. (2015). "Asia y la Conferencia de Bandung", *Humania del Sur: Revista de Estudios Latinoamericanos, Africanos y Asiáticos*, 10 (19), pp. 43-56.
- NWEIHED, Kaldone. (2015). "60 años de la Conferencia de Bandung (1955-2015)", *Humania del Sur: Revista de Latinoamericanos, Africanos y Asiáticos*, 10 (19), pp. 11-42.
- OTTAWAY, David; OTTAWAY, Marina. (1970). *Algeria, the politics of a socialist revolution*. Oakland: University of California Press.
- PALIERAKI, Eugenia. (2020). "Chile, Algeria, and the Third World in the 1960s and 1970s: Revolutions Entangled", en: FIELD JR, Thomas C.; KREPP, Stella; PETTINÀ, Vanni. *Latin America and the Global Cold War*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, pp. 274-300 (DOI).
- PAPASTAMKOU, Sofia. (2015). "French-Egyptian Relations Before the Suez Crisis (1954-1956)", en: VIAL, Philippe; SOUTOU, Georges-Henri; FRANK, Robert; ALEZANDER, Martin. *Les Occidentaux et la crise de Suez: une relecture politico-militaire*. Paris: Publications de la Sorbonne, HAL open science, pp. 77-94.
- PÉREZ LLANA, Carlos. (1973). "América Latina y los países no alineados", *Estudios Internacionales* 6 (24), octubre-diciembre, pp. 43-65 (DOI)
- PERVILLÉ, Guy. (1982). "L'insertion internationale du FLN algérien (1954-1962)", *Relations internationales, Les forms Nouvelles de la diplomatie au XX siècle* 31, otoño, pp. 373-386.
- PRASHAD, Vijay. (2012). *Las naciones oscuras: una historia del Tercer Mundo*. Barcelona: Península.
- RALSTON, Richard D. (1983). "Cuba in Africa and Africa in Cuba", *Contemporary Marxism* 7, Revolution in Southern Africa, invierno, pp. 140-153.
- RAPOPORT, D. C. (2004). "Modern Terror: The Four Waves", en CRONIN, A. K.; LUDS, J. M. (eds.). *Attacking Terrorism: Elements of a Grand Strategy*. Washington, D.C.: Georgetown Univ. Press, pp. 46-73.
- RUBIO GARCÍA, Leandro. (1972). "Ideología y realidades en la dinámica de la OUA", *Revista de política internacional*, Madrid, pp. 57- 89.
- SALAMA NAIEM, Malienine. (2015). *Cuarenta años en las ondas. Radio Nacional Saharaui: la voz de un pueblo*. Tesis de doctorado, Universidad del País Vasco.
- SERGUERA, Jorge (2008a). *Che Guevara: la clave africana. Memorias de un comandante cubano, embajador en la Argelia postcolonial*. Jaen: Liberman.

- SERGUERA, Jorge. (2008b). *Caminos del Che, datos inéditos de su vida*. Barcelona: Plaza y Valdes Editores.
- STORA, Benjamin. (2004a). *Histoire de l'Algérie coloniale (1830-1954)*. París: La Découverte.
- STORA, Benjamin. (2004b). *Histoire de la guerre d'Algérie*. París: La Découverte.
- STORA, Benjamin; HARBI, Mohammed. (2010). *La guerre d'Algérie*. París: Fayard/Pluriel.
- STORA, Benjamin. (2012). "Messali Hadj et la création de l'Etoile nord-africaine en 1926", *La guerre d'Algérie*. París: Pluriel, pp. 393-397.
- ST JOHN, Peter. (1968). "Independent Algeria from Ben Bella to Boumédiène: II. Foreign Policy", *The World Today* 24 (8), agosto, pp. 339-345.
- TORRES GARCÍA, Ana. (2019). "Azúcar y Guerra Fría: Marruecos, entre los Estados Unidos y la dependencia de la producción cubana", *Ayer* 4, pp. 277-305 (DOI).
- TORRES GARCÍA, Ana. (2013). "La frontera terrestre argelino-marroquí: de herencia colonial a instrumento de presión", *HAO* 31, primavera, pp. 7-19.
- TORRES, GARCÍA, Ana. (2012). *La guerra de las arenas (1963): enfrentamiento entre Marruecos y Argelia durante la Guerra Fría*. Barcelona: Ediciones Bellaterra.
- VÉLEZ, Federico. (2016). *Latin American Revolutionaries and the Arab World, From the Suez Canal to the Arab Spring*. New York: Routledge.
- WELAU, Maria. (2013). "Cuba's health-care diplomacy: The Business of Humanitarianism", *World Affairs* 175 (6), marzo-abril, pp. 57-67.
- YBARRA ENRÍQUEZ DE LA ORDEN, M.^a Concepción. (1999). "La Argelia independiente: entre el socialismo y el fundamentalismo religioso", *Anales de Historia Contemporánea*, 15, pp. 55-73.
- Young, Robert J. C. (2005). "Postcolonialism: From Bandung to the Tricontinental", *Historiein* 5, pp. 11-21 (DOI).
- ZARTMAN, William. (1965). "The Politics of Boundaries in North and West Africa", *The Journal of Modern African Studies* 3 (2), agosto, pp. 155-173.

FUENTES PRIMARIAS

National Archives and Record Administration (NARA)

Maryland. Record Group 59, State Department

Air Pouch procedente de la embajada de Cuba. Información proporcionada por el embajador Philip W. Bensal (NARA, RG 59, 1955-1959, BOX 3085, 737.00 / 1-1359, Air Pouch, Philip W. Bensal, 06/05/1959)

Aerograma procedente de la embajada estadounidense en Argelia. Información proporcionada por el Consejero de embajada John F. Root del periódico *El Moudjahid* del 13 de octubre de 1962 (NARA, RG 59, 1960-1963, BOX 1625, 737.00/10-1262, Airgram, 168, Root, 18/10/1962).

Telegrama procedente de la embajada estadounidense de Argelia (NARA, RG 59, 1960-1963, BOX 1329, 637.4941/4-2161, Outgoing Telegram, 10556, 18/10/1962)

Memorándum del encuentro entre el gobernador Stevenson y el Primer ministro Ben Bella (NARA, RG 59, 1960-1963, BOX 1625, 737.00/10-1262, 168, 18/10/1962)

Telegrama procedente de la embajada estadounidense en Argelia. Información proporcionada por el embajador Porter (NARA, RG 59, 1960-1963, BOX 1329, 637.4941/4-2161, Incoming Telegram, 16296, Porter, 22/10/1962).

Telegrama procedente de la embajada estadounidense en Argelia. Información proporcionada por el Secretario de Estado Dean Rusk (NARA, RG 59, 1960-1963, BOX 1625, 737.00/10-1262, Incoming Telegram, 12877, Rusk, 24/10/1962).

Telegrama procedente de la embajada de Argelia. Información proporcionada por el embajador Porter (NARA, RG 59, 1960-1963, BOX 1626, 737.00/10-2562, Incoming Telegram, 18367, Porter, 25/10/1962).

Informe de investigación acerca de la reacción exterior ante la situación cubana (NARA, RG 306, R-123-62, 25/10/1962)

Telegrama procedente de la embajada estadounidense en Argelia. Información proporcionada por el embajador Porter (NARA, RG 59, 1960-1963, BOX 1632, 737.56361/10-2862, Incoming Telegram, 19637, Porter, 29/10/1962)

Aerograma procedente de la embajada estadounidense en Argelia. Información proporcionada por el Consejero de la embajada John F. Root (NARA, RG 59, 1960-1963, BOX 1329, 637.4941/4-2161, Airgram, A-186, Root, 30/10/1962).

Telegrama procedente de la embajada estadounidense en Argelia (NARA, RG 59, 1960-1963, BOX 1631, 737.56311/3-661, Incoming Telegram, 4117, 12/11/1962).

Aerograma procedente de la embajada estadounidense en Argelia. Información del Consejero de embajada John F. Root (NARA, RG 59, 1960-1963, BOX 1329, 637.4941/4-2161, Airgram, A-335, Root, 12/01/1963).

Telegrama procedente de la embajada estadounidense en El Cairo. Información proporcionada por el Subsecretario de Estado George Ball (NARA, RG 59, 1963, BOX 3719, DEF CUBA, Outgoing Telegram, 14455, Ball, 25/10/1963)

Telegrama procedente de la embajada estadounidense en Argelia. Información proporcionada por el embajador Porter (NARA, RG 59, 1963, BOX 3719, DEF CUBA, Incoming Telegram, 22884, Porter 29/10/1963)

Telegrama procedente de la embajada estadounidense en Argelia. Información proporcionada por el embajador Porter (NARA, RG 59, 1963, BOX 3719, DEF CUBA, Outgoing Telegram, 15976, Porter, 29/10/1963)

Telegrama procedente de la embajada estadounidense en Argelia acerca de las relaciones Cuba y Argelia y su cercanía con la URSS (NARA, RG 59, 1963, BOX 3719, DEF CUBA, Outgoing Telegram, 16342, 30/10/1963).

Aerograma procedente de la embajada estadounidense de Argelia. Información proporcionada por cónsul norteamericano Rene A. Tron (NARA, RG 59, 1963, BOX 3719, DEF CUBA, Airgram, Tron, A-29, 08/11/1963).

Telegrama procedente de Rabat. Información proporcionada por el embajador John Haven Ferguson (NARA, RG 59, 1964-66, BOX 1631, DEF CUBA, Outgoing Telegram, 7140, Ferguson, 11/01/1964).

Telegrama procedente de la embajada estadounidense en Argelia. Información proporcionada por el Secretario de Estado Dean Rusk (NARA, RG 59, 1964-1966, BOX 1631, DEF CUBA, Outgoing Telegram, 13241, Rusk, 23/10/1964).

Documento que informa acerca del “plan de mantenimiento” de la revista Tri-continental (NARA, AH. OSPAAAL_G1_C025)

Balance de la Conferencia Tricontinental (NARA, AH. OSPAAAL_G1_C001)

Organización de Estados Americanos (OEA)

OEA (1966). *La Primera Conferencia Tricontinental: Otra amenaza a la seguridad del sistema interamericano*. [Informe de la Comisión Especial de Consulta Seguridad, sexto período de sesiones ordinarias]. Washington, D.C.: Unión Panamericana.

JFK Presidential Library and Museum

Recorte de una noticia publicada por el Washington Daily News, “Independence for Algeria is great satisfaction to JFK, President Advocated it Years Ago as senator” 5 de julio de 1962, (NARA, JFKPOF-111-006, JFKPOF-111-006-p0004, 05/07/1962).

Mensaje enviado por el presidente de los Estados Unidos John F. Kennedy al primer ministro argelino Ahmed Ben Bella el 4 de octubre de 1962 (NARA, JFKPOF-111-006-p0005, JFKPOF-111-006, John F. Kennedy, 04/10/1962)

Memorándum para la Sra. Evelyn Lincoln procedente de la Casa Blanca el 11 de octubre de 1962 (NARA, JFKPOF-111-006, JFKPOF-111-006-p0006, Memorandum for Mrs. Evelyn Lincoln, Department of State, Washington, Angier Biddle Duke, 11/10/1962)

Memorándum de R. W. Komer ante el encuentro del presidente estadounidense con el primer ministro Ahmed Ben Bella (NARA, JFKPOF-111-006, JFKPOF-111-006-p0023, R. W. Komer, 15/10/1962)

Telegrama procedente de la embajada estadounidense en Argelia. Información proporcionada por el embajador Porter (NARA, JFKNSF-005-002, JFKNSK-005-002-p0035, Incoming Telegram, 323, Porter, 05/11/1963)

Memorándum de una conversación (NARA JFKNSF-005-002, JFKNSF-005-002-p0051, Memorandum for conversation, R. W. Komer, 07/11/1963)

Telegrama procedente de la embajada estadounidense en Argelia. Información proporcionada por el Secretario de Estado Dean Rusk (NARA, JFKNSF-005-002, JFKNSF-005-002-p0058, Outgoing Telegram, 04563, Rusk, 08/11/1963).

Memorándum de una conversación acerca de Cuba y las relaciones entre los Estados Unidos y Argelia el 8 de noviembre de 1963 (NARA, JFKNSF-005-002, JFK-005-002-p0075, Memorándum of Conversation, 17172, 08/11/1963)

Memorándum de una conversación entre representantes argelinos y miembros de la Casa Blanca el 8 de noviembre de 1963 (NARA, JFKNSF-005-002, JFKNSF-005-002-p0119, Memorandum of Conversation, 17175, Mr. Yazid, 08/11/1963)

Nota de inteligencia al departamento de Estado ante las posibles relaciones China-Argelia (NARA, JFKNSF-005-002, JFKNSF-005-002-p0070, George C. Denney Jr., 13/11/1963)

Memorándum acerca de Ben Bella, Fidel Castro y Argelia tras la revolución (NARA, JFKNSF-005-002, JFKNSF-005-002-p0100, George C. Denney Jr., 15/11/1963)

Central Intelligence Agency (CIA)

CIA, CREST, General CIA Records, “Background of Moroccan-Algerian Border Skirmishes”, CIA-RDP79T00429A001200040038-2, 29/10/1963.

CIA, CREST, General CIA Records, “Algeria”, CIA-RDP79R01012A026100040001-9, 23/12/1964.

CIA, CREST, General CIA Records, “Cuba’s relations with África”, CIA-RDP79-00927A004900050002-4, 04/06/1965.

CIA, CREST, General CIA Records, “Cuban subversive activities in Africa”, CIA-RDP79T00826A001000010067-1, 28/07/1966.

CIA, CREST, General CIA Records, “Central intelligence bulletin”, CIA-RDP-79T00975A015500110002-6, 10/02/1970.

Asamblea General de las Naciones Unidas

Asamblea General de las Naciones Unidas. (1955, 27 de septiembre). Décimo período de sesiones, sesión plenaria, 525ª [Acta de sesión]. Nueva York, NY, Estados Unidos: Naciones Unidas.

Wilson Center, Digital Archive

Fanon, F. (1960). La lucha solidaria de los países africanos [Fragmento traducido al inglés de la interpretación de la charla en la AAPC, publicado originalmente en *El Moudjahid*]. *Wilson Center Digital Archive* ([Enlace](#)).

Bravo, Flavio. (1963, octubre 21). Subcomandante de las fuerzas cubanas en Argelia sobre la situación en Argelia y el comportamiento de las distintas facciones a Raúl Castro. [Documento de archivo]. *Wilson Center, Digital Archive* ([Enlace](#)).

Fundación Henry Luce. (1963, 20 de diciembre). Registro del llamado del presidente ministro Zhou Enlai al presidente Nasser [Documento de archivo]. *Wilson Center, Digital Archive* ([Enlace](#)).

Fundación MacArthur. (1996, julio). Resumen del armamento durante la revolución de 1954 [Documento de archivo]. *Wilson Center, Digital Archive* ([Enlace](#)).

Kennedy, John, F. (1957, 2 de julio). Comentarios del senador John F. Kennedy en el Senado [Documento de archivo]. *Wilson Center, Digital Archive* ([Enlace](#)).

Otros Documentos

Castro, Fidel. (1961, 2 de enero). Discurso pronunciado por el comandante Fidel Castro Ruz, primer ministro del gobierno revolucionario de Cuba, resumiendo los actos para festejar el tercer aniversario de la revolución socialista de Cuba, en la Plaza de la Revolución [Discurso]. *Portal de Cuba*.

Guevara, Ernesto. (1965, febrero 22.27). *Conferencia Afroasiática en Argelia Una aspiración común: la derrota del imperialismo une a Cuba con África y Asia*. [Discurso pronunciado ante el Segundo Seminario Económico Afroasiático, Argelia]. La Habana: Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba, 1965

Guevara, Ernesto. (1965, 24 de febrero). *Discurso en la Conferencia Afroasiática de Argel* [Discurso]. *Marxists Internet Archive* ([Enlace](#)).

Organización de Unidad Africana (1963, mayo 25). Carta de la Organización de Unidad Africana. Addis-Abeba, Etiopía ([Enlace](#)).

République algérienne démocratique et populaire. (1962, junio). *Déclaration du Congrès de Trioplo: Pour une politique extérieure indépendante* [Documento oficial] ([Enlace](#)).

Discurso de clausura de la Conferencia de Bandung, 24 de abril de 1955.

Fuentes Hemerográficas

Bohemia, La Habana. Números utilizados:

03 de febrero de 1957

14 de abril de 1957

23 de junio de 1957

The New York Times, Estados Unidos. Números utilizados:

11 de marzo de 1954	28 de octubre de 1962
04 de noviembre de 1954	01 de noviembre de 1962
07 de noviembre de 1954	02 de noviembre de 1962
09 de noviembre de 1954	04 de noviembre de 1962
13 de noviembre de 1954	01 de noviembre de 1963
20 de noviembre de 1954	13 de mayo de 1963
27 de noviembre de 1954	10 de junio de 1963
30 de agosto de 1956	07 de julio de 1963
10 de septiembre de 1956	27 de octubre de 1963
08 de febrero de 1957	27 de noviembre de 1963
07 de enero de 1960	28 de noviembre de 1963
01 de mayo de 1960	16 de diciembre de 1963
18 de diciembre de 1961	20 de julio de 1964
03 de junio de 1962	14 de octubre de 1964
06 de octubre de 1962	26 de noviembre de 1964
08 de octubre de 1962	30 de noviembre de 1964
13 de octubre de 1962	06 de diciembre de 1964
16 de octubre de 1962	09 de febrero de 1965
17 de octubre de 1962	23 de abril de 1965
18 de octubre de 1962	27 de junio de 1965
19 de octubre de 1962	
25 de octubre de 1962	

ANEXOS

«Ben Bella Statements in Havana»

Aerograma del consejero de embajada de Estados Unidos en Argel, John F. Root,
al Departamento de Estado, Washington.

Información sobre el discurso pronunciado por Ahmed Ben Bella el 16 de octubre de 1962, tras su llegada a La Habana. El texto fue publicado por el Gobierno Provisional de la República Argelia (GPRA) el 18 de octubre de 1962. El día 26 desde la Embajada se envió al Departamento de Estado traducción de informaciones parciales publicadas por diferentes medios de comunicación argelinos en los días posteriores a la visita.

Fuente: NARA, RG 59, 1960-1963, BOX 1329, 637.4941/4-2161, Airgram, A-186, John F. Root, 26/10/1962, pp. 31-36.

Enclosed is a summary of Algerian Prime Minister Ahmed Ben Bella's speech upon his arrival in Havana October 16 and a free translation of his joint communique with Fidel Castro of October 17 as presented in the Algiers press.

Two different versions of the communique were published and are enclosed herewith. Both, however, are the same in substance.

From *Alger Republicain* October 18, 1962

Speaking in Spanish Ben Bella told his audience that he had long followed the events of the Cuban revolution, the government's efforts "to realize an authentic which has been done to thwart it." He said he was sometimes filled with anguish social revolution" and its "extraordinary progress across multiple obstacles and all "because I realized the impressive greatness of the undertaking and the fury (acharnement) of the enemy forces." His feelings, he said, are shared by the people of Algeria "who know, follow, and admire...your march forward." Camaraderie has never ceased to reign between the two countries, Ben Bella told his listeners, and: "The maquisards of Cuba felt in their own flesh the suffering of their brothers of Algeria, and the Algerians applauded the prowess of the bearded ones... In truth hearts beat in unison in Cuba and Algeria where our two peoples are forging the same destiny."

He continued: "Above all, I want to express to the people and government of Cuba in the name of the Algerian people and government our gratitude for the fraternal aid that they accorded us in spite of the enormous difficulties they encountered."

Political independence, the Algerian premier said further, is only the beginning toward progress and liberty and sometimes it is only a trick, an illusion and a disguise for colonialism. Therefore, economic liberation must be realised for a true democracy following the formula: "The government of the people, by the people and for the people." (sic!) Algeria, he added, is clear on this point and wants to end once and for all "the exploitation of man by man, misery, slums and ignorance." To these ends Algeria will make all "radical charges necessary—economic, social and cultural organization."

In closing, Ben Bella referred to the medal (he) presented to Castro, then said: "This act highly signifies the close union of our two peoples. As Cuba has been at all times at the side of Algeria so Algeria is and will be at the side of Cuba... History has caused our two peoples to set out together upon the road to economic and political liberation. Never will they separate. Long live the people of Cuba! Long live the Cuban revolution! Long live the eternal friendship of Cuba and Algeria!"

As Reported by *Al Chaab* and *Depeche d'Algerie* October 19, 1962

The two statesmen held several conversations in the course of which the current international situation was analysed and the questions relative to the strengthening of ties between the two countries studied.

Both reiterated their approval to and support of the peoples who are fighting for their independence and their sovereignty and of all the efforts and proposals aimed at the prohibition of the use of Africa as a depot or testing site for thermo-nuclear weapons.

The two statemen judged as urgent the search for a formula which could lead to a total general disarmament and the destruction of weapons of mass extermination.

They reached agreement on the immediate necessity of evacuating troops and of dismantling foreign military bases in other countries, including the naval base (American) at Guantánamo; on the subject of the latter, the revolutionary

government and the people of Cuba have many a time manifested their intention of demanding the return at the opportune time, by the means offered under the terms of international law, of the Cuban territory occupied by the base.

The President of the Council of the Revolutionary Government of Cuba saluted as a major event and of historical importance for all peoples including Cuba, the independence of Algeria and its irrevocable determination to construct its new political, economic, social and cultural life by following the route of socialism; he also expressed his firm conviction that the Algerian government and people will realise this great undertaking with the same firmness, the same determination and the same heroism with which they faced up to colonial domination.

The President of Council Ben Bella appreciated in their full measure the exceptional efforts accomplished and the benefits--the best possible--reaped by the revolutionary government and the people of Cuba in the construction of a socialist society, and he took note of the inalienable right of Cuba to choose its own way of national development, a way which has been regarded as the most propitious to meet its needs and its aspirations.

He also expressed his conviction that all effort with the aim of blocking or impeding the exercise of this right constitutes a violation of the Charter of the United Nations and of the norms of international law and puts international peace and security in grave danger. He reiterated the support of the revolutionary Algerian government for the Cuban revolution and declared that Cuba has the right to defend its independence and its national sovereignty.

The two parties reached agreement on the importance to the development of relations between Algeria and Cuba represented by the establishment of a solid base for a greater cooperation and a greater solidarity between the two countries: in view of this objective they acknowledged as of first importance the establishment of diplomatic relations at the embassy level.

The two parties expressed their satisfaction over the fruitful results of their conversations and their conviction that the visit of President of Council Ben Bella effectually contributed to the enlargement and reinforcement of the already indestructible ties of fraternity between Algeria and Cuba, and that it will serve the cause of international understanding, peace and security.

As Reported by *Alger Républicain* October 19, 1962

The Prime Minister of the Revolutionary Government of Cuba and the Prime Minister of the Democratic Popular Republic of Algeria have concluded accords which will consolidate further the ties of sympathy, friendship and cooperation which unite the Cuban and Algerian peoples and governments. The people of Cuba gave to the Algerian Prime Minister and his party an extraordinary welcome. Prime Minister Ben Bella was invited by the President of the Republic Osvaldo Dorticos to a private luncheon which was attended by some of the members of his retinue: Minister of Foreign Affairs Mohamed Khemisti, Minister of Habous Properties El-Madani, Deputies Mohamed Yazid, Alfred Berenguer, Ahmed Kaili, and Assessors Mohamed El Hadi and Hadj Smail.

On the Cuban side, attending the luncheon were Prime Minister Fidel Castro, Vice Premier and Minister of Armed Forces, Commandant Raoul Castro, Minister of Industry, Commandant Ernest Guevara, Minister of Foreign Affairs Raoul Roa, a director of the Integrated Revolutionary Organizations (OH), Emilio Aragonés, and commandants Herminio Escalona and Angel Martínez.

During this stay, Prime Minister Ben Bella and Prime Minister Fidel Castro had many conversations. In the course of these conversations, which were held in an absolutely fraternal atmosphere, they analysed the international situation and questions relative to the strengthening of relations between their two countries, ending in a full agreement of views. The two parties ascertained that the unconditional abolition of colonialism, of imperialist oppression and of neo-colonialism constitutes the indispensable base for eliminating the dangers of a thermo-nuclear war and for consolidating peace and world security. They recognized the necessity of the recognition of the principle of peaceful co-existence, independent of the respective social system adopted by each country, and the respect of the sovereignty of each people. The two Prime Ministers considered it urgent to evacuate troops and dismantle foreign military bases, including the naval base of Guantanamo, the transfer of which the revolutionary government and the people of Cuba have manifested repeatedly their intention to demand (reclaim) at the opportune time. The two parties ratified the accord adopted to this effect at the conference of the chiefs of non-aligned countries which was held at Belgrade in 1961. The two parties reviewed their approval, and support of the peoples who are struggling for their self-determination, independence and

sovereignty and their support for all measures and propositions which tend to prescribe in Africa the storing and testing of nuclear arms.

The revolutionary government of Cuba saluted as an event of historical importance without precedent for all the peoples of the world the independence of Algeria and its resolute determination to build its political, economic, social and cultural future on the bases of socialism. It also expressed its firm conviction that the Algerian Government and people will know how to accomplish this immense task, with the firmness of decision and the heroism which they used in opposing their colonial oppressors.

Prime Minister Ben Bella appreciated for their real worth the immense efforts realised and the excellent results obtained by the revolutionary government and people of Cuba in the construction of a socialist society, and he recognized the inalienable right of Cuba to choose the social system which appears to it best suited to its aspirations. He expressed in addition that all attempts to hinder (a l'exercice de) this right constitute a violation of the Charter of the United Nations and of the rules of international law, and gravely put in danger international peace and security. Moreover, he confirmed the support of the revolutionary government of Algeria for the Cuban revolution and national sovereignty.

The two parties agreed upon the importance which surrounds, for an eventual development of the relations between Algeria and Cuba, the establishment of solid bases for greater cooperation and solidarity between the two countries and in this regard they decide as a first step the establishment of diplomatic relations and the exchange of ambassadors.

Prime Minister Ben Bella invited Prime Minister Fidel Castro to visit Algeria, and the latter having accepted, the two parties expressed their satisfaction for the fruitful result of these conversations and their conviction that the visit of Prime Minister Ben Bella will contribute effectually to the enlargement and reinforcement of the already indestructible ties of fraternity between Algeria and Cuba, and will be a contribution by the two countries to the cause of international understanding, peace and security.

«Consistence Adulation of Castro Regimen by FLN Official Press Organs»

Aerograma del consejero de embajada de Estados Unidos en Argel, John F. Root,
al Departamento de Estado, Washington

Información y opiniones procedentes del núcleo del FLN argelino y de sus medios de comunicación –en particular del periódico *El Moudjahid*– acerca del pueblo y gobierno cubano. El envío guarda relación con el interés del gobierno estadounidense ante el constante acercamiento entre países y la reciente visita de Ahmed Ben Bella a La Habana el 16 de octubre de 1962.

Fuente: NARA, RG 59, 1960-1963, BOX 1625, 737.00/10-1262, 168, Root, 18/10/1962, pp. 8-10

Whoever within the Algerian Government may be responsible for the excessively pro-Castro line being taken by FLN press organs here, this line has been and continues to be so consistently laudatory of the fancied achievements of the Cuban regime that it is impossible to believe it does not enjoy the approval of the Algerian Government. But here a subtlety creeps in. Apart from the standard slogans and cliches, the government is still clearly improvising in the field of foreign policy. Its improvisations are impulsive, to say the least, and a whole set of contradictions already have appeared in them. Moreover, the government is not yet well enough organized or coordinated to give comprehensive direction to the party organs. Thus, the editors are left with a good deal of freedom.

Tendencies within the FLN range from moderate to extreme and it so happens that the present editorial staffs reflect the more extreme views. They thus need no prompting to give the worst bias to the news (and they are probably given no specific instruction to play it as they do). Since they stay within the general party line there is no one to curb them. We will see later whether Ben Bella will try to impose a little more objectivity on the party publications.

Despite the professed official policy of complete neutrality and nonalignment of the Ben Bella government, the FLN organs invariably place the Castro regime in a favourable light compared to the United States, and by innuendo or outright

mis-statement of fact put all blame for existence of the problem of Cuba and of the economic and other woes besetting that country, on United States actions, past, present, and future. Not once since *Al Chaab* and *El Moudjahid* commenced publication in Algiers have they made the slightest effort to place the Cuban situation in its proper perspective, and they have remained utterly silent concerning Soviet inmixtion in Cuba and the fact Cuba has become a puppet and military base of the Soviet Union.

Neither *Al Chaab* nor *El Moudjahid* could exist solely on its own revenues. They must receive financial support from the government, and possibly also from foreign sources. Apart from the small Algerian communist party, the monolithic FLN is the only political party functioning as such in Algeria, to the exclusion of all others except the communist. Both organs speak for the party officially, and *El Moudjahid* identifies itself as the “Central Organ of the Party of the Front of National Liberation”. In the absence of meaningful public opposition to the FLN, these newspapers can maintain plausibly that they speak for a majority of the Algerian people, although the public here is far more concerned with its own immediate political, social and economic problem than with any real or imagined affinity between the Algerian and Cuban revolutions.

As an example of FLN press adulation of Castro, the current issue of *El Moudjahid* begins a series of reports on Cuba. A copy of this issue is attached.

The title of the series appears to be “Cuba Libre”, and a map of Cuba, edited in French, identifies the island as “free territory of America”. The following is a translation of a box at the beginning of the article, pretending to give a capsule history of Cuba. It goes so far as to refer to the Castro revolutionary forces as “the Cuban ALN”. We believe it is a good example of the type of pro-Castro propaganda that is the daily fare of the often-unsophisticated Algiers newspaper reader:

“In the thirteenth century Cuba was a peaceful island; its Indian inhabitants lived from fishing and hunting. As agriculturalists they practiced a primitive communism: the land and instruments of production belonged to the community. They had many children and they were happy.

“In 1492 a curious man, Columbus, who was seeking the Indies, discovered America and at the same time Cuba. A tragic error: in 1511, other curious people, with Diego Velasquez, came from Spain and acted as if they were at home –in their country there were no Indians, several years later there were none in Cuba.

But are masters ever without slaves? The colons imported them from Africa and for three centuries Cuba, like Algeria during 130 years, suffered misery and exploitation; but like us it revolted and did so well that in 1898 it chased out the Spaniards.

“For a short time the U.S. which involved itself in the affair, imposed its price: this was the Platt Amendment which authorized the North Americans to intervene in the external (sic) affairs of the island, if and when they chose.

“From 1902 to 1956 Cuba suffered as best it could under Yankee domination; local despots and the national bourgeoisie lent them a strong hand. But in 1953 a young lawyer decided to finish off the dictatorship (at the time that of Batista). He attacked a barracks and failed. Again in 1956 Fidel, who had faith and arms, raised revolt in the mountains, then in the plains, and the Cuba ALN entered victoriously into Havana in 1959. Shortly thereafter, the land was distributed to the peasants, the factories given to the workers, the foreign companies dispossessed, the bourgeois exiled or imprisoned, and power entrusted to the people.

“Deprived of its crocodile that laid golden eggs, Uncle Sam became angry and, thinking himself in the year 1511, he sent his gun boats to end the party; by chance the Siberian bear was on guard and is still on guard –he has very long arms and rockets.

“Today Cubans no longer dream of liberty, they have it, and they are not asking each other, like American, what to do: they have so many schools, factories, so many theaters to build...”

It may be that those who direct the editorial policy of FLN press organs feel obliged to make a special effort to create a favorable imagen of the Castro regime with the Algerian reading public at the time of Ben Bella’s visit to Castro. It is not likely that they have had permanent success so far, apart from those Algerians who thought ignorance or interest already have closed minds about the United States. However, continuation of this press campaign at its current levels of intensity can have unfortunate consequences for both Algerians and Americans.

Enclosure: Issue of *El Moudjahid* dated October 13, 1962.

Encuentro entre el embajador Porter y el primer ministro Ben Bella

Telegrama de la Embajada de Estados Unidos en Argel
al Departamento de Estado, Washington

Resumen de contenidos del encuentro entre el embajador estadounidense Porter y el primer ministro argelino Ahmed Ben Bella el 25 de octubre de 1962, en el contexto de la crisis generada en la administración norteamericana tras el descubrimiento de misiles soviéticos en la isla cubana. Previamente el gobierno argelino había hecho público su apoyo al gobierno cubano y su rechazo al bloqueo impuesto durante el mandato del presidente Kennedy.

Fuente: NARA, RG 59, 1960-1963, BOX 1626, 737.00/10-2562, Incoming Telegram, 18367, Porter, 25/10/1962, pp. 9-12

Ben Bella received me this afternoon. Conversation was with him alone and lasted one hour. He was relaxed and friendly.

I commenced by saying I regretted coming to him about difficult matter and suggested we approach subject of Cuba in desire to help each other. He assured me this had always been his intention. I asked him if he had read President's speech. He said he had done so carefully, but I reviewed major points for him and to my surprise found out that he had apparently not grasped our willingness to end quarantine upon receiving UN assurances that threat no longer existed. He revealed this by telling me we should have had recourse to UN. When I brought his attention to that part of President's speech, he attempted cover up by saying we should have brought matter to attention of UN before taking unilateral military action. I said it was out of question for us to act that way in view of rapid and secret build-up. We did what we could in approaching UN immediately with constructive suggestions.

I drew upon all other material in previous messages as directed by Department, including Secretary's statement. He listened attentively. When I finished this review, I said I wanted to ask him one thing in particular. I asked him if, when he was asked to agree to the text of the communique issued after his

visit to Havana, which had made particular mention of Guantanamo, he had been informed that Russian missile bases of an offensive character were under construction in Cuba at that very moment. He immediately said he had not been so informed, and in fact had received assurances to the contrary. I then asked what was one to think about people who conducted themselves like that. He replied that the Americans have no understanding of the atmosphere in the Cuban Government. "These people are like animals" he said. "They do not reflect, they just react." I asked if that was not precisely why Castro's Cuba is so dangerous, if they react like animals and invite Russians to install highly destructive offensive weapons secretly in their country. He had no answer to this, except to reiterate that he did not know about the Russian bases and was not told about them.

I said we are puzzled about attention given this matter by official Algerian circles, official press, radio and television, and anti-American bias of all this attention. I said it seemed be confined to small group in Algiers itself. I showed him two telegrams, one from Communist party in Constantine, other unsigned from same city and said this is extent of popular interest in Cuba, as far as we can tell. He said we had to understand that Algerians feel their situation is analogous to that of Cuba, that intelligentsia is in grip of that conviction. I replied there is no valid analogy because Cuban leaders had turned their country over to international Communism. He then reverted to theme of Cuban desperation under American pressure, and said he believes that our unilateral military action was contrary to charter. He said he hoped and prayed problem would not worsen because if it should he could not say "what would happen between our two countries." He said Algerians see this as United States-Cuba dispute and not basically US-USSR. I remarked that objective presentation by his press and radio would put things in proper perspective, but that is precisely what is lacking here. He did not comment, except to say only power benefiting from all this is USSR which is standing in background. I then said I wanted to shift conversation to practical matters, adding that my primary concern is Algerian-American relations. I told him we had commenced relief program here which is now of major proportions and that we are contributing bulk of food-stuffs which are reaching about two and one half million of his people. As a practical politician he would see that the present official attitude in Algiers is creating great difficulties for us in pursuing this program, which is designed to contribute to stability and give Algerian Government time to meet its problems.

I said we do not mix politics and such aid but neither do we expect total lack of understanding nor unwillingness to examine a problem objectively, as is case with official press and radio comment on Cuba.

He became reflective and said they have enormous economic problems. I commented we were aware of that and that the coming winter was likely to be severe in more than one respect. At this point he repeated twice his strong hope for good relations with the United States adding “we need every bit of help we can get. Our situation is disastrous.” I then remarked that the outlook of the intelligentsia he had mentioned seemed relatively unimportant compared to the needs of his people--very few of whom understood what the Cuban problem is all about. He said he understood about our efforts here and was grateful for then, but we had to understand his problems also. It was not, he said that he was pushed by anyone, by the Communist party or others, it was simply his conviction that as a matter of principle Cuba must be supported.

«Algerian Arms Buildup Continues»

Aerograma del cónsul de Estados Unidos en Orán, Rene. A. Tron,
al Departamento de Estado, Washington

Informe sobre la llegada de barcos cubanos a las costas mediterráneas transportando tropas y armamento en apoyo a la causa argelina durante el conflicto bélico conocido como la Guerra de las Arenas, en octubre de 1963. En este conflicto Estados Unidos apoyaba a Marruecos

Fuente: NARA, RG59, 1963, BOX 3719.1., Airgram, A-29, Tron, 08/11/1963, pp. 6-7

The shipment of bloc and Egyptian arms referred to in previous airgrams and telegrams continued until the end of October, and transport of men and material by rail to the south is still going on as this is written. Algerian Army attempts to keep the shipments secret have largely failed.

Ships utilised in the operation included: 1) the Cuban ships Aracelio Iglesias (arrived October 20) and Gonzalez Lines (October 28); 2) Soviet vessels Naman-gan (October 23) and Lininsky Komsomol (October 30); 3) Egyptian ships El Nil (October 28) and Latakia (October 29); and h) the Bulgarian Pleven (October 31). Throughout the supply operation, the Egyptian destroyer Suez and mine-sweeper El Bahrein ostentatiously sailed in and out of the port, occasionally escorting one of the above named vessels and sometimes sailing aimlessly back and forth. The fact that all this activity was taking place literally yards away from the powerful French naval base of Mers-el-Kebir added a piquant element to the Egyptian manoeuvres.

Although the Algerians continued to make every effort to maintain maximum secrecy concerning the nature of the cargo discharged, there were a number of slips. Consulate personnel were amused by one operation which involved slowly floating a mobile cannon painted a bright yellow clear across the port in bright daylight, carefully depositing it on the Mole du Ravin Blanc (used as a depot by the ANP) and then hastily covering it with tarpaulins after hundreds of persons along Boulevard Front de Mer had seen it. The sensitive cargo --tanks, half-tracks

and other armoured vehicles and cannon-- was unloaded at night, covered, and placed on trains heading south, but invariably dawn found the ANP with the bulk of the material still in the open. Some of the cargo was difficult to disguise; every day from the 20th of October to the present, persons living along the railroad line running through the city came to the Consulate to report shipment of tanks, cannon and personnel.

The greatest difficulty has come in evaluating the extent of foreign personnel shipments through Oran. The French Consulate General claims to have hard information that 400 Cuban volunteers disembarked from the two Cuban ships and were sent south to the Oujds area disguised in ANP uniforms. This is a higher figure than reported earlier by the Consulate. The Consulate during the past two days has received reports that trainloads of Egyptians moved south the nights of November 3 and 4, but has no reliable estimates of the numbers involved.

In retrospect, it seems clear that the ANP's efforts at secrecy failed abysmally, with important repercussions locally and internationally. Representatives of a number of western news organs -- including the Daily Telegraph, the London Times, Time-Life and AP -- descended on the Consulate for the first time since the political crises in the summer of 1962 and were able to see for themselves from the Consulate windows. The Moroccan Government has indicated its knowledge of the facts and has acted. Moreover, the population of Oran appears to have a fairly clear idea of what happened in the port during the second half of October.

The reaction to the arms build-up has predictably been mixed, but the majority opinion appears to be hostile to the shipments and their source. Opposition, particularly to the Cuban and Egyptian "volunteers," stems not only from the curiously conservative makeup of the people in this part of the country, but also from reflection on the domestic political uses to which Colonel Boumedienne may eventually be able to put them. Algerians here are tired of war, apathetic towards this particular conflict with Morocco, and by no means inclined (sic) to hail the Soviets, Cubans and Egyptians as dedicated friends in need. Far more than military necessity, realization of the people's mood probably explains the earnest but ineffectual efforts by the ANP to keep details of the shipments secret.

«Contribution of Algeria to the Construction of Africa»

Frantz Fanon

Fragmento de intervención de Frantz Fanon en la Conferencia Panafricana de Pueblos (All-African Peoples' Conference, AAPC1) de 1958. Texto publicado originalmente por el periódico argelino *El Moudjahid*.

Fuente: Wilson Center, Digital Archives ([Enlace](#))

This conference, which gives us the opportunity to meet and to outline our varied concrete situations, marks an important date in the fight against colonial domination.

During our work, we need to try to launch dynamic forms of combat that can bypass the manoeuvres of an adversary who without any doubt does not completely and simply want to withdraw from Africa. The fundamental characteristic of the African liberation movement is that it is situated squarely on an international level. The thing is that Africa lives bent under the foreigner's yoke, and the interests of imperialism obey to an organic solidarity.

Sure, there are major contradictions between the colonial power, but one must never forget that exploiting those has to remain tactical, and never alter the strategy of liberating the continent. One must accept and search tactical alliances with colonial powers whose interests are opposed in order to weaken them, but at the same time be careful that those alliances won't contaminate our doctrinal positions.

Every African has to get engaged in the liberation of the continent and, to be very concrete, has in person to respond to the call of this or that territory.

Every African party has to develop the African consciousness of its people. Confronted as we are with the implacable imperialist objectives, we believe it

¹ La AAPC fue un movimiento o un conjunto de conferencias celebradas entre 1958 y 1961 en donde partidos, organizaciones, sindicatos y movimientos de liberación nacional africanos se reunían para coordinar su lucha contra el colonialismo y el apartheid.

is impossible to arrange ourselves politically with particular colonialist powers. If this error becomes enrooted in the overall strategy of [our] struggle, we will witness a reconfiguration of the colonial system or a change of its physiognomy or a magical camouflage operation, and the imperialist mortgage remains kicking and alive on the African continent.

The national will in today's Africa has to be doubled up by the will to liberate [all of] Africa. Every propaganda, every slogan, every appeal to the masses has to include [a well-placed] reference to the fight (*combat*) for the liberation of Africa.

An Algerian cannot be truly Algerian if he does not feel in his innermost self the indescribable drama that is unfolding in Rhodesia or Angola.

The anti-colonialism of an African, even one who is already independent, cannot only be a moral positioning. Each African is an anticolonial soldier, and we know well that in some circumstances, taking up arms is not a choice. African anti-colonialism is an fighting anti-colonialism (*anti-colonialisme de combat*) and not a part of ethnic conscience—the Belgian, English, and French colonialists have to get used to see in each African a relentless enemy of their domination of Africa.

Fighting for now more than four years against an army of almost a million soldiers, the Algerian has strengthened at one and the same time his national conscience and the African dimension of his existence.

The innermost essence of the African colonial edifice as a whole feels the repercussions of the Algerian War, and France's political innovations in the rest of Africa have emerged under the pressure of the Algerian War. To be more precise, the "loi cadre" and the recent community of states were proposed because at specific moments [France] anticipated the start of an armed front in the territories under French domination.

The Algerian people fights for the liberation of Africa and contributes, with the other people, to chasing colonialism from our continent. Africa is at war against colonialism, and it is impatient. The African countries have to move towards a joint fight (*doivent s'engager dans la voie d'une association de combat*), for the enemy is powerful and strong, and is still very able to maneuver. The African countries need to unite because imperialism itself is consolidating its positions, demonstrating new faces and new forms of long-term continuity.

«La Conférence à Belgrade des Pays Non-Alignés»

Ben Youssef Benkhedda

Transcripción del discurso pronunciado por el representante del Gobierno Provisional de la República Argelia (GPRA) en la Conferencia de Belgrado, el 4 de septiembre de 1961. Texto recopilado por los Archivos Nacionales de Indonesia, dada la relevancia de la participación argelina en las reuniones, a pesar del conflicto en su territorio.

Fuente: *National Archives of Indonesia*, MOWID ([Enlace](#)).

Voici la liste des membres de la délégation du Gouvernement provisoire de la République algérienne qui ont participé à la Conférence des pays non-alignés, tenue à Belgrade du 1 au 5 Septembre 1961:

Président de la délégation:

Ben Youssef Ben Khedda, Premier Ministre du Gouvernement Provisoire de la République Algérienne (G.P.R.A.)

Délegués:

Saad Dahlab, Ministre des Affaires Extérieures du G.P.R.A.

M'hamed Yazid, Ministre de l'Information de G.P.R.A.

Omar Oussedik, Membre du Conseil National de la Révolution Algérienne (C.N.R.A.)

Mohamed Benyahia, Membre du C.N.R.A.

Mabrouk Belhocine, Secrétaire Général du Ministère des Affaires Extérieures

Messaoud Boukadoum, Chef de Mission en Yougoslavie

Lakhdar Brahimi, Chef de Mission en Indonésie

Abdelkader Chanderli, Chef de Mission aux Etats-Unis

Mohamed Harbi, Chef de Mission en Guinée

A l'occasion de la Conférence de Belgrade, l'Afghanistan, le Cambodge, le Ghana et la Yougoslavie annoncèrent la reconnaissance de jure du Gouvernement Provisoire de la République Algérienne.

La Conférence de Chefs d'états de gouvernements des pays non-alignés à adapté une résolution finale exprimait la détermination des pays participants d'accorder tout l'appui et toute l'aide possibles au peuple d'Algérie.

L'Article 3 de la Résolution déclare:

«Les pays participants ensiment que la lutte du peuple algérien pour la liberté, l'autodétermination et l'indépendance, et pour l'intégrité de son territoire national, y compris le Sahara, est juste et nécessaire, et sont en conséquence décidés à accorder au peuple algérien tout l'appui et toute l'aide possibles. Los Chefs d'états ou de gouvernement a sont particulièrement heureux que l'Algérie soit représentée à la Conférence par son représentant légitime, le Premier Ministre du Gouvernement Provisoire de la République Algérienne.»

To clear the path of history and make the necessary efforts in order to find practical maze by which humanity can go forward and avoid catastrophe, this is the purpose of the meeting which the fraternal hospitality of the people and government of Yugoslavia and of President Tito has enabled us to hold.

We thank all those who have participated in the organisation and preparation of this conference. We are also grateful to those who have worked effectively for the participation of our country, thus rendering homage to the struggle and sacrifices of our people.

The voice of our people was already heard at Bandung. The echoes of this conference and the enthusiasm which it aroused have advanced the movements of national liberation and helped to consolidate the independence of numerous territories which were formerly colonised.

Since then, the situation has considerably evolved following the acceleration of the process of decolonization, while the last desperate moves of imperialism and the aggravation of the conflicts between great powers create a serious menace to international peace and security. Our conference must thoroughly examine the problems facing the world in order to clear the path for the realisation of peace, based on the liberty and equality of all peoples.

For our people who are at war, for we who are resolutely fighting for liberty and peace and who suffer cruelly from the deadly effects of colonial domination, the policy of non-alignment reflects our profound aspirations. We do not conceive that a nation can claim to follow the policy of non-alignment without

fully enlisting itself at the sides of those peoples fighting for their independence. Similarly, we do not think that a country can fight for liberation from colonial domination without placing its movement within the independent and dynamic framework of non-alignment.

Engaged in a war, in a world torn apart by contradictions but avoid for progress this policy has for us a positive content which will advance and impose the Independence and free development of the peoples of the world in an atmosphere of peace, Inman fraternity and cooperation.

Non-alignment implies for each people the right to select the form of government it desires, to freely choose its regime, its economic and social system, its way of living in brief, to act in conformity with its own individuality, free of any external pressure.

But this right, this freedom of choice is incompatible with any participation in a military coalition. Furthermore, experience has proven that the action of these military coalitions serves to consolidate the solidarity between the Imperialist countries. The diverse forms of the North Atlantic Treaty Organisation's participation in the colonialist wars taking place in Algeria and in Angola present a conclusive example.

A refusal of military coalitions cannot alone create the conditions for a return to normalcy. We must concentrate our efforts against the danger of a world war in a permanent manner. We must, of course, fight for the cessation of nuclear explosions, for universal disarmament. But we must also give our peoples the means to judge the real responsibilities in the race to catastrophe. We firmly believe that this is the primary condition for a durable peace, and the surest guarantee of the independence of peoples and the progress of humanity. Constructive proposals have already been put before this conference, and we believe that they should be the subject of serious discussion.

The non-aligned countries, which represent a large part of humanity, cannot stand by as simple spectators while events take place which directly menace their life and liberty. Nor can they accept to serve as props to strengthen the big powers. It is also necessary that our countries have the possibility to intervene effectively in the direction of international affairs. The transformation of goo politics must be reflected in international relationships.

More particularly, the United Nations Organisation must be reorganized in accordance with the developments which have occurred since the end of the second world war. Thus, the scorn which certain States adopt, with impunity, with regard to the United Nations and notably the French State contributes to diminish its prestige and authority. Its reorganisation according to the new values would permit a more equitable representation of the “third world”.

The United Nations would then be able to give itself the necessary means to assure respect for the principles of the Charter, the application of its decisions, and to ensure the pence, international security and the independence of peoples.

However, world peace will remain an empty phrase as long as the colonial system and its roommate in the countries which have recently needed to independence have not been destroyed.

The problem today is less that of mutually convincing ourselves of the necessity to fight against colonialism as to find the adequate means to produce an effective solidarity and aid the peoples engaged in the struggle. In certain regions of the world, colonialism has affected a retreat in order to weaken and divide the movements of national liberation and to limit the flames.

In other regions, it has not yet renounced the classic arsenal of war, extermination and the odious practice of apartheid. In Angola, West Iran, Mozambique, Goa, so-called Portuguese Guinea (sic), Kenya, Rhodesia and South Africa, the national movements continue their assaults against the colonial stronghold, and they do no despite a fierce regression and difficult conditions of struggle.

Very recently, the people and the government of Tunisia engaged a heroic combat for the evacuation of the base of Bizerte. From this tribune, I assure all those who are proantly engaged in the struggle against foreign oppression of the active and unconditional solidarity of the Algerian people and government.

Before the strengthening of the armed resistance and the daily actions by the Algerian population, the French Government in attempting to convert its means and its methods in Algeria under the baser of neo-colonialism. Seven years of war and the presence of 800,000 French soldiers have not allowed France to impose a solution of force in Algeria or to succeed in breaking the unity of the people and its will to pursue its struggle until victory. This is why France was forced to recognize our people’s right to self-determination. But two years have already passed since the recognition of this right, two years

during which France has not ceased its manoeuvres to remove all positive content from this right.

In order to admit the application of the right to self-determination, France demands territorial enclaves of French sovereignty and military bases in our country and claims a privileged status for the Europeans which would give them control of the economic and political apparatus of the nation, constituting a State within a State.

Even more, France wants to amputate the Sahars from Algeria that is, 4/5 of the national territory.

Such pretentions cannot facilitate a peaceful and negotiated solution of the Algerian problem and contribute to prolong a war which already has menaced world peace several times by loading France to commit aggression at Suez and at the frontiers of Tunisia and Morocco.

Our people will never renounce the integrity of its territory, its sovereignty over the Sahara. Through the partition of Algeria, France intends to take over the riches of the Sahara, to keep a terrain for its nuclear tests and dispose of a strategic bastion in view of maintaining its domination in Africa.

With regard to the Sahara, we are responsible not only before our own people, but also before the totality of the peoples of the African continent. The surest way to advance the cause of peace in Algeria lies in our solidarity to defeat the manoeuvres of colonialism. As for the Algerian Government, it will mobilize all the means available to obtain a real independence within the framework of the unity of its people and the integrity of its territory.

It is also always ready to re-open negotiations with the French Government to the extent that France wishes to give a positive content to the necessary decolonisation.

Our efforts to bring about a relaxation of international tension must incite us to work in an effective manner for the suppression of all sources of tensions, including colonialism.

The cold war must not make us forget the localized wars which exist in certain countries. The Belgrade Conference should consider concrete means of aiding the colonised peoples to liberate themselves, and this includes the Algerian people. On this point, we will have occasion to make concrete proposals.

At this very Conference, the announcement of the recognition of the Provisional Government of the Algerian Republic by M.R.M. Sardar Mohamed (sic), in the name of the Government of Afghanistan, was a most positive support to the struggle of our people. We express our profound gratitude and hope that other.

Remarks of Senator John F. Kennedy in the Senate, Washington, D.C.

Discurso pronunciado por el senador John F. Kennedy el 2 de julio de 1957, en el que el futuro presidente expresó su apoyo a la independencia de Argelia frente a la metrópoli francesa, declaraciones que generaron fuerte controversia tanto en las oficinas gubernamentales estadounidenses como entre la opinión pública.

Fuente: *Wilson Center. Digital Archive* ([Enlace](#)).

Algeria, France, and the United States

“Mr. President, the war in Algeria confronts the United States with its most critical diplomatic impasse since the crisis in Indochina – and yet we have not only failed to meet the problem forthrightly and effectively, we have refused to even recognize that it is our problem at all. [...] I am even more reluctant to appear critical of our oldest and first ally, whose assistance in our own war for independence will never be forgotten and whose role in the course of world events has traditionally been one of constructive leadership and cooperation. I do not want our policy to be anti-French any more than I want it to be antinationalist – and I am convinced that growing numbers of the French people, whose patience and endurance we must all salute, are coming to realize that the views expressed in this speech are, in the long run, in their own best interest.

Is Algeria of Concern to the United States?

“American and French diplomats, it must be noted at the outset, have joined in saying for several years that Algeria is not even a proper subject for American foreign policy debates or world consideration – that it is wholly a matter of internal French concern, a provincial uprising, a crisis which will respond satisfactorily to local anaesthesia. But whatever the original truth of these clichés may have been, the blunt facts of the matter today are that the changing face of African

nationalism, and the ever-widening by-products of the growing crisis, have made Algeria a matter of international, and consequently American, concern [...] The war in Algeria, engaging more than 400,000 French soldiers, has stripped the continental forces of NATO to the bone. It has dimmed Western hopes for a European common market, and seriously compromised the liberalizing reforms of OEEC, by causing France to impose new import restrictions under a wartime economy. It has repeatedly been appealed for discussion to the United Nations, where our equivocal remarks and opposition to its consideration have damaged our leadership and prestige in that body. It has undermined our relations with Tunisia and Morocco, who naturally have a sense of common cause with the aims of Algerian leaders, and who have felt proper grievance that our economic and military base settlements have heretofore required clearance with a French Government now taking economic reprisal for their assistance to Algerian nationalism.

It has diluted the effective strength of the Eisenhower doctrine for the Middle East, and our foreign aid and information programs. It has endangered the continuation of some of our most strategic airbases, and threatened our geographical advantages over the Communist orbit. It has affected our standing in the eyes of the free world, our leadership in the fight to keep that world free, our prestige, and our security; as well as our moral leadership in the fight against Soviet imperialism in the countries behind the Iron Curtain [...] No, Algeria is no longer a problem for the French alone – nor will it ever be again. And though their sensitivity to its consideration by this Nation or the U.N. is understandable, a full and frank discussion of an issue so critical to our interests as well as theirs ought to be valued on both sides of an Atlantic alliance that has any real meaning and solidarity.

What Is the American Record on Algeria?

Instead of contributing our efforts to a cease-fire and settlement, American military equipment – particularly helicopters, purchased in this country, which the natives especially fear and hate – has been used against the rebels. Instead of recognizing that Algeria is the greatest unsolved problem of Western diplomacy in North Africa today, our special emissary to that area this year, the distinguished Vice President, failed even to mention this sensitive issue in his report [...] In his statement Ambassador Dillon recalled with pride that “the United States has consistently supported France when North African subjects have been discussed in the United Nations”; and that American military equipment – particularly helicopters – had been made available for use against native groups in Algeria. [...]

This is not a record to view with pride as Independence Day approaches. No matter how complex the problems posed by the Algerian issue may be, the record of the United States in this case is, as elsewhere, a retreat from the principles of independence and anti-colonialism, regardless of what diplomatic niceties, legal technicalities, or even strategic considerations are offered in its defence.

How Serious Are the Obstacles to an Algerian Solution?

Should we antagonize our French allies over Algeria? The most important reason we have sided with the French in Algeria and North Africa is our reluctance to antagonize a traditional friend and important ally in her hour of crisis [...] Yet, did we not learn in Indochina [...] that we might have served both the French and our own causes infinitely better, had we taken a more firm stand much earlier than we did? [...] The problem is to save the French nation, as well as free Africa [...] Mr. President, no amount of mutual politeness, wishful thinking, nostalgia, or regret should blind either France or the United States to the fact that, if France and the West at large are to have continuing influence in North Africa – and I certainly favor a continuation of French influence in that area – then the essential first step is the independence of Algeria along the lines of Morocco and Tunisia.

What Course Should the United States Adopt in Algeria?

The time has come when our government must recognize that this is no longer a French problem alone; and that the time has passed, where a series of piecemeal adjustments, or even a last attempt to incorporate Algeria fully within France, can succeed. The time has come for the United States to face the harsh realities of the situation and to fulfil its responsibilities as leader of the free world [...] It should not be the purpose of our Government to impose a solution on either side, but to make a contribution toward breaking the vicious circle in which the Algerian controversy whirls [...] The problem in Algeria is to devise a framework of political independence which combines close economic interdependence with France [...] The United States must be prepared to lend all efforts to such a settlement, and to assist in the economic problems which will flow from it [...] Perhaps it is already too late for the United States to save the West from total catastrophe in Algeria [...] But we dare not fail to make the effort [...] “Men’s hearts wait upon us,” said Woodrow Wilson in 1913, “Men’s lives hang in the balance; men’s hopes call upon us to say what we will do. Who shall live up to the great trust? Who dares fail to try?”

Intervención de Raúl Roa ante Naciones Unidas

Transcripción de la intervención del ministro de Relaciones Exteriores de Cuba, Raúl Roa, el 3 de diciembre de 1959, durante la cuarta sesión de la Primera Comisión en el debate sobre la cuestión de Argelia, en la que defendió el derecho de autodeterminación del pueblo argelino

Fuente: *United Nations Digital Library* ([Enlace](#)).

Mr. ROA (Cuba) said that the world was in a critical period of drastic change characterized by a struggle for freedom and a search for new forms of political organization, by the decline of imperialism and the resurgence of nationalism, and by the growing consciousness on the part of peoples long held in subjugation that they could shape their own destiny however costly the process. Cuba had learned from experience that absolute independence was a fiction in an interdependent world, but it was also aware of the real implications of dependence. Consequently, it proclaimed its inalienable right to establish its own democratic forms of political expression and of economic and cultural understanding as well as the right to share in the duties and responsibilities of the international community. It interpreted the exercise of those rights as a means of creating the mutual understanding and respect between nations essential for peace. In defending those rights, the small and weak countries of the world were in fact ensuring, not only their own survival, but the survival of all peoples.

The Revolutionary Government of Cuba, recognizing the marked similarity between the needs and aspirations of its own people and the peoples of Asia and Africa, felt closely bound to the African Asian community and wished to contribute effectively to a lasting understanding between that community and the countries of the West. That objective had motivated the Cuban delegation in intervening in the debate on Algeria.

The Government of Cuba, interpreting the spirit of the revolution which had restored to the Cuban people the full exercise of freedom, strongly supported the independence of Algeria. An independent Algeria was important not only to the

Algerians, but particularly to those countries which had only recently won their freedom; it was essential in strengthening international co-operation. France would have the most to gain from granting Algeria independence, and it was an irony of history that Algerian guerrillas rather than French soldiers should now be fighting for the ideals of the French Revolution.

Certain representatives of the Press had maliciously distorted the true nature of the Algerian revolution just as they had that of the Cuban revolution, but they had succeeded in deceiving nobody: the right of the Algerian people to self-determination had finally been recognized by France and by the whole world. Formal recognition of that right by President de Gaulle held out hope of a democratic solution in accordance with the United Nations Charter. The acknowledgement of President de Gaulle's gesture by the Provisional Government and the agreement between the parties that a cease-fire should first be arranged were encouraging signs; however, the two sides had now reached an impasse and the war in Algeria continued.

In assessing responsibility for the deadlock, it should be recalled that France inevitably viewed the situation from the point of view of a colonial Power, while the Provisional Government's wariness was the reflection of the cause of the conflict and a legitimate reaction to past events in Algeria. During the century and more of French hegemony in Algeria, a colonial regime of the crudest type had flourished under which a French minority-now representing approximately 12 per cent of the population-had exploited the indigenous inhabitants. Those inhabitants, 86 per cent of the present population, were mainly labourers with an extremely low standard of living; it was therefore not surprising that they should choose to fight for a better life. It would also be recalled that the Government of Free France had been established in Algeria and that many Algerians had given their lives to uphold the then revolutionary principles of General de Gaulle. However, Free France, in its moment of triumph, had not recognized that sacrifice and had maintained Algeria under the old domination by French settlers and under an administration which continued to countenance electoral corruption for the benefit of metropolitan interests.

France's refusal to allow the Algerians equal participation in the wealth and development of their country had finally brought about the war which had cost countless lives since 1954. There could be no military victory for either side; the Algerian people had staked everything in their struggle, and they would not yield

until death. That had been the experience of Cuba during the past century and in the years that followed Fidel Castro's assumption of the leadership of the liberation movement. Recognizing the futility of seeking to resolve the conflict by military means, President de Gaulle had proposed a democratic settlement, but he had clearly indicated that France basically supported only one of the three alternatives offered, namely, the integration of Algeria with France; he had warned that independence would bring about chaos and lead to a communist dictatorship-a view already discredited; he had implied a possible partition of Algeria on the basis of a territorial regrouping of French settlers and proFrench Algerians who would control industry and the Sahara oil resources; finally, the form of autonomy within the French Community which he had described would be tantamount to integration with France. In offering his plan to the Algerians as "individuals", President de Gaulle had sought to deny recognition of the Provisional Government and the National Liberation Army as genuine representatives of the Algerian people. The argument was as specious as the contention that Fidel Castro and his liberation army had not represented the Cuban people. In fact, the Provisional Government and the National Liberation Army were the authentic expression of the will of the Algerian people, and Cuba offered a tribute to the Algerian guerrillas who refused to surrender to the French. President de Gaulle should accept the legitimate and wholly justifiable conditions put forward by the Provisional Government for entering into negotiations.

France could not disregard the emergence of the peoples of Africa and Asia into modern history and the role that Western colonial domination had played in their reawakening and in developing the spirit of separatism. The peoples of those continents were determined to shape their own future and were debating their rights with the imperialist Powers as equals. The impact of that significant change in the historical process had been evident from the reaction of world opinion to the African-Asian Conference, held at Bandung in 1955. However, the political, social and economic cohesiveness of the newly independent former colonial countries was threatened by under-development and economic backwardness. Economic under-development was the greatest foe of social stability and the exercise of national democracy and a breeding ground for extremist movements as well as a base of operations for foreign monopolies.

The under-developed nations of Asia and Africa which had recently regained their freedom had been systematically drained of their resources by the great Powers. An independent Algeria would eventually become one of their number.

All those countries should join with the under-developed countries of Latin America to examine their common problems and endeavour to resolve them. There was a great need for co-ordinated national economic programmes, assisted by international financing, to promote the development of those countries and to eradicate the social conditions which gave rise to unemployment, ignorance, want, despotism and foreign intervention.

On behalf of the Revolutionary Government of Cuba, he proposed that a conference of underdeveloped countries should be convened at Havana at an early date, and for that purpose, he requested the technical assistance of the United Nations Secretariat and of the specialized agencies. The invitation would be formally extended to each of the Governments concerned.

Cuba believed in peace based on national self-determination, economic co-operation, observance of human rights, social justice, international disarmament and the peaceful use of atomic energy. It further believed that the future of mankind depended in large measure on the full development of the underdeveloped peoples. It would do its best to further those ends.



Biblioteca América Dixital es una colección en acceso abierto promovida por el Grupo de Investigación «HistAmérica» de la USC. Nace con la voluntad de constituir una voz propia en el marco de la edición universitaria española relativa a América Latina y abrir nuevos espacios de difusión académica y científica. Se propone como un espacio editorial abierto y dinámico, científicamente riguroso, con diferentes escalas en cuanto a la categoría académica de sus trabajos, y con perfiles variados en cuanto a carácter de la obra: desde producción inédita resultado de investigaciones originales a trabajos documentales o memorialísticos.

